
Presentació

El Centre d'Informació i Documentació Internacionals a Barcelona es va formar l'any 1973, passant a constituir-se en fundació el gener de 1979.

Aixó vol dir que CIDOB té prop de deu anys durant els quals ha dut a terme una sèrie d'accions per tal d'estimular el coneixement dels temes internacionals.

Diverses persones i institucions han ajudat a tota aquesta tasca que, a vegades, ha exigut grans esforços individuals, però val a dir que el treball fet ha permès d'arribar a crear un fons bibliogràfic de gran interès, i a crear un nucli de contactes en el que s'han anat trobant historiadors, economistes, politicòlegs, sociòlegs, periodistes i altres especialistes de molt diverses nacionalitats.

Amb tota aquesta experiència i amb aquestes potencialitats el Patronat de CIDOB va decidir la creació d'una Revista en la que s'hi poguessin recollir treballs d'especialistes sobre temes internacionals amb l'objectiu d'augmentar l'interès i estimular l'estudi dels mateixos.

La Revista AFERS INTERNACIONALS, que en aquest número presentem, és la plasmació d'aquesta empresa que des del CIDOB estem segurs que ha de servir perquè tots siguem més conscients que el món és cada cop més interdependent, i de que els temes internacionals condicionen cada vegada amb més intensitat les orientacions i preses de posició nacionals.

AFERS INTERNACIONALS vol ser expressió de la preocupació catalana envers els temes internacionals i un instrument de diàleg amb estudiosos d'altres països, en especial d'Amèrica Llatina. Per això procurem que l'idioma faciliti aquesta projecció internacional i d'intercanvi.

La llibertat intel·lectual que ha presidit fins ara els cursos i seminaris fets al CIDOB presidiran també el contingut d'AFERS INTERNACIONALS com, de fet, el número que teniu a les mans n'és ja una mostra.

El caire interdisciplinari de la Revista és reflexe del disseny també interdisciplinari que CIDOB ha tractat d'impulsar des del primer dia de la seva fundació i al llarg de tota la seva trajectòria.

En números successius i amb el recolzament que el CIDOB està rebent de particulars i d'institucions confiem en millorar progressivament el contingut de la Revista, plataforma catalana d'estudis internacionals.

CIDOB

Preface

The "Centre d'Informació i Documentació Internacional a Barcelona" was started in 1973 and became a foundation in January 1979. That means that CIDOB is about ten years old and that in such period it has carried out a series of actions in order to stimulate the understanding of international subjects.

Different persons and institutions have helped to this work which sometimes has required great individual efforts, but it is worth saying that the work carried out has succeeded in creating a bibliographic fund of a great interest and to create as well a nucleus of contacts in which have met historians, economist, politics, sociologists, reporters and many others specialists of many different countries.

With all that experiences and with such potencial the Patronage of CIDOB decided the creation of a Review in which may be gathered works of specialists concerning international subjects in view to increase the interest and to stimulate the study of the same.

The review AFERS INTERNACIONALS which we are introducing with this issue is the realisation of said enterprise which we are sure that from CIDOB will serve for everybody to be more concious that world is more and more interdependent and that international subjects condition with more intensity the orientation and the taking of national positions.

AFERS INTERNACIONALS want to be the expression of the Catalanian preoccupation for international subjects and an instrument of dialogue with intellectuals of other countries, specially those of Latin America. That is why we try that the language may ease this international projection of interchange.

The intelectual freedom which has till now directed the different courses and seminaries held in CIDOB will also lead the contents of AFERS INTERNACIONALS as, in fact, the issue you have en your hands may prove it.

The interdisciplinary trend of the review is a reflex of the design, interdisciplinary as well, which CIDOB has tryed to impulse from the first day of its foundation and during all its trajectory.

In next coming issues and with the support which CIDOB is getting from particulars and institutions we hope to improve progesively the contents of the Review, which is a Catalan platform for international studies.

ESPAÑA Y LATINOAMÉRICA:

El período Suárez (1976-80)

Juan Piñol Rull*

1.- INTRODUCCIÓN

Tras la muerte del General Franco, en 1975, España emergió de un relativo aislamiento internacional. Sin ser excesivamente poblada, ni contar con una superficie, recursos económicos o materias primas abundantes, España forma parte de los países ya desarrollados, pero tiene importantes problemas económicos de orden estructural. Situada en el sudoeste de Europa, con una importantísima parte de su comercio exterior dirigido a la CEE (Comunidad Económica Europea), pertenece desde el punto de vista estratégico al bloque occidental, dados sus pactos militares con los Estados Unidos y su probable integración en la OTAN.

¿Que posibilidades tenía España, en 1975, de ampliar su margen de actuación autónoma en las relaciones exteriores, dado que su entrada en la OTAN y en la CEE condicionaría casi absolutamente sus posibilidades diplomáticas?

El Gobierno Suárez, una vez aceptado internacionalmente como régimen democrático, percibió claramente que en las únicas áreas en que ganaría terreno diplomático sería como mediador en Oriente Medio y potenciando sus relaciones con América Latina, lo que a su vez aumentaría su poder de negociación con la OTAN y la CEE.

En el período 1976-febrero 1981, los resultados en este sentido han sido relativamente positivos. En el caso de Oriente Medio, las potencias implicadas demostraron que el papel que España pretendía adoptar era absolutamente desproporcionado a sus posibilidades. En cambio, en América Latina se ha avanzado sobre todo en las relaciones comerciales, y España ha conseguido un cierto status político especial con relación a esta área.(1)

* Profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona.

(1) STORY, J. "Le printemps de Madris" *Politique étrangère*, Sept. de 1978.

2.- ANTECEDENTES HISTORICOS

El triunfo de las tropas del General Franco sobre las de la República fue, en general, mal aceptado por la mayoría de regímenes latinoamericanos. Aunque el caso más extremo fue el de México, otros países americanos acogieron a gran número de refugiados españoles que constituyeron en su seno un grupo de presión contra el régimen de Franco.(2)

España, en plena guerra mundial, propugnó una campaña pro-Hispanidad (3), claramente anti-yanqui y pro-Eje (4), que fue inspirada y dirigida por Serrano Suñer. Tras el cambio de política exterior, en 1944, España se apresuró a ofrecerse como mediador entre Estados Unidos y el régimen peronista, pero tales ofertas fueron rechazadas por Estados Unidos.

Martin Artajo expurgó de toda connotación anti-yanqui la idea de Hispanidad, y Castiella continuó en esta línea. Pese a ello, la idea de Hispanidad, con un componente claramente hegemónico por parte española, no fue nunca entusiásticamente aceptada por los países latinoamericanos. La institución de la Fiesta de la Raza, el 12 de octubre, y los tratados de doble nacionalidad con muchos países de esta área intentaron, sin mucho éxito práctico, aumentar la presunta solidaridad con los países hispano parlantes (5).

Pese a todos estos esfuerzos, fue un hispanoamericano, Quintanilla, ministro de AAEE mexicano quien inicialmente sugirió la exclusión de España como eventual miembro de las Naciones Unidas, votando favorablemente esta propuesta la mayoría de América Latina. No tan unánime, en cambio, fue su votación en este organismo, sobre la retirada de embajadores de Madrid. Los únicos votos negativos, entre todos los países, fueron los de seis Estados latinoamericanos; tres se abstuvieron, y solo once votaron a favor. Cinco años más tarde, los Estados de América Latina fueron un factor decisivo para la admisión de España en la UNESCO (16 países a favor, 3 en contra). En 1955, la gran mayoría de estos votaron a favor de la entrada de nuestro país en las Naciones Unidas.

A pesar de los esfuerzos de Castiella, que ofreció los servicios españoles para "ayudar a derrotar el comunismo en Latinoamérica mediante la experiencia española" (6), las clases medias de estos países eran antifranc-

(2) En especial en Uruguay y México.

(3) Sobre el nacimiento del concepto de Hispanidad ver PIKE, F. *Hispanismo 1898-1936*. Notre Dame Univ. 1971.

(4) WHITAKER, A. *Spain and the defense of the West*. N. York, 1961, p.6.

(5) GOLDHAMER, H. *The foreign powers in Latin America*. Princeton, 1972.

(6) WHITAKER, A. *op. cit.*, p. 343.

quistas, en general (7). Asimismo, el creciente indigenismo (lógicamente muy crítico de la aportación española) de los años cincuenta y sesenta en Latinoamérica, no contribuyó a reforzar la idea de Hispanidad.

En los años sesenta e inicios de los setenta, la "tecnificación" del régimen español llevó a modificar el enfoque de su política exterior hacia América Latina. La "neo-Hispanidad" buscaba un "mercado común" de élites culturales que compartiesen una serie de valores morales (y políticos, en consecuencia) en todo el mundo hispánico. Ello se vió estimulado por el gran número de estudiantes latinoamericanos que vinieron a España en los años 1960-75. De unos 5.000 en 1959 se pasó a 12.000 en 1969, a un coste de 92,5 millones de dólares, "varias veces el coste de la asistencia técnica total recibida por España desde 1955" (8). En términos relativos, la mayoría de estos estudiantes eran refugiados cubanos (13% del total) (9).

Desde el punto de vista práctico, se creó un conjunto de instituciones que favorecían la concepción de la "neo-Hispanidad": se fundaron 31 institutos locales del Instituto de Cultura Hispánica (de los cuales, 6 en Argentina y 3 en México y Chile) (10), y se concedieron una buena cantidad de becas a estudiantes hispánicos, muchos de los cuales llegaron a desempeñar, tras sus estudios en España, cargos importantes en la administración de sus países (30 Ministros, 23 Rectores de Universidad, etc.).

Los aspectos ideológicos quedaron en segundo plano, insistiéndose en la colaboración económica y en los aspectos comerciales. España entregó 20 millones de dólares al Banco Interamericano de Desarrollo (11) y llegó a ofrecer mil millones a la Segunda Conferencia Extraordinaria Interamericana para financiar el desarrollo. En el período 1945-75, la cantidad total entregada a los países latinoamericanos fué también de mil millones (12).

Sin embargo, el porcentaje del comercio español con Latinoamérica era muy bajo respecto al total, pues pasó, según el Anuario de Estadísticas Comerciales Internacionales (U.N., 1971) de un índice 18 en 1940 (con base 100 en 1963) a 37 en 1960, 51 en 1961 y 215 en 1969. El salto comercial, por tanto, se dió en los años sesenta. Solo a partir de 1965 España (13) empezó a ser un cliente y proveedor potencialmente importante de América Latina. En 1948, las exportaciones españolas a esta área representaban un valor de

(7) *Ibid*, p. 349.

(8) HILLS, G. *Spain*, N. York, 1970, p. 359.

(9) CROW, J. *Spain, the root and the flower*. N. York, 1975, p. 418.

(10) *Mundo Hispánico* "Política exterior española". n.º 263, Feb. 1970, p. 72.

(11) BAHIANA, H. *A Espanha e o mundo*, Río de Janeiro, 1966, p. 35 ss.

(12) *Mundo Hispánico* "Objetivo hispánico", p. 298, En. 1973.

(13) *Anuario de Estadísticas Comerciales Internacionales*. U.N., 1971, p. 753.

373 millones de dólares, que pasaron a 501 millones en 1959 y a 1.900 millones en 1969.(14)

Por ello, y siguiendo a Whitaker (15), las pesimistas observaciones de Goldhamer o Kleiman sobre el comercio entre España y América Latina, son excesivamente negativas. Goldhamer (16) opina que es mucho más decisivo el poder económico y político "en comparación con los vínculos lingüísticos, religiosos, culturales e históricos" (17). Kleiman corrige algo esta apreciación, pero señala que Brasil, con diferente lengua a la española, tenía un porcentaje de comercio superior al de la mayoría de los países hispanoamericanos (18). Parece posible sostener, contra estas opiniones, que después de 1972, cuando España alcanzó un rápido crecimiento económico, el factor cultural jugó un papel muy relevante en los aspectos de intercambio comercial.

De los artículos publicados respecto a las relaciones España-Latinoamérica, en el período 1970-75, algunos buscaban enfoques prácticos de las relaciones comerciales en conexión con el entonces recién creado Centro Americano de Cooperación (19). Otros, insistían en el rol político de emigrados y sacerdotes españoles en América Latina (20), mientras que otros volvían a planteamientos arcaicos (21) o a aproximaciones de tipo cultural (22). La violencia política en España, en los últimos años de Franco, su ruptura de relaciones con México en 1975(23) y la problemática viabilidad inicial de la monarquía española, hicieron que la comunidad latinoamericana se mantuviese, hasta 1976, en una prudente expectativa.

(14) *Ibid.*, p. 753.

(15) WHITAKER, A. "Spain and Latin America" en *Spain in the 1970s*. de SALISBURY y THEBERGE, J. N. York, 1973.

(16) *Op. cit.*, tablas en las ps. 151-56.

(17) *Ibid.*, p. 111-112.

(18) KLEIMAN, E. "Cultural ties and trade: Spain's role in Latin America", *Kyklos*, Vol. 31, 1978, Fasc. 2, ps. 275-290.

(19) GREÑO VELASCO, J. "España y la integración iberoamericana", *Rev. de Pol. Int.* n.º 157, mayo-junio de 1978.

(20) LA ORDEN MIRACLE, E. *Rev. de Pol. Int.* n.º 157, ps. 11-39.

(21) MARTEL, E.I. "El Pacto de la Mar Oceana" *Rev. de Pol. Int.* n.º 127, mayo-junio 1973, p. 77-94.

(22) MONRELLE DE LEMA, M: "En torno al concepto de comunidad ibero-americana", *Rev. de Estudios Políticos*. n.º 187, enero-febrero 1973, ps. 319-335.

BORBON, A. de "España e Iberoamérica: ayer, hoy y quizás mañana", *Rev. de Pol. Int.* n.º 150, marzo-abril 1977, p. 11-31.

(23) ALBA, V. *Transition in Spain. From Franco to Democracy*. N. Brunswick, 1978, alude a razones internas mexicanas para tal decisión, p. 244.

3.- LA SITUACIÓN A PARTIR DE 1976

A) Los actores

Uno de los problemas más graves en las relaciones hispanoamericanas es la superabundancia, por parte española, de personas que toman decisiones al respecto, complicando la situación con personalismos y luchas de poder, así como con exclusividad de competencias. Examinemos las principales figuras:

1. **El Rey.** En 1976 el Rey jugó un papel básico para promover las relaciones con América Latina; Arias Navarro, jefe del primer Gobierno de la monarquía, estaba totalmente dedicado a los asuntos internos, y el ministro de AAEE, Areilza, intentaba esencialmente la patente de democracia para el sistema español en las cancillerías europeas y en Washington. Por ello, tuvo que ser Juan Carlos I el que definiese claramente desde el principio que Iberoamérica iba a ser uno de los centros de atracción esencial de la política exterior española. Las líneas maestras de esta política las trazó ya en su primera visita como Rey a la República Dominicana, Venezuela y Colombia, en noviembre de 1976: respeto de los derechos humanos, de la democracia, cooperación en todos los órdenes, interés en la participación en los organismos regionales de Latinoamérica, especialmente el Pacto Andino, liberalismo económico y moderación en los objetivos a medio plazo.

Tras la llegada al poder de Suárez, el Rey fue aun una pieza importante en la diplomacia española. Representó la última instancia decisoria sobre las grandes líneas diplomáticas en este campo.

2. **El Presidente del Gobierno.** Suárez ha jugado un enfoque muy personalista en las relaciones exteriores, aplicándoles las reglas que él conocía, del juego político interno español. Ello le ha conducido a jugar con elevados riesgos, rápidos cambios e iniciativas inesperadas. Intentó dar una imagen mucho más inclinada a la izquierda en política exterior que en la interior (al estilo de Echevarría en México), sobre todo en gestos simbólicos: por ejemplo, cuando abrazó a Castro en su visita a Cuba en 1978 (siendo el primer jefe de Gobierno de la Europa Occidental en hacerle tal visita). Su interés en estrechar relaciones personales con los líderes americanos, le ha llevado a situaciones de auténtico fracaso diplomático, como en el caso de Venezuela; UCD concedió ayuda técnica y financiera, semiencubierta, a Pinerúa, de AD, frente al posterior triunfo en las elecciones de Herrera Campins, del COPEI. Este último demostró su enfado con Suárez, revisando contratos ya prometidos con España, y negándose a entrevistarse con él

personalmente cuando efectuó, en 1980, una visita de carácter privado a España.

Al sentirse más cómodo en los ámbitos latinoamericanos (con tradición más personalista y con reglas de juego político parecidas a las españolas) que en los de sus compañeros europeos, en los que en más de una ocasión demostró un cierto complejo de inferioridad (por otra parte comprensible dada la nula preparación de Suárez para la política exterior), Suárez intentó ofrecerse como mediador en casos como el de Nicaragua, pero su oferta fue rechazada por Estados Unidos, dada la relativa importancia que se le otorgó diplomáticamente.

3. El **Ministro de AAEE Sr. Oreja**, nunca tuvo un excesivo prestigio. Otros organismos decisorios han recortado sus competencias para las relaciones con Latinoamérica. Sin embargo, favoreció hasta cierto punto posturas progresistas, por ejemplo, en el nuevo orden económico internacional, que le granjearon simpatías entre los latinoamericanos.

4. El **Secretario de Estado de Asuntos Exteriores, Robles Piquer**, fue el que asistió a la Conferencia de Países no Alineados celebrada en La Habana (España fue como país observador invitado por los países de América Latina); sus funciones, muy vagas, le pueden hacer interferir a menudo con otros organismos, como por ejemplo, la Dirección General de Relaciones con Latinoamérica, el Ministerio de Asuntos Exteriores, o la Oficina Latinoamericana del Ministerio de Comercio.

5. Otra organización muy poderosa, es el recientemente creado **Centro de Cooperación Iberoamericana**. Su presidente, Manuel Prado, antiguo presidente de Iberia y de la IATA, tiene un gran prestigio y su enfoque, preferentemente de eficacia de tipo empresarial, ha chocado a veces con las directrices más políticas del Ministerio de Asuntos Exteriores.

Este cuadro de actores, ya bastante complicado de por sí, lo es aun más dado el elitismo de la Escuela Diplomática y la falta de criterios uniformes en política exterior. La necesidad de unificación de los organismos que tratan de comercio exterior parece evidente, pero se ha resistido a ello el Ministerio de Comercio, que no ha querido ver recortadas sus competencias (24). Asimismo, la falta de medios económicos en las relaciones con Latinoamérica ha perjudicado las posibilidades españolas y la creación de un superministerio de AAEE, del tipo belga, es impensable hoy por hoy en España.

(24) SEBASTIAN, P. "A la espera de una política exterior española", *El País*, 9 de Nov. de 1979.

B) Los esfuerzos de coordinación entre España y América Latina

1. **Coordinación financiera.** Fueron banqueros españoles quienes inspiraron la creación del Banco Árabe-Latinoamericano, creado en agosto de 1977, para canalizar los fondos de los países árabes a Latinoamérica. Asimismo, un banquero español es el director ejecutivo para países extrarregionales en el Banco Interamericano de Desarrollo, y han existido contactos a nivel oficial, como el de 24 de octubre de 1978, entre el Instituto de Crédito Oficial español y la Asociación Latinoamericana de Instituciones de Desarrollo y Financieras. En el FMI, nuestro país fue presentado por Venezuela como candidato para entrar a formar parte del grupo del área norte de América Latina (en vez del anterior, de Europa del Sur). Con ello, este grupo subió del puesto 12 a 4 y con ello adquirió el derecho de asistir a las discusiones sobre reforma monetaria del Comité Interior del FMI, al mismo tiempo que el representante de este grupo, pasó a ser miembro del Grupo de los Veinte. Esta operación se llevó a cabo el 17 de septiembre de 1978, siendo temporalmente el representante del grupo un español, cambiando cada año, por turno, la nacionalidad del representante. El grupo se compone de México, Venezuela, Honduras, Guatemala, El Salvador, Costa Rica y Nicaragua.

España respaldó con este grupo de países, la petición al FMI de un préstamo a la Nicaragua sandinista. También ha enviado, en colaboración con México y Venezuela, expertos financieros para la negociación de deudas privadas de este país. Se distribuyeron fondos especiales de ayuda a Nicaragua, tras la cooperación de España con otros doce países americanos.

El 4 de octubre de 1979 España apoyó, en el FMI, la demanda latinoamericana de que los fondos de la AID (Agencia Internacional para el Desarrollo) se distribuyan "sobre una base política neutral". Asimismo, España coordinó su política financiera con la de otros 23 países latinoamericanos para la reunión del FMI de Belgrado en 1979, efectuando a tal fin reuniones preparatorias en Madrid, del 19 al 23 de septiembre de 1979, de los Ministros de Economía y presidentes de los Bancos Centrales de los 24 países. También el gobernador del Banco de España asistía a la reunión de Caracas de mayo de 1979.

Con un avance más limitado, se creó el 19 de enero de 1980, el Banco Exterior de los Andes y del Comercio, con capital inicial de 50 millones de dólares, de los que España aportó 20 millones y el resto los países del Pacto Andino, con el fin de aumentar las exportaciones andinas no tradicionales. Con ello, las conversaciones que para ello habían llevado a cabo el Rey Juan Carlos y Turbay Ayala, en 1976-77, se vieron cumplidas en parte.

2. **Coordinación en el área comercial: España, CEE y Latinoamérica.** Se han realizado esfuerzos de coordinación, especialmente por el lado informativo, sobre aspectos comerciales. Así, las Cámaras de Comercio latinoamericanas, a través de su Asociación, tienen relación con España, en especial por la red de información comercial AICO/OEA, en el marco del Centro Interamericano para Promoción de Exportaciones (CIPE). La Cámara de Comercio de Barcelona tuvo una reunión el 12 de junio de 1979 con los accionistas del Banco Interamericano, y en la misma línea se celebró, el 30 de mayo de 1979 en Barcelona, una conferencia internacional sobre información comercial relativa a América Latina, con asistencia de 150 representantes económicos, de empresas, de la administración, de los Bancos Centrales de México, Argentina, etc.

Esta tendencia a la mutua información y a la creación de intereses comunes, se ve claramente amenazada por la futura entrada de España en la CEE. Nuestro país que en 1980, compró en Latinoamérica el 47% de sus importaciones agrícolas, podría fácilmente desviar este flujo de importaciones hacia Europa, al menos en una buena parte (25). Por otro lado, los principales productos en los que la CEE es excedentaria: vino, mantequilla y derivados de la leche, no son competitivos con los productos latinoamericanos, salvo el caso del azúcar.

En opinión de Granell (26), la adopción por España de la Tarifa Exterior Común (TEC) de la CEE, disminuirá los actuales aranceles españoles, que son mucho más elevados que los existentes en la CEE. Después del Tratado Preferencial con la CEE, Latinoamérica ha obtenido preferencias en cuestiones arancelarias, que España no le ha concedido. La rebaja arancelaria por tanto, al adaptarse nuestro arancel a la TEC, podrá incrementar las exportaciones americanas a España.

Pero esta posibilidad se verá dificultada por otro tipo de regulaciones comunitarias: la política comercial común de la CEE concede preferencias a los países favorecidos por la Convención de Lomé. Ello podría desviar las importaciones que ahora se realizan de Latinoamérica, hacia los países Lomé que se benefician de rebajas arancelarias, sobre todo en materias primas. Pero esta tendencia, a su vez, se verá corregida por el hecho de que España, cuando sea miembro de la CEE, tendrá que aceptar el sistema general de preferencias de la UNCTAD (que Madrid no ha aceptado aun) y con ello Brasil, México, Chile, Perú y Uruguay tendrán algunas (pequeñas)

(25) GRANELL, F. "El futuro del comercio hispano-latinoamericano ante el ingreso de España en la C.E.E.": *Comercio Exterior*, n.º 179, ps. 39-44.

(26) GRANELL, F. "La exportación textil española y el proteccionismo de la C.E.E." *I.C.E.* Agosto 1979 ps. 17-26.

ventajas arancelarias, sobre todo en el marco del Acuerdo Multifibras del GATT (Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio), al tener que rebajar España las elevadas tarifas proteccionistas.

Este optimista punto de vista no es compartido por muchos latinoamericanos. Así, en mayo de 1979, el Gobierno español realizó un informe confidencial que reconocía la necesidad de negociar con los países latinoamericanos los acuerdos sobre el café, azúcar y carne. Asimismo, en el nuevo convenio con Cuba, de 1979, no se incluía el azúcar. Ello favorece la sospecha de una eventual desviación de compras realizadas habitualmente en Latinoamérica, hacia países de la Convención de Lomé.

Una posibilidad de alterar positivamente esta tendencia, en interés de América Latina, podría ser la "mediación" de España entre la CEE y estos países latinos, para que la Comunidad les concediera un status similar al de los países de la Convención de Lomé. Betancourt (27) sugirió que la entrada de España y Portugal en la CEE podría permitir, dado su carácter de colonizadores de América, que sus ex-colonias tuvieran el mismo status jurídico que las ex colonias de Francia, Gran Bretaña y otros países europeos. Este punto de vista parece excesivamente optimista; quizás España pudiera negociar alguna ventaja comercial para Latinoamérica, pero en mi opinión, de carácter muy limitado. Lo que sí podría hacer España es actuar como intermediario en favor de los intereses latinoamericanos. Por ello, en la reunión de 1979 del Grupo Andino en Quito se escogió a España como su representante formal en la CEE (28). Otro aspecto de la cuestión es que la posición negociadora de España con la CEE en su propio interés se ve muy mejorada (29) por su especial relación con un mercado de 200 millones de personas, como es el latinoamericano.

3. Coordinación en el seno de las organizaciones internacionales. España fue escogida por todos los países latinoamericanos como representante de la OIT (Organización Internacional del Trabajo) en el Comité de Admisión de la Conferencia sobre el Trabajo de Latinoamérica, celebrada en Medellín (Colombia), del 26 de septiembre al 5 de octubre de 1979. Jiménez de Parga, el representante español, consiguió este puesto frente a otros candidatos.

En abril de 1979, España se convierte en miembro de pleno derecho de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina), en su reunión de

(27) BETANCOURT, B. *Términos para una nueva relación económica con España. Portugal e Hispanoamérica*. Cámara de Comercio. Bogotá, oct. 1978.

(28) Y también López Portillo en 1977 habló del papel de "puente" de España.

(29) *Le Monde*. Editorial de 18 de Nov. de 1979.

La Paz. Todos los países hispanoamericanos votaron a favor, aunque fue preciso modificar las reglas para la admisión de miembros. En efecto, hay países europeos en la CEPAL, pero su presencia es de simple representación de sus ex-colonias (Gran Bretaña, Francia, Holanda), mientras España lo hace en representación propia. La oposición a esta entrada (30) provenía esencialmente de los expertos más politizados de la CEPAL, que señalaron que nuestro país es miembro de la OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económico), y hay doce españoles entre los miembros de la Trilateral.

Respecto al Pacto Andino, el 23 de noviembre de 1978, Morales Bermudez (Presidente del Perú) sugirió la entrada de España en este organismo. En agosto de 1979, Oreja fue admitido como observador formal, y tras la visita de Suárez a Ecuador, en 1979, nuestro país se convierte en observador permanente en el Consejo de Ministros del Pacto. Desde el punto de vista político (y ello es importante, dado el carácter democrático que intenta continuar el Pacto Andino), España ha coordinado sus acciones con este último; así en la condena del "putsch" de Natusch, el 14 de noviembre de 1979.

4. Coordinación tecnológica y cultural. En este campo, el mayor esfuerzo ha sido de orden cultural. Se han renovado en forma discreta, pero constante, las personas más ligadas al anterior régimen del Instituto de Cultura Hispánica, lo cual ha facilitado las relaciones con México. La institución de premios, como el Cervantes, para los escritores de lengua hispánica, es de carácter simbólico, pero tiene una cierta efectividad. El Instituto de Cooperación Iberoamericano garantiza la coordinación en la edición de libros (aspecto importante para la exportación española, dado el peso que los libros tienen en las mismas), estudios universitarios y becas, programas de televisión (que en un futuro podrían disminuir la dependencia cultural respecto a los Estados Unidos), etc.

Asimismo, Madrid continua siendo un importante centro de estudios para los latinoamericanos. En concreto, Medicina (investigación, post-licenciatura en campos como administración de hospitales, racionalización de sistemas, etc) puede permitir transmitir la experiencia española (más útil en este aspecto que la europea, dadas las similitudes) a Latinoamérica. Los acuerdos de intercambio universitario, tecnológico, y de información sobre programas y libros con México y Venezuela, de septiembre de 1977, pueden ayudar a esta corriente, así como el acuerdo con Venezuela, de igual fecha, sobre estudios técnicos intermedios.

(30) *El País*, 28 de abril de 1979.

Sobre cooperación científica, existe un acuerdo con Colombia, de 18 de junio de 1979, y lo más interesante del mismo es la cooperación en investigación nuclear a nivel bajo y medio, en la que están también interesados México, Venezuela, Ecuador (en donde España colabora ya activamente) y Perú. La experiencia española puede ayudar en este campo, así como en materias muy específicas, como turismo (coordinación y racionalización de programas turísticos, enseñanza de personal especializado, etc) sobre el que se han llevado a cabo acuerdos con Cuba y República Dominicana; o restauración de monumentos (con los mismos países) y, en especial, agricultura (ya en 1951 los españoles introdujeron nuevas técnicas de cultivo en la República Dominicana). En la actualidad, entre los numerosos proyectos destaca el de irrigación de grandes áreas del Nordeste del Brasil.

C) Los aspectos económicos: el comercio

El franquismo sentó las bases para el desarrollo del comercio hispano-latinoamericano; conexiones personales (gracias al estudio de élites en España), buenas comunicaciones (Iberia tiene uno de los mejores servicios mundiales con Latinoamérica), e instituciones de cooperación que podrían enfocarse hacia cometidos mucho más agresivos comercialmente.

Pero desde 1975, España está en crisis económica: sus mercados tradicionales se están cerrando y su industria, con un nivel tecnológico medio, ve saturado su mercado interno. Asimismo, la pesca, una de las grandes actividades españolas, se ve gravemente amenazada: Canadá y la CEE están limitando sus cupos de licencias a barcos españoles. La industria siderúrgica está en grave peligro, así como los astilleros y la exportación de calzado. Latinoamérica era un mercado ideal para aliviar los peores aspectos de la crisis, al menos en parte. Las manufacturas de cuero se desplazan a Sudamérica, en donde el cuero y la mano de obra son más baratos. La industria siderúrgica vasca intenta exportar a Venezuela; se crean, con relativo éxito, empresas mixtas en el sector pesquero con países de la vertiente del Pacífico, de gran riqueza piscícola. Hay una masiva exportación de autobuses, camiones, maquinaria y material ferroviario a Latinoamérica.

El comercio de España con América Latina, se dobló en el período 1974-78. El porcentaje que supone para España es, proporcionalmente, tres veces superior al porcentaje que supone este comercio para el conjunto de países que componen la CEE. Se trata de un comercio asimétrico en su composición, y deficitario para España, pero con un fuerte dinamismo, hasta el punto que, en 1980 ha supuesto para Latinoamérica el 3% de su corriente comercial total. En concreto, en 1978 exportamos a esta zona unos 1.000 millones de dólares, mientras que nuestras importaciones pasa-

ron de 333 millones de dólares en 1974 a 1.367 millones en 1977, y las previsiones del Ministerio de Comercio español (31) esperan que en 1985 estas cantidades se habrán duplicado. Con todo, las cifras porcentuales no son espectaculares, pero están en aumento. Para España, en 1972, las exportaciones a Latinoamérica representaban el 7,9% del total, y en 1977 el 5%; las importaciones, por su parte, suponían el 9,8% del total en 1972 y el 10,2% en 1977. En una zona en rápida expansión, España pasó de representar un 2,3% del mercado total americano en 1977 al mencionado 3% en 1980.

España se comporta comercialmente como país desarrollado. En 1977 el 48% de sus exportaciones a Latinoamérica se componían de bienes de capital y material de transporte, y el 38% de bienes manufacturados. Concretamente, vendió al área en cuestión el 16,78% de sus exportaciones químicas y el 19,2% de sus exportaciones de maquinaria y material de transporte (32). Hay que recordar que el peso de las manufacturas españolas pasó de representar el 42% en 1963 al 78,6 en 1978 y que, parte del éxito exportador se debe a que el nivel de tecnología española requiere una fuerza de trabajo considerable, lo cual es altamente interesante para el mercado latinoamericano, que necesita crear industrias de trabajo extensivo, no intensivo.

Producto importante en las exportaciones españolas han sido los camiones. Pegaso vendió hasta 1978, unas 20.000 unidades en Latinoamérica, y en la actualidad es la firma que tiene la exclusiva para el montaje de camiones pesados del Pacto Andino (uno de los mercados de más clara expansión) (33).

España tiene un papel, pequeño, pero importante, en el mercado de armas latinoamericano. Controla solamente el 0,2% del total mundial (34), pero es el 11º exportador entre los países occidentales, y, lo que es más importante, en el mercado mundial de armas medias y pequeñas, controla el 3% del total. En 1978, España vendió armas por valor de 70 millones de dólares; el 82% de esta cifra fue a Latinoamérica. Uruguay efectúa el 51% de sus importaciones de armas en nuestro país. Perú y Ecuador empiezan a acudir a España en vez de Italia, Alemania o Estados Unidos para las armas medias, ya que las españolas son menos sofisticadas, de uso más fácil y de reparación local. El inicial fracaso en la exportación de aviones militares (un mercado muy competitivo e importante) a Venezuela en 1978, dada la

(31) *Business Week*. Mayo de 1979, p. 51.

(32) GRANELL, F. "El futuro". *Op. cit.*, p. 41-42.

(33) Riesgo: "El Pacto Andino, mercado en expansión", Vol. 27, p. 42-50, Oct. 1977.

(34) GRANELL, F. *Op. cit.*, p. 41.

Comercio España-América Latina
(en M. de dólares)

		<u>1970</u>	<u>1976</u>	<u>1977</u>	<u>1978</u>	<u>1979</u>	<u>1980</u>
Argentina	I	106	173	318	437	561	241
	E	49	30	129	168	412	373
Brasil	I	126	519	609	325	362	596
	E	27	100	108	111	168	181
Colombia	I	35	34	76	84	121	166
	E	31	43	53	90	129	159
Cuba	I	35	91	158	105	104	91
	E	37	210	155	101	199	189
Chile	I	31	76	69	66	98	135
	E	38	33	53	88	111	149
Ecuador	I	2	3	6	9	17	23
	E	11	15	26	31	57	47
México	I	22	34	60	123	419	1.272
	E	29	62	67	111	251	417
Perú	I	27	16	31	13	39	22
	E	11	19	18	18	37	42
Uruguay	I	10	32	15	14	19	12
	E	6	8	16	10	25	37
Venezuela	I	29	111	94	165	273	605
	E	34	161	237	342	408	376

I = Importaciones españolas

E = Exportaciones españolas

Fuente: Direction of Trade, del Fondo Monetario Internacional.

deficiente tecnología española, puede ser subsanado en el futuro por una mayor colaboración española con Alemania RF, en vez de Francia (35), lo cual podría incrementar las exportaciones. CASA está experimentado en esta dirección, con cazas de ataque y defensa bastante sofisticados.

En cuanto a las importaciones, España importa esencialmente (47,4% del total) alimentos, como maíz, soja, carne, etc; y materias primas (30%) como minerales y cueros. El caso del petróleo ha sido especialmente significativo. En 1980, España ha importado 3,5 millones de toneladas de Venezuela y 4,7 millones de México (36). Si se cumple el programa previsto, a fines de 1981, importaremos de México 220.000 barriles diarios. Hispanoil, a escala modesta, está perforando pozos en varios países latinoamericanos: el punto más importante es Venezuela, en donde, conjuntamente con empresas nacionales y francesas investiga un campo petrolífero muy prometedor en Orinoco. Este sistema de empresa conjunta lo utiliza, también, España para la minería del carbón (Colombia), hierro y alumina, a través de empresas estatales, en especial del INI. Las grandes inversiones en el sector minero, dados los elevados riesgos y el capital necesario, están casi siempre a cargo del Estado español, no de empresas privadas.

D) Inversión y financiación

En lo referente a inversión privada, el Banco de España y sus bancos afiliados, han dado todas las facilidades para la inversión española en esta área. Los bancos españoles han favorecido las aportaciones de capital y tecnología de los grandes (Japón y EEUU en especial) hacia Latinoamérica. El Sr. Foncillas, presidente de la Asociación Española de Empresarios (37), declaró que Rockefeller aplaudió esta iniciativa; también un alto ejecutivo japonés, Yazawa, indicó que España era "un trampolín para el mercado latinoamericano" (38), y la República Federal Alemana también está interesada en la relación España-América Latina (39). Ya se ha citado antes la creación, gracias a las conexiones bancarias privadas españolas, del Banco Árabe-Latinoamericano.

En cambio, las inversiones españolas en el área son aun modestas (40). Las inversiones españolas directas en el exterior representaban en 1970 unos 35 millones de dólares y en 1974 sumaban 150 millones; en 1978 se lle-

(35) *Financial Times*, 13 feb. 1980.

(36) Dirección General de Aduanas.

(37) *Business Week*. Mayo 1979, p. 51.

(38) *Ibid.* p. 51.

(39) GRANELL, F. *Op. cit.* nota, p. 44.

(40) Ministerio de Economía y Comercio, Madrid.

Inversión española directa en Latinoamérica
(en Miles de dólares)

	<u>1976</u>	<u>1977</u>	<u>1978</u>	<u>1979</u>	<u>1980</u>
Argentina	103	6.594	35.091	25.905	63.623
Brasil	11.759	7.297	7.647	10.532	37.695
Colombia	1.384	59	421	619	1.360
Chile	120	2.957	10.784	5.372	8.070
Ecuador	2.497	1.441	3.235	6.881	2.440
México	5.123	2.110	8.333	68.661	36.250
Panamá	39	2.539	2.009	11.091	9.754
Perú	—	7.310	—	11.311	378
Puerto Rico	3.279	9.180	9.642	18.650	24.226
Uruguay	—	—	12.903	1.850	—
Venezuela	3.081	61.039	13.910	25.056	10.628
Rep. Dominicana	—	1.866	4.589	1.235	2.437
Paraguay	118	4.130	2.846	1.320	7.239
Guatemala	—	8.574	—	7.525	19.145

Fuente: Secretaría General Técnica, Ministerio de Comercio, Madrid.

gó a 168 millones de los que el 68% se dirigieron a Latinoamérica. Ya en 1979, los gobiernos americanos autorizaron inversiones por 280 millones (lo que probablemente implica una inversión total de unos 500 millones de dólares, incluyendo las reinversiones, inversiones no autorizadas, revalorizaciones, etc). El 90% de estas inversiones son de nueva planta, y se dirigen especialmente a bancos (41) y seguros. En la industria, las preferencias van hacia la química y la pesca. El Gobierno español ha facilitado el proceso, modificando la ley de control de cambios para inversiones en el extranjero, y concediendo incentivos crediticios y fiscales a las empresas si las inversiones incrementan las exportaciones españolas (42). La razón de este auge se debe, en parte, a la crisis de las industrias tradicionales en España y la fuga de capitales tras la muerte de Franco. El Instituto Vasco de Estudios de Investigación, financiado por organismos comerciales, industriales y financieros ha recomendado invertir en Latinoamérica (43) en actividades que creen demanda de maquinaria fabricada en el País Vasco.

Pero la falta de capitales está enfriando el entusiasmo inversor. El INI facilita la financiación, y el Banco de España ha expresado su deseo de que Latinoamérica sea la esfera principal de las operaciones del Banco Exterior (al que controla en un 64%) y con este fin abrió oficinas en Argentina, Panamá, Paraguay, Brasil, Chile y el mencionado Banco Andino. Los bancos privados no han apostado por la inversión latinoamericana, excepto en Puerto Rico, posible centro financiero del Caribe, junto con Panamá, lugares en donde es posible que se creen financieras con participación española, como ya se ha hecho en Ecuador.

E) Los aspectos políticos

1. Cuestiones globales.

Juan Carlos I proclamó, en noviembre de 1978, que Latinoamérica había estado descuidada como actor principal de las relaciones internacionales, y que para volver a tener al protagonismo adecuado era necesario buscar la integración y la cooperación, en cuyo proceso colaboraría España en el marco de sus posibilidades.

Empero, la posición actual de nuestro país es bastante ambigua: la pertenencia a la OCDE y el deseo de entrar en la OTAN y la CEE casan mal con la defensa del nuevo orden económico internacional. A pesar de ello, este fue defendido por el Rey en su visita a Perú, y por la delegación espa-

(41) *Latin American Economic Review*, 28 Sept. 1979, Vol VII, n.º 38.

(42) *Quarterly*. *Op. cit.* 2.º Trimestre.

(43) *L.A.E. Review*, 28 Sept. 1979, Vol. VII, n.º 38.

ñola en el ECOSOC (Comité Económico Social) y en la UNCTAD. Asimismo, el Rey en su visita a China atacó la política de bloques y la hegemonía de las superpotencias, y por parte latinoamericana, en las declaraciones del Ministro de Asuntos Exteriores venezolano, el 23 de octubre de 1976, se insistió que España y Portugal deberían sumarse a la política global de América Latina. ¿Como lograr estos objetivos perteneciendo a una Europa capitalista y claramente atlantista?

Esta dicotomía fue llevada por Suárez de una forma ambigua, pero relativamente afortunada. Precisamente la "especial" relación con Latinoamérica permitía a España justificar sus discrepancias respecto a la ortodoxia occidental. Morodo ha señalado que, gracias a sus relaciones de complementariedad con América Latina, España no ha podido ser absolutamente satelizada por los Estados Unidos, y que esta relación es su única, si bien limitada, posibilidad de actuación autónoma en política internacional (El nuevo Gobierno de Calvo Sotelo parece haber abandonado esta ambigüedad y haberse decidido claramente por la opción ortodoxa europea). En efecto, Suárez tuvo que convencer a Cyrus Vance, en 1979 en Quito, que España, pese a ser observadora en la Conferencia de Países no Alineados de La Habana y no haber entrado en la OTAN, no tenía veleidades tercermundistas.

Precisamente, la asistencia de España a la Conferencia desató un proceso de discrepancias en UCD, ya que el sector más atlantista (Rupérez, Camuñas) se opuso a la propuesta de Oreja de asistir, tras la invitación latinoamericana. La decisión fue tomada personalmente por Suárez, cuya ideología oscila hacia un progresismo populista, con varias vertientes que van desde la socialdemocracia hasta la derecha liberal, en un partido que podría ser la versión española del PRI o del justicialismo, y que por ello, una posición pro-tercer mundo le era favorable. Asimismo, sus buenas conexiones personales con el presidente ecuatoriano Roldós, con Omar Torrijos y con López Portillo, todos ellos representantes de un populismo progresista según su propia denominación, le ayudaron a tomar esta determinación, aunque la delegación española no tuvo un rango diplomático muy alto para evitar problemas. Además, España coordinó su actuación en la Conferencia con las posturas de los países del Pacto Andino, tras la realización de reuniones previas con ellos. Además, la reacción oficial española ante el discurso de Fidel Castro, el 4 de septiembre de 1979, pidiendo a España que no entrara en la OTAN, fue muy rápida, aunque en tono moderado, sin afirmaciones radicales.

Otro esfuerzo de coordinación española en temas globales fue la firma de Suárez, junto con los presidentes de Colombia, Costa Rica, República

Dominicana y Bolivia, en 1979, de un documento criticando la política de la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo) y su falta de ayuda eficaz a los países en desarrollo, lo cual, por otra parte, no contribuyó a mejorar las relaciones, ya tirantes, con Venezuela, miembro de la OPEP.

2. Cuestiones específicas, en especial los derechos humanos y el paso a la democracia

Si bien la postura española en estos aspectos ha sido clara, al mismo tiempo ha sido moderada y lenta, condenando globalmente las transgresiones de los derechos humanos, pero absteniéndose de realizar, en el seno de los organismos internacionales, condenas individualizadas dirigidas a países latinoamericanos por este motivo. El rey Juan Carlos mencionó los derechos humanos en muchas de sus visitas, incluyendo la efectuada a Argentina en 1978, y lo mismo hizo Oreja. Asimismo, Madrid se ha convertido en un centro de conferencias internacionales sobre el tema: Conferencias de Solidaridad con Chile (1978), Congreso Iberoamericano de Cooperación (1979), etc.

También la restauración de la democracia parlamentaria, con el modelo español como ejemplo, ha sido expuesta en Latinoamérica muchas veces. Según el periódico "El País" (44), España trata "sotto voce" de ayudar a la evolución democrática en el Cono Sur, concretamente en las conversaciones del Rey con la Junta argentina, en 1978; la reunión de Suárez con el presidente del Brasil, Figueiredo, después de la que se rumoreó que Golberg de Couto e Silva, presunto cerebro y estratega político de los militares, iba a ser enviado a Madrid como Embajador (45). No es casualidad que Reyes Heróles, Ministro del Interior de México, tuviese en cuenta el modelo español constitucional y la admisión en las elecciones del partido comunista de España para su reforma de la ley de voto y de registro de partidos políticos, en la que se adoptaron medidas similares y permitió, por primera vez, la presentación a las elecciones del PC mexicano.

Se ha procurado respetar el máximo la tradicional doctrina de la no intervención (46), muy arraigada en América Latina, y no discriminar entre partidos políticos (así, en su visita a Perú en noviembre de 1978, el Rey invitó a una cena a todos los partidos, de extrema derecha a extrema izquierda, suficientemente representativos), aunque favoreciendo extraoficial-

(44) El País, 2 de febrero de 1980.

(45) Tribuna de Empresa. Agosto de 1979.

(46) PIÑOL RULL, J. "El principio de la no intervención en el D. Internacional contemporáneo. Tesis inédita. 1979. Barcelona.

mente a los más moderados (sobre todo en el caso de países que han prohibido los partidos; el Rey recibió en visita privada a un representante muy moderado de la Unión Cívica Radical argentina, en su viaje de 1980).

Pero en Centroamérica, esta política se ha visto algo alterada por diversos factores: la poca importancia económica de estos países para España, que le permiten ofrecer una imagen más progresista sin demasiados riesgos, la situación social explosiva de esta zona y la actuación personal de algunos embajadores españoles han permitido que España sea considerada como aliada por los movimientos progresistas (en la práctica, esta aplicación es bastante dudosa, como veremos). Las ocupaciones de Embajadas españolas en los años 1979 y 1980 fueron consecuencia de dicha creencia.

En el caso de Nicaragua, según el Secretario somocista de Información (30 de junio de 1979), la Embajada española ayudó al movimiento sandinista, tras el intento de Suárez, en 1978, de llegar a un acuerdo, en combinación con Carlos Andrés Pérez, entonces presidente de Venezuela, ejerciendo cierta presión sobre Somoza, a pesar que, aun en 1978, le habían enviado armas. En Enero de 1979, España no respaldó el reconocimiento mexicano a los sandinistas, y el Comité de Asuntos Exteriores del Congreso español votó en contra (junio de 1979) de la propuesta socialista de reconocimiento del Frente aunque pidió el respeto de los derechos humanos. Sólo en el último momento de Somoza, el 19 de julio de 1979, España le pidió oficialmente se retirara de la presidencia, para evitar más violencia. Esta ambigüedad, fue sustituida por un gran interés en controlar la política de la Junta sandinista, mediante la ayuda económica inmediata, la renegociación de la deuda con España en condiciones ventajosas, todo ello para evitar que, como en el caso de Cuba, el aislamiento pudiese hacer caer a Nicaragua en manos de Moscú. Suárez tuvo una entrevista en Quito (1979) con Violeta Chamorro (sector más moderado de la Junta) y con el Ministro de Asuntos Exteriores de la Junta de Reconstrucción Nacional Nicaragüense (sector radical), y les prometió apoyo económico, técnico y político. Inmediatamente después, se entrevistó con Vance y se ofreció como mediador entre los Estados Unidos y Nicaragua, afirmando que si su país colaboraba, España podía evitar la castrización del régimen de la Junta

Respecto a El Salvador, España se ha alineado totalmente con la política estadounidense, apoyando a la Junta Cívico-militar. Junto con Venezuela, Perú y Colombia le ofreció ayuda militar (sin especificar de que tipo), en febrero de 1980, y también con Venezuela, Alemania RF y Estados Unidos, se planteó una ayuda militar conjunta al Gobierno actual de El Salvador. En este caso, como en el anterior, España juega un papel mucho más moderado que el de México, país en cierta forma rival de España, y

Venezuela. Obviamente México tiene una influencia y medios muy superiores a los de España en esta zona, en donde Madrid intenta adquirir un influjo antes inexistente.

Las buenas relaciones de Franco con Guatemala se estropearon a partir de 1976, pese a la visita de Juan Carlos en 1977, dado que Guatemala tiene el régimen quizás más duro de la zona, y la actuación del Embajador español, Cajal, había ido en favor de la oposición, al mantener contactos con los indios de la región del Quiché (la zona más deprimida del país). El grave incidente diplomático, después de la ocupación por los indios de la Embajada, que culminó con la entrada de la policía en el edificio, su incendio "accidental" que ocasionó la muerte de todos sus ocupantes, salvo Cajal y un indio posteriormente asesinado, motivó la ruptura de relaciones de España con Guatemala, que ofreció excusas formales así como la apertura de una investigación bilateral del asunto.

El hecho de que España sea el lugar de residencia de unos 60.000 refugiados políticos latinoamericanos, en especial procedentes de Argentina y Uruguay, ocasiona que a menudo, secretamente, vengan policías procedentes de estos países (y de Chile) en busca de información. También la emigración cubana en los años 60 hace que Madrid sea un centro de actividades políticas latinoamericanas, por lo que el Frente Democrático de Liberación Guatemalteco opina que España es un ejemplo de liberación democrática. El hecho de que aun no exista un estatuto del refugiado político así como las enormes dificultades para obtener la residencia en España de los latinoamericanos, parecen desmentir tan optimistas afirmaciones.

3. Otras relaciones políticas hispano-americanas

La visita de Suárez a Cuba y las especiales relaciones con este país, permitieron que se pidiese a Fidel Castro un papel de mediador con Argelia, en 1978, respecto al conflicto del Sahara, así como con el régimen de Angola y el de Macías, en Guinea Ecuatorial, si bien no se registraron resultados de ningún tipo. España ha hecho, también presiones en el Pacto Andino para que los países miembros no reconociesen al Frente Polisario, como había sugerido Venezuela (47).

El Rey Juan Carlos se ofreció como mediador en el conflicto del Canal de Beagle, en noviembre de 1978, y Argentina favoreció el arbitraje. Sin embargo Chile receló después de la visita del Rey a Argentina y de la Conferencia de Solidaridad con Chile, celebrada en Madrid, y no aceptó la propuesta, que nunca tuvo carácter oficial.

(47) *The Caribbean Yearbook of International Relations*. 1976, p. 41.

Por último, y esta vez con carácter ampliamente retórico y poco práctico, en el mejor estilo de la Hispanidad, se pidió la ayuda hispanoamericana para el caso Gibraltar y, en correspondencia, en octubre de 1976, López Michelsen, pidió a Juan Carlos su apoyo en las demandas americanas sobre las islas Malvinas, Belice y el Canal de Panamá.

F) Conclusiones

España ha jugado un papel netamente occidentalista a partir de 1976, pero ha flirteado con la posibilidad tercermundista, a través de sus conexiones latinoamericanas en las demandas abstractas y retóricas. Sin embargo, no ha concedido a estos países ni siquiera las limitadas concesiones de tipo comercial que han concedido el GATT y la UNCTAD. Comercialmente, y como una eventual alternativa (complementaria) a la CEE, España intenta penetrar más en el mercado latinoamericano y alude vagamente a la creación de un mercado con estos países, mientras que aprovecha sus relaciones con ellos como fuerza de presión para mejorar posiciones respecto a la CEE.

En este juego de intereses, España ha ganado ventajas reales, como en el mercado del petróleo con México y Venezuela, y ha evitado el colapso de industrias fundamentales para ella, como astilleros, camiones, y siderurgia, colocando parte de su producción en el área latinoamericana.

Desde el punto de vista diplomático, se han cometido errores (caso de Venezuela) pero no muy graves. El centro de atención ha sido el Pacto Andino y México, regímenes políticos (oficialmente) democráticos, rivalizando con este último en las posturas tomadas respecto a Centroamérica, en donde España ha sido progresista, pero desde luego no revolucionaria. Nuestro país se ha convertido, hasta cierto punto, en un modelo de transición democrática y, respetando la no intervención, ha sido activo en defensa de los derechos humanos de modo abstracto.

Respecto a las perspectivas futuras, España es económicamente, un mercado menor, pero que puede suministrar a América Latina, tecnología de tipo medio, muy útil en estos países, vendiendo maquinaria, mediante la creación de empresas mixtas, directamente a través de técnicos españoles o mediante estudios en España de carácter técnico. España puede, junto con Portugal, ser el representante de los intereses latinoamericanos en la CEE, y, dada la integración de nuestro país en los organismos de cooperación regional americanos se nos facilita el acceso y comunicación directa a la información de las decisiones de ambas partes, lo cual nos permitirá actuar como mediador con pleno conocimiento de causa.

La ayuda exterior española a Latinoamérica no es sustancial para ésta

(aunque represente para España el 4% de su financiación exterior total, efectuada a través del Fondo de Ayuda al Desarrollo y de los créditos a la exportación), pero sí es importante el papel español para atraer la inversión árabe (y quizás la japonesa) a América Latina.

Como medidas absolutamente necesarias para un mejor desarrollo de las relaciones, es preciso reorganizar los servicios diplomáticos que operan en Latinoamérica, unificar los criterios en las Embajadas, hacer que éstas tengan un papel comercial mucho más agresivo, tecnificándolas y aumentando su "staff"; por otro lado, se debería modificar el sistema de asistencia técnica a estos países, facilitando la creación de empresas mixtas, la aportación de tecnología y la emigración de ingenieros, técnicos y arquitectos a estos mercados, aliviando así la saturación del mercado español.

4.- EVOLUCIÓN DE LAS RELACIONES ECONÓMICAS POR PAÍSES

Argentina

A partir de 1977 se inicia un espectacular crecimiento en el comercio hispano-argentino que dura hasta 1979. En dicho trienio, las importaciones argentinas procedentes de España pasaron de 129 a 412 millones de dólares, mientras que las exportaciones a nuestro país crecieron de 318 a 561 millones. Las compras españolas a Argentina han sido fundamentalmente productos agrícolas y ganaderos y, muy particularmente cereales (maíz) y soja. Hay que destacar también por su evolución los cueros, pieles preparadas y, en los dos últimos años, el pescado. Las ventas españolas, por su parte, han sufrido una notable diversificación y aunque los libros siguen ocupando un lugar destacado, exportamos fundamentalmente productos siderúrgicos, material médico, maquinaria para la industria del cuero, equipos ferroviarios y portuarios, barcos, etc. Pero, a pesar de la excelente evolución de la exportación española, la balanza comercial continua siendo muy favorable a Argentina.

El interés argentino por la tecnología española para construcción naval ha quedado patente en la creación de una empresa mixta entre Astilleros del Atlántico y una sociedad argentina. También la primacía española en el sector de cementos ha facilitado la creación de otra sociedad mixta en Salta, con una inversión española de 120 millones de dólares (47 millones del Banco Exterior de España).

En los últimos años las inversiones españolas en Argentina han sido muy elevadas. Destacan como sectores receptores el pesquero, en el que se han creado varias empresas mixtas hispano-argentinas, y el petrolero con la unión de Isaura y Compañía de Petróleos, SA.

Brasil

España mantiene un enorme déficit en su comercio con Brasil, situación difícil de solucionar si tenemos en cuenta que las importaciones españolas se basan en productos primarios en los que somos deficitarios y que difícilmente pueden ser reducidos. Por otro lado determinadas exportaciones españolas, como las siderúrgicas, tienden a disminuir ante el proteccionismo brasileño para favorecer la industria nacional.

En valores absolutos, las exportaciones brasileñas a nuestro país (café, soja, semillas, etc) han aumentado considerablemente en estos años, notablemente influidas por las alzas de los precios internacionales. El extraordinario desequilibrio comercial derivado de esta situación, fue discutido por Suárez en su visita a Brasil en 1979, aunque con escaso éxito. No obstante, se creó una Comisión Hispano-Brasileña en Sao Paulo y se fundó Iberopart para desarrollar el comercio bilateral.

Más prometedoras aparecen las perspectivas en lo relativo a creación de empresas mixtas, en el sector financiero y en la exportación de tecnología española. Se han creado empresas hispano-brasileñas para la realización de obras de desarrollo rural, minero (inversión de 45 millones de dólares en la mina de hierro de Vale do Rio Doce que garantiza a España 8 millones de toneladas anuales), aluminio (la empresa Aluminio Español-Mineração asegura 400.000 toneladas), fertilizantes (asistencia técnica de INCRO a la Compañía Paulista), pesca, etc. El INI tiene firmados contratos por valor de 200 millones de dólares y hay posibilidades de exportar plataformas petrolíferas, así como de participar en la construcción de una gran planta hidroeléctrica. Existen, también, acuerdos de cooperación técnica en el Plan de Irrigación del Nordeste de Brasil, así como en ingeniería agrícola.

La inversión española en Brasil llegará a 280 millones de dólares en 1980-82. El Gobierno español facilita la instalación en este país de empresas de los sectores textil y calzado, para vender desde Brasil a mercados que se están perdiendo, como Estados Unidos. Bancos españoles como el Hispano y Central se han instalado en este país para favorecer la tendencia inversora.

Cuba

Hasta los años 70, España jugó respecto a Cuba un papel desproporcionado a su tamaño económico. Según Kleiman (48) en 1970 España absorbía el 11,2% de las exportaciones cubanas y suministraba el 7,6% de

(48) KLEIMAN, E. Op. cit. p. 279.

sus importaciones. Según la JUCEPLAN cubana, dichos porcentajes eran menores, estableciéndose una participación española del 3,3% en el comercio **global** cubano. Esta disparidad en las cifras se atribuye a que Kleiman estudia sólo el comercio con los **países occidentales** (49).

En 1975, el peso de España en el comercio global cubano era ya del 6,2%, inferior sólo al de Japón, entre los países de la OCDE, y superior a la participación de Alemania o Francia. Entre 1970 y 1975 las exportaciones cubanas a España saltaron de 35 a 314 millones de dólares mientras las importaciones procedentes de nuestro país pasaron de 37 a 176 millones de dólares.

La caída del precio internacional de azúcar en 1976 supuso el principio de la crisis en el comercio hispano-cubano. El anterior acuerdo comercial había perjudicado los intereses españoles al fijar, a medio plazo, un precio para el azúcar muy superior al que luego se dió en el mercado. Al renegociarse el Acuerdo, Cuba insistió en incluir de nuevo este producto fijándole igualmente un precio. Sin embargo, la posibilidad de cultivar remolacha en España e importar azúcar europeo a precios inferiores, mejoraron la posición negociadora de nuestro país, llevada por Ortiz, hombre de plena confianza de Suárez. La visita de este último a La Habana en 1978 permitió dar un trato preferencial al azúcar pero sin aumentar sus compras. En enero de 1979 se firmó finalmente el nuevo Acuerdo por cinco años, por el cual Cuba exportará a España tabaco, níquel, pescado y marisco (no se incluye el azúcar), e importará autobuses, camiones, barcos, equipos de pesca, fertilizantes, bienes de capital, maquinaria y semiconductores.

En 1979, Cuba incrementó sus adquisiciones de productos españoles (barcos, camiones y autobuses Pegaso) aunque sus exportaciones a nuestro país permanecieron estancadas. La visita de Suárez a Cuba, facilitó eventuales futuras inversiones, al aumentar Fidel Castro las compensaciones por las expropiaciones, en 1959, de bienes que pertenecían a españoles. Se llegó también a un compromiso de ayuda financiera a las compañías exportadoras a Cuba.

La peculiar importancia para Cuba de su comercio con España se debe, sin duda, entre otras razones, al embargo occidental. Por ejemplo España importa gran cantidad de níquel que luego reexportamos a EEUU.

Actualmente, la posición española parece asegurada en su comercio con Cuba, incluso si cediese el embargo, ya que se han creado unas conexiones comerciales estables, y además los productos industriales españoles de tecnología de tipo medio, están muy adecuados al nivel de desarrollo cubano.

(49) *Ibid.* p. 279.

México

El comercio hispano-mexicano era prácticamente inexistente hasta 1951, dadas las precarias relaciones a nivel oficial. Como señala Ruiz Ligerro(50) la complementariedad de ambas economías y su rápido crecimiento en los años sesenta, originó un espectacular crecimiento de los intercambios entre 1975 y 1980. Cuando en 1976 se eliminaron los obstáculos de tipo político, se iniciaron contactos con el INI por orden expresa del presidente López Portillo (51) para futuros intercambios, y se nombró como Embajador en Madrid al ex presidente Díaz Ordaz, muy relacionado con ambientes empresariales mexicanos.

El resultado fue un gran crecimiento del comercio en los años siguientes. Tras la visita del Rey Juan Carlos en 1978, México empezó a exportar petróleo a España, hecho que marcó el inicio del desequilibrio comercial para nuestro país, dado el elevado valor de los crudos. Por el contrario, no pudo llevarse a cabo la operación cuadrangular (52) que pretendía que el petróleo que la URSS enviaba a Cuba fuese exportado a España, y a cambio México entregara una cantidad equivalente a la isla del Caribe, con lo cual todos se ahorraban el coste de los fletes, a la vez que España diversificaba sus fuentes de petróleo. No obstante, las presiones de EEUU y los sectores mexicanos más conservadores abortaron esta operación.

El año 1979 fue decisivo para las relaciones hispano-mexicanas. La venta, el 15 de julio, a PEMEX de parte de las acciones de Gulf en la compañía Petronor, aseguró a la empresa nacional de petróleos mexicana el 15% del control de Petronor y la posibilidad de aumentar dicha participación al 34%. Con ello España se convertía en el camino para la penetración del petróleo mexicano en Europa, especialmente naftas y aceites ligeros. También se firmó un acuerdo de exportación a nuestro país de medio millón de toneladas de gas licuado.

En 1980 se incrementó aun más la exportación de petróleo mexicano a España (165.000 barriles/día) con lo que nos hemos convertido en el segundo cliente de México, después de Estados Unidos (765.000 barriles/día), y por delante de Japón y Francia. Al mismo tiempo, México pasó a ser el tercer proveedor español de petróleo con el 10% del total, tras Arabia Saudita (30%) e Irak (13%).

En este mismo año, se celebraron acuerdos sobre distribución por CAMPSA en España y en el mercado europeo, de aceites lubricantes y querosenos refinados por PEMEX. Al mismo tiempo, si la entrada de Es-

(50) RUIZ LIGERO, A. "El comercio hispano-mexicano", I.C.E. n.º 509, enero 1976, p. 116-23.

(51) Democracia 2000. *Radiografía política española*. Madrid, 1967, p. 66.

(52) El Sol de México, mayo 1978.

paña en la CEE obliga a CAMPSA a perder su monopolio de distribución de derivados del petróleo, existe un acuerdo para crear con PEMEX una red de distribución de gasolina en España en los años 80.

Así pues, las tradicionales exportaciones mexicanas (café, legumbres secas, etc) han sido sustituidas en importancia por el petróleo, mientras productos españoles como libros o barcos pierden terreno a favor de productos químicos y maquinaria en general.

Igualmente, se están creando gran número de empresas mixtas hispano-mexicanas en los sectores: minero (Adaro busca en México carbón y fosfatos), siderúrgico (Duso Felguera controla en 40% de una inversión de 100 millones de dólares para la producción de acero), naval (Bazán y Sener han invertido 240 millones de dólares en un astillero para construir barcos de hasta 50.000 toneladas y Aesa ha invertido en un astillero en Veracruz), pesquero (gran importancia de la tecnología española y su experiencia en comercialización, conservación y enlatado de pescado; Sayesa y Pesquera Industrial Gallega han realizado inversiones en harina de pescado, conservas, etc), cerámica (aportación tecnológica de Cerámicas Alvarez, etc).

La inversión española en México la llevan a cabo aun en gran parte las empresas estatales, sobre todo del INI, que en 1979 invirtió unos 128 millones de dólares. Hay grandes perspectivas para los inversionistas españoles en las industrias "maquiladoras" que se están montando junto a la frontera con Estados Unidos, como medio para entrar en el mercado norteamericano con ventajas arancelarias.

La Cámara de Comercio de México favorece la presencia española en el país. En mayo de 1979 se celebró la primera exposición industrial española en México. También el Comité Hispano-Mexicano está actuando con éxito en este sentido y existe la posibilidad de conceder ventajas arancelarias para los productos españoles (53).

Venezuela

Venezuela fue a partir de 1959, uno de los países preferidos por la emigración española, en especial para la procedente de Canarias. Cerca de un millón de españoles emigraron desde la guerra civil, existiendo actualmente una minoría vasca, catalana y asturiana muy bien situada en los estratos medio y alto de la industria venezolana. La influencia de la colonia española en la política local es aun evidente; es tradicional en épocas electo-

(53) El gobierno mexicano ha permitido a ocho compañías españolas invertir en este país, controlando más del 50 % del capital.

rales el viaje de los candidatos a la Presidencia de Venezuela a Canarias y Galicia. No obstante, en la vertiente comercial esta influencia no se ha reflejado hasta hace relativamente pocos años. En 1976 el nivel de intercambio empezó a ser relevante en ambas direcciones, correspondiéndole a la exportación española (material telefónico, libros, camiones, maquinaria, etc) un lugar predominante en el intercambio.

En septiembre de 1977, el entonces presidente venezolano Carlos Andrés Pérez firmó, tras la visita del rey Juan Carlos, una serie de acuerdos que incluían contratos con España por valor de 1.500 millones de dólares. Se trataba de:

—construcción de una línea férrea entre San Juan de Morros y Ciudad Guayana (1.200 millones de dólares, España participaría en un 43%, Canadá en un 37% y Venezuela en un 20%);

—construcción de dos astilleros en Paraguana (266 millones) a cargo de Astinaves, empresa en la que nuestro país participaría en un 45%;

—concesión a Pegaso de la exclusiva de fabricación de motores diesel para camiones (categoría B 4 del Pacto Andino);

—concesión a Ramón Vizcaino SA de la construcción de cinco almacenes frigoríficos (40 millones de dólares).

En 1978 el comercio siguió creciendo aceleradamente con aumentos, sobre el año anterior, del 75% para las ventas venezolanas y del 44% para las españolas. En octubre de dicho año, se inició la exportación indirecta a nuestro país; efectivamente, el sistema cuadrangular (México, Cuba, URSS, España) rechazado por México, fue aceptado por Venezuela, quien se comprometió a suministrar anualmente a Cuba 2,2 millones de toneladas de petróleo, recibiendo España de la URSS igual cantidad.

Las inversiones españolas, aparte de las efectuadas por Pegaso en la planta de motores, supusieron 67,4 millones de dólares en 1977, y en 1978 ascendieron a 12,4 millones en industria ligera y 30 millones en construcción de viviendas. Se concedió un crédito a Venezuela de 70 millones de dólares para la importación de bienes de equipo españoles, a la vez que se firmaron acuerdos sobre el suministro de tecnología petroquímica y para la formación de técnicos en nuestro país. Por el contrario, fracasaron las conversaciones para montar plantas de energía nuclear en Venezuela, dada la escasa preparación española en este campo.

En 1979, si bien el comercio siguió aun creciendo, en las demás áreas se dieron cambios importantes en las relaciones entre ambos países. La elección de Herrera Campins como Presidente (contra las expectativas de UCD que había prestado ayuda a su rival) supuso un duro golpe para los intereses españoles. Las iniciativas del Partido Nacionalista Vasco, cuyo

presidente asistió a la investidura de Herrera, para establecer contactos para posibles inversiones siderúrgicas, no fueron bien acogidas.

La campaña de austeridad desplegada por el nuevo presidente en contra del despilfarro del régimen anterior y la anulación o paralización de determinados proyectos afectaron de lleno los contratos firmados con España. Aun ahora se está retrasando el proyecto férreo de Ciudad Guayana, aunque no está anulado. El Ministro de Industria declaró, en 1980, que los astilleros de Paraguana no eran necesarios, mientras que Herrera afirmó que bastaría uno solo, pero de dimensión inferior a la prevista (Astinaves había invertido ya en el proyecto 10 millones de dólares). Más complicada es aun la situación respecto a la fábrica de motores de Pegaso (a través de su filial Hivenca) cuya concesión no acaba de estar clara, actitud notablemente influida por la multinacional norteamericana Mack que pretende instalarse en el lugar de Pegaso.

Por el contrario, continúan los acuerdos petrolíferos con nuestro país. Hispanoil sigue explorando la cuenca del Orinoco y colabora en el refino del crudo pesado extraído de esta zona, ya que Venezuela para conservar las reservas de crudo ligero de Maracaibo, está estimulando la extracción de la zona del Orinoco, imponiendo, además, a sus clientes la compra de un mínimo de crudos pesados de esta zona a precios inferiores, dada su mayor dificultad de refino.

Otros Países

Entre 1970 y 1976 las ventas de Chile a España aumentaron en un 145%, mientras que las compras de productos españoles decrecieron ligeramente. Tras el golpe de estado de Pinochet el comercio se acrecentó sobre todo por el lado de la exportación española, en especial maquinaria y autobuses (Pegaso firmó un contrato por cuatro años para vender 5.000 vehículos por 75 millones de dólares). Las ventas chilenas a nuestro país se basan en el cobre, mariscos, nitrato sódico, celulosa, coque, pieles, etc.

En general, Chile es para España un mercado estable, con tendencia al alza y con grandes oportunidades para la venta de armas, aunque por razones políticas esta posibilidad se ha visto frenada. Las inversiones directas españolas a este país se han mantenido a niveles modestos durante estos años, aunque a partir de 1981 se ha dado un salto espectacular en las mismas que han convertido a Chile en el primer receptor de capital español en el exterior.

Colombia es también un mercado en alza. En 1960, el 2 % del comercio colombiano se realizaba con España, diez años después este porcentaje

era ya del 5 %. En valores absolutos las ventas colombianas a España ascendieron, en 1976, a 34 millones de dólares (café, algodón, tabaco, carne, cacao, etc.) y las compras a nuestro país a 43 millones (automóviles, camiones, libros, máquina herramienta, productos químicos, etc.). En 1979 estas cifras eran, respectivamente, de 121 y 129 millones de dólares.

España tiene gran interés en participar en la explotación de minerales colombianos como petróleo (Hispanoil está realizando prospecciones), uranio (contrato de ENUSA en 1980 por tres millones de dólares para colaborar con COLURANIO por ocho años), y carbón (contrato de suministro a España de 200.000 toneladas de carbón durante 20 años y posible participación en la explotación de la mina de El Cerrejón). Nuestro país también colabora en la construcción de un astillero en Cartagena (acuerdo de febrero de 1977), en la renovación de la flota mercante y de los ferrocarriles. En enero de 1976 se creó una Comisión Mixta para facilitar el intercambio comercial y tras la visita del presidente colombiano a Madrid en 1979, se suprimió el sistema "clearing" de pagos, se privatizó el comercio del café y se estableció el régimen de libre convertibilidad monetaria. Todo ello tendiente a favorecer el incremento comercial entre ambos países.

En el caso de **Uruguay**, el fuerte peso de la carne en la exportación de este país le hace muy vulnerable a las variaciones de precios en los mercados internacionales. Es un cliente en alza para España: en 1976 Uruguay exportó a España por valor de 32 millones de dólares y en 1979 esta cifra se había reducido a sólo 12 millones. Por el contrario, sus importaciones de productos españoles pasaron, en igual periodo, de 8 a 37 millones gracias al material telefónico (Telettra española construyó un sistema de micro-ondas tras un contrato firmado en 1978) y a las armas ligeras (el 51 % de sus importaciones de armas vienen de España).

España y **Ecuador** triplicaron su intercambio entre 1970 y 1977. Las importaciones ecuatorianas pasaron de 11 a 26 millones de dólares mientras que las exportaciones saltaron de 2 a 6 millones (sobre todo cacao y café). Se han creado empresas mixtas en el sector pesquero y existen negociaciones para establecer colaboraciones en el campo petrolífero. Existe un acuerdo, de febrero de 1979, para el desarrollo agrícola, fabricación conjunta de componentes de automóvil, conducción de agua potable, etc., así como para la construcción de hospitales. Para facilitar estas inversiones se creó, con el Banco Exterior, un banco de desarrollo industrial en Quito, la Compañía Financiera Iberoamericana (60 % capital ecuatoriano y 25 % del Banco Exterior).

Finalmente, **Perú** exportó a España en 1970 por valor de 27 millones de dólares e importó por 11 millones, cifras que en 1977 se habían convertido en 31 y 18 millones respectivamente. El interés español reside, esencialmente, en el cobre y demás minerales (complejo industrial y minero de Bayovar en el que interviene capital español, así como explotación de fosfatos y carbón por parte de Adaro), así como en el sector pesquero. En cambio en la industria petrolera Hispanoil no ha tenido éxito hasta el momento en sus exploraciones. España exporta esencialmente libros, motores, barcos, tecnología, etc. En 1977 se iniciaron conversaciones para la venta de un reactor nuclear a Perú.

Centroamérica y Caribe

Los mayores esfuerzos españoles en esta zona se han llevado a cabo en el sector financiero, y concretamente en **Puerto Rico**. En 1975, el Banco Central español pasó a controlar el tercer banco portorriqueño, y en 1976 el Banco de Santander hizo lo mismo con el First National Bank of Puerto Rico. En 1978, los bancos locales controlaban 3.441 millones, los canadienses 796 millones y los españoles 649 millones (Banco Central 288 millones, Santander 285 millones y Occidental 76 millones).

En 1978, se instalaron en Puerto Rico 24 industrias españolas, invirtiendo 12 millones de dólares. El Señor Dubon, director de desarrollo económico de Puerto Rico sugirió que este país podría ser la base exportadora española a Estados Unidos y Caribe de productos como textiles o calzado, evitando los aranceles o cupos a la importación establecidos por Estados Unidos sobre este tipo de productos.

La **República Dominicana** es también un buen cliente para España. Dados los límites de la economía dominicana, la colaboración española ha sido bastante importante. En 1979, el Banco Exterior concedió un crédito de 92 millones de dólares para la compra de bienes de equipo y, tras la visita del rey Juan Carlos en 1979, se decidió que España construyera la planta de energía eléctrica Italo II, y en 1980 INITEC (del INI) consiguió un contrato con el Gobierno dominicano para construir las presas de Aguacate y Jigüey, por valor de 300 millones de dólares.

El régimen de Somoza en **Nicaragua** tuvo, hasta 1977, buenas relaciones económicas con España, con quien Nicaragua realizaba el 4,7 % de su comercio exterior. En 1977 el país centroamericano exportó a España por valor de 32 millones de dólares e importó por 31,5 millones (camiones,

maquinaria, motores, armas). El mismo año España le concedió un crédito de 100 millones de dólares (renegociado después por el Frente Sandinista).

Guatemala y Honduras son mucho menos importantes para el comercio español, salvo en el caso del petróleo (Hispanoil tiene concesiones en Guatemala) y del cemento (Asland es socio técnico de la planta cementera de Comaguagua en Honduras).

Barcelona, julio 1981

ORGANIZACIONES ECONÓMICAS INTERNACIONALES

EL PROCESO DE TRANSFORMACIÓN

Francesc Granell*

1. INTRODUCCIÓN

Pese a las tensiones nacionalistas generadas por la crisis económica internacional que han obligado a reconsiderar sus reglas y posibilidades de acción, las Organizaciones Económicas Internacionales son, hoy, auténticos actores de la economía y la política mundial jugando a unos niveles que en ciertos casos van más allá del mero acoplamiento de intereses de sus estados miembros para maximizar sus relaciones de cooperación y minimizar las relaciones de conflicto.

Ello se ha debido, sin duda, a la fuerza que les ha dado disponer de un funcionariado capacitado, unos recursos adecuados y contar, durante estos últimos años antes de la crisis, con un clima y una opinión pública favorables.

Hasta llegar a esta situación actual, sin embargo, las organizaciones internacionales han recorrido un largo camino que voy a tratar de repasar brevemente en estas páginas.

2. LOS ANTECEDENTES DOCTRINALES E HISTÓRICOS

a) Desde un punto de vista doctrinal en los primeros diseños de organización internacional, el evitar la guerra entre las naciones era casi la única preocupación de los mandatarios de las naciones. Sólo mucho después el tema del desarrollo económico desplazó a la prevención de la guerra del primer plano de intenciones de actuación de la organización internacional.

Dante Alighieri (1265-1321) se cita siempre como uno de los antecesores del deseo de vertebrar una comunidad internacional que hiciera imposible la guerra.

* Profesor de Organización Económica Internacional de la Universidad de Barcelona.

Una serie de autores de derecho internacional siguen también la idea en siglos posteriores, pero en el plano económico, las teorías de la escuela mercantilista hacían difícil que pudieran aparecer diseños de organizaciones internacionales para acoplamiento de los intereses contrapuestos de los diferentes países. Para los mercantilistas cada país debía tratar de conseguir una balanza comercial favorable y para ello era lícito establecer barreras a las importaciones, alentar las exportaciones, prohibir la emigración para conseguir un aumento del poder demográfico de la nación, alentar la inmigración, conquistar imperios coloniales, imponer el uso de navíos nacionales en el comercio con el extranjero, etc. En todo este ambiente de voluntarismo y de ultranacionalismo sólo puede aparecer algún proyecto aislado de creación de organización económica internacional tal como el del Banco Internacional que debía ser creado en Ginebra en 1675 (1), pero, es en definitiva, la idea de conflicto entre las naciones, y no la de cooperación, la que está en la espina dorsal del pensamiento mercantilista y existe el convencimiento de que lo que una nación gane es a costa de que otra lo pierda.

En esta concepción de las relaciones internacionales está, en embrión, la posibilidad de propuestas para tratar de limar estas desavenencias a base de cooperación internacional o de la creación de organismos adecuados cosa que no ocurre con las concepciones fisiocráticas o clásicas en donde el orden natural, el potencialmente posible perfecto acoplamiento entre los intereses económicos de todas las naciones y en donde la posibilidad de obtener todos beneficio de la división internacional de trabajo hacía más difícil que en su inspiración se diseñaran esquemas de organización económica internacional (2).

La situación se verá substancialmente alterada hacia finales del s. XIX con la aparición de teorías de carácter nacionalista y proteccionista como las de F. List. En un mundo proteccionista, la negociación de reducciones arancelarias, los pactos para seguir comerciando y los puentes abiertos hacia la relación con el exterior globalmente no deseada tendrá mucho sentido. En esta línea la situación será diferente a la posible bajo el prisma de análisis de C. Marx para quien los intereses de todo el mundo serán tan dispares que no habrá posibilidad de conciliación hasta la desaparición de la sociedad de clases.

El funcionamiento del patrón oro -mecanismo automático de conci-

(1) H.H. Schloss: *The Bank for International Settlements, An experiment in Central Bank Cooperation*, Amsterdam, North Holland, 1958.

(2) J. Muns: *Los Economistas y el Sistema Económico Internacional*, en **Revista Española de Economía**, sept-dic. 1976.

liación de intereses monetarios y de pagos internacionales- también actuó negativamente desde el punto de vista de forzar la creación de mecanismos globales de cooperación económica por lo que solamente se fueron creando, en esta época, organismos de cooperación de carácter muy específico y que se analizarán a continuación.

Las circunstancias se van a ver modificadas de forma clara a partir de finales de la Primera Guerra Mundial y a partir, sobre todo, de la Crisis Internacional de 1929 con todo lo que comportó de rebrote nacionalista y de políticas proteccionistas por parte de la mayoría de países. El intento de salir de tal marasmo de insularidad fue un factor determinante de los esquemas de organización económica internacional que en base a tal deseo se irían creando bajo el manto, primero, de la Sociedad de Naciones nacida del Tratado de Versalles y del Sistema de las Naciones Unidas después, entroncando, ya, con el fenómeno de la irrupción de la Organización Económica Internacional tal como hoy la conocemos.

En este sentido cabe destacar que fue, precisamente, J.M. Keynes - cuya teoría derivaba de la búsqueda del pleno empleo aun a costa de soluciones nacionalistas de exportación de desempleo hacia los demás países- uno de los hombres que más activamente participaría en la creación del Fondo Monetario Internacional (3).

b) Desde un **punto de vista histórico** es posible, también, entroncar la creación de organismos internacionales posteriores a las guerras napoleónicas con experimentos anteriores.

Si se toma como ejemplo de organización internacional embrionaria los tratados comerciales es evidente que existen ejemplos hasta seis siglos antes de la era cristiana con un tratado entre Roma y Cartago suscrito en 507-508 antes de Cristo según afirmación de Polibio (4).

Parece más adecuado, empero, buscar el antecedente más lejano de las organizaciones económicas internacionales en la Liga Hanseática que comprendió una vasta serie de acuerdos entre comerciantes privados, ciudades, estados, reyes e, incluso, el Gran Maestre de la Orden Teutónica y que operó una serie de siglos a partir de sus primeros logros en 1252 -en que los comerciantes germanos recibían ciertos privilegios de la ciudad de Brujas- y hasta 1852 y 1863 en que cerraron sus últimos "Kontors" de Londres y Ausburgo. (5)

(3) J. Muns, art. cit. págs. 23 y sig.

(4) F. Machlup: *International Economic Cooperation*, en E.O. Edwards (ed): *The Nation's Economic Objectives*, Chicago University Press for W.M. Rice University, 1964.

(5) M. Postan y E.E. Rich (eds): *The Cambridge Economic History of Europe, II*, Cambridge University Press, 1952.

El hecho de que con la Liga Hanseática se involucraran intereses públicos y privados da al ejemplo, además, una marcada modernidad si hacemos abstracción del hecho de que la parte pública en las relaciones de la Liga era aportada por reyes y no por auténticos estados-nación en el significado que en los últimos años se ha dado al término (6). Podría decirse, en este sentido, que la Liga Hanseática incorpora relaciones internacionales y transnacionales en la acepción, este último término, de describir procesos que atraviesan las fronteras nacionales (7) y que en los últimos años es objeto de gran atención.

El Congreso de Viena de 1815 inició una serie de desarrollos de lo que se ha llamado el Sistema de Conferencia en el que, además, habría que inscribir los Congresos de París de 1856, Londres de 1871, Berlín de 1878 y 1884-85 y Algeciras de 1906 además, lógicamente, de la Conferencia de la Haya de 1899 en la que participaron 26 estados -fundamentalmente europeos a diferencia de lo que ocurriría a partir de la 2.^a Conferencia de la Haya de 1907, en la que participarán 44 estados lo que le dará, por primera vez, un carácter marcadamente mundial al tener los pequeños estados latinoamericanos voz y voto como los grandes por primera vez. El estallido de la Primera Guerra Mundial impidió la celebración de la 3.^a Conferencia de la Haya que debía celebrarse en 1915 pero finalizada la Guerra se creará la Sociedad de Naciones que supondrá un cambio radical respecto a la perspectiva anterior.

Inis L. Claude ha resaltado que el Sistema de Conferencia del siglo XIX, con ser de mucho interés, no produjo organizaciones de funcionamiento permanente (8) aunque si es cierto que de ellas quedó un rico legado de normas (9), tanto como consecuencia de las circunstancias derivadas del predominio continental inicial de la Austria de Metternich (10) o de Alemania (11) y, en el mundo, de Gran Bretaña (12), cuanto como resultado del

(6) L. Gross: *The Peace of Westfalia 1648-1948* en su libro: *International Law in the Twenty Century*, New York, Appleton, 1969.

(7) H Günter (ed): *Transnational Industrial Relations*, London, Macmillan for the ILO, 1972 y, J. Nye y R. Keohane (eds), *Op. cit.*

(8) I.L. Claude: *Swords into Plowshares: The Problems and Progress of International Organization*, New York, Random House, 1956.

(9) *Documents relating to the Program of the First Hague Peace Conference*, Oxford, Clarendon Press for the Carnegie Endowment for International Peace, Pamphlet 36, Division of International Law, 1921.

(10) D. Thomson: *Europe since Napoleon*, London, Longmans, 1957.

(11) R.C.K. Ensor: *England 1870-1914, The Oxford History of England*, 1936.

(12) A. Imlah: *Economic Elements in the Pax Britannica*, Cambridge, Harvard University Press, 1958.

desarrollo de la industrialización y del comercio y necesidad de asegurar su continuidad (13).

3. EL NACIMIENTO DE LAS ORGANIZACIONES INTERNACIONALES.

Es en esta línea que a la libertad de navegación consagrada por el Congreso de Viena de 1815 se junta el de la libertad sobre el Rhin (París, 1856), la supresión de cánones a la navegación fluvial renana (1863 y 1868), el tratado telegráfico de 1865, el de creación de la UPU (1874) y la Convención de París de 1883.

Entre 1815 y 1849 se crearon seis organizaciones internacionales y se celebraron catorce congresos internacionales. Entre 1850 y 1869 fueron veintinueve las organizaciones creadas y veintidós los congresos habidos. En 1904 ya se celebraban más de 10 congresos al año. En 1914 el número de organizaciones internacionales alcanzaba la cifra de 500. Hoy en día hay más de 4.000 organizaciones de las que el diez por ciento son intergubernamentales y se celebran más de 5.000 congresos al año (14). Se ha estimado, además, que en el año 2000 existirán 13.000 organizaciones internacionales y se desarrollaran anualmente unos 30.000 congresos (15).

La enorme proliferación de organizaciones en estos últimos años hace difícil la delimitación total del fenómeno ya que se ha llegado a un extremo en donde hay distintas interpretaciones de la abundante documentación contenida en el *Yearbook of International Organizations* (16) publicado por la Unión de Asociaciones Internacionales (17).

Desde que se estableció la primera organización internacional, la Comisión Central para la navegación del Rhin por el Acta Final del Tratado de Viena de 1815, se fueron creando a lo largo del siglo XIX organismos en Europa y en América (en donde tras el fracaso del Congreso Anfictiónico de Panamá de 1826 se han desarrollado conferencias regulares de estados

(13) W. Ashworth: *A short History of the International Economy since 1850*, London, Longmans, 1952. Existe traducción castellana realizada por el Fondo de Cultura Económica en 1958.

(14) Union of International Associations: *Annual International Congress Calendar*, Bruselas, 20.^a ed. en 1980.

(15) T.D. Dimitrov: *Documents of International Organizations: A Bibliographic Handbook*, Chicago, American Library Association, 1973.

(16) A.J.N. Judge: *International Institutions: Diversity, Borderline Cases, Functional Substitutes and Possible Alternatives*, en P. Taylor y A.J.R. Groom (eds): *International Organization, op. A Conceptual Approach*, Londres, Francis Pinter, 1978.

(17) Union des Associations Internationales: *Annuaire des Associations Internationales* 1980, Bruxelles, 1980.

americanos desde 1889) (18). Las propias integraciones alemana e italiana constituyen, también ejemplo de organización económica internacional que siguió o fue consecuencia de un movimiento de unificación política. En Italia fue más bien el impulso político lo que vertebró la unidad económica mientras que en Alemania el proceso aduanero representado por los sucesivos perfeccionamientos del Zollverein a partir de 1833 fue por delante de la unión política (19).

El caso del Zollverein es lo suficientemente representativo de embrión de organismo de integración como para tratarlo más adelante cuando se haga alusión a la integración económica.

Los aspectos esenciales que presentan las organizaciones internacionales creadas a lo largo del siglo XIX han sido resaltados por J.C. Plano y R.E. Riggs en un conocido libro (20). De acuerdo con tales autores los aspectos relevantes son:

- a) la calidad de miembro se reservaba a estados soberanos sin ningún tipo de condicionamiento moral o político.
- b) la organización era creada por un tratado multilateral en que se plas-maba la estructura organizativa, objetivos de la organización y obliga-ciones de los miembros.
- c) un sistema de conferencia o congreso era normalmente establecido para dirigir la organización aun cuando sus reuniones no solían ser frecuen-tes.
- d) todos los países participantes tenían el mismo poder de voto y las deci-siones debían ser adoptadas por unanimidad.
- e) en algunos casos se creó un comité ejecutivo u órgano similar para diri-gir los trabajos entre reuniones.
- f) las funciones rutinarias eran cubiertas por un secretariado de carácter profesional.
- g) algunas organizaciones, tal es el caso de las comisiones fluviales, ejercían poderes judiciales o casi-judiciales disponiendo al efecto, de algún tipo de tribunal capaz de dirimir en los casos de disputas o controversia entre los diferentes países participantes.
- h) algunas organizaciones tenían, incluso, personalidad jurídica de tal modo que podían tener propiedades y gozar de inmunidades diplomáticas.

(18) F.G. Fernandez Shaw: La Organización de los Estados Americanos, Madrid, Ed. Cultura Hispánica, 1959.

(19) J. Sardá: Uniones Aduaneras y Uniones Económicas, Madrid, Aguilar, 1953.

(20) J.C. Plano y R.E. Riggs: Forging World Order, London, Macmillan, 1967.

- i)* el soporte financiero de la organización corría a cargo de los países participantes a través de sus respectivas contribuciones.
- j)* la capacidad de la organización se circunscribía a ciertos aspectos técnico-funcionales.
- k)* la acción de las organizaciones se realizaba diseñando tratados internacionales que después deberían ser sometidos a cada estado para ratificación o adoptando resoluciones en donde se recomendaran determinadas acciones a los gobiernos de los países participantes.

4. LA ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL HOY

Llegados a este punto conviene preguntarse si estos rasgos caracterizadores de las organizaciones internacionales creadas en el siglo XIX y los años anteriores a la Primera Guerra Mundial son suficientes para acotar el concepto de organización económica internacional hoy.

La respuesta a esta pregunta debe ser, indiscutiblemente, negativa pues los organismos presentan en muchos casos, hoy, estructuras organizativas, finalidades y objetivos y aspectos diferentes de los reseñados.

En esta línea es conveniente hacer hincapié en que, además, la sociedad internacional y las relaciones internacionales son diferentes a como lo eran en el siglo XIX y que es consecuentemente normal que la respuesta institucional a tal realidad diferente sea también diversa.

Pero lo que sí es cierto también es que dichas uniones del siglo XIX son, como dice Joaquín Muns (21), base del espectacular crecimiento de este tipo de agrupaciones desde el final de la Primera Guerra Mundial bien que siguiéndose de unas nuevas características que son:

- a)* la creciente complejidad de las organizaciones internacionales
- b)* una mayor politización a medida que se hacen menos importantes las barreras que tradicionalmente separaron los fenómenos estrictamente técnicos de los de naturaleza política
- c)* la difusión del fenómeno de la organización internacional hacia nuevos campos de la actividad económica que pasan a reclamar una mayor atención.

Por otra parte y para completar el cambio de panorama hace falta recordar que el número de países susceptibles de formar parte de organizaciones internacionales ha aumentado en forma significativa lo cual, unido al hecho de que otros organismos internacionales y otros actores pueden in-

(21) J. Muns: Presentación de su manual "Organismos Económicos Internacionales, documentos constitutivos", Madrid, Confederación de Cajas de Ahorros, 1977.

tervenir en la vida internacional o en el propio funcionamiento de las organizaciones internacionales arroja nuevos datos a la problemática conceptual de la Organización Económica Internacional.

Cuando la Sociedad de Naciones empezó a operar tras el Tratado de Versalles eran 42 sus países miembros (22). El número de estados miembros de las Naciones Unidas en 1980 se elevaba a 152 mientras que en 1945, al ponerse en marcha el organismo eran solamente 51 sus miembros (23).

Con el número de miembros aumenta también la complejidad de los temas tratados lo cual redundaba en una proliferación de reuniones para tratar de acoplar los diferentes intereses en presencia. Entre 1920 y 1940 el Consejo de la Sociedad de Naciones, por citar un ejemplo, se reunió en 107 ocasiones (24) mientras que solamente a lo largo de 1979 el Consejo de Ministros de las Comunidades Europeas celebró un total de 60 sesiones (25).

Es, por otra parte cada vez más palpable que diversas organizaciones internacionales se ocupan de los mismos temas lo cual no siempre es, desde luego, mal visto por los países que en muchos casos aprecian asistencias y pareceres de diferente procedencia para cada caso (26) teniendo en cuenta el papel de asesores que varios de los organismos internacionales actuales tienen en relación a sus países miembros (27).

Es muy lógico que ello sea de esta manera. La propia interdependencia y la influencia de unos temas económicos sobre otros motivan tal preocupación mancomunada en numerosos casos. Piénsese, por ejemplo, en la estrecha relación que el tema de los tipos de cambio, de los que se ha venido preocupando intensamente el Fondo Monetario Internacional, tanto antes como después de la entrada en vigor de la segunda enmienda a su Convenio Constitutivo en abril de 1978, tiene sobre las posibilidades de importación y exportación (28) y, en definitiva, sobre el comercio internacional del que

(22) F.P. Walters: *A History of the League of Nations*, Londres, Oxford University Press para el RIIA, 1952.

(23) United Nations: *United Nations Diary 1981*. (s.f.,s.l.)

(24) Ch. Rousseau: *Droit International Public*, Paris, Sirey, 1957. Usada la 3.ª ed. castellana de ed. Ariel (Barcelona).

(25) Commission des Communautés Européennes: *Données chiffrées sur les activités des institutions de la Communauté*, en son Treizième Rapport général sur l'activité des Communautés Européennes, Bruselas, 1980.

(26) J. y C. Nême: *Organisations Economiques Internationales*, Paris, Presses Universitaires de France, 1972 (trad. al castellano de Ed. Ariel, Barcelona).

(27) J. Sardá: *La OCDE y su papel de asesor económico; el caso de España*, en J. Ros (ed): *Trece economistas españoles ante la Economía Española*, Vilassar de Mar, Oikos, 1975.

(28) F. Granell: *La exportación y los mercados internacionales*, Barcelona, Hispano-Europea, 3.ª ed., 1979.

se ocupan organismos tales como el GATT, la UNCTAD o la OCDE. Es por este motivo que los propios textos estatutarios de ciertos organismos internacionales llaman al asesoramiento de otros en referencia a ciertas cuestiones con la finalidad de evitar duplicaciones de esfuerzos innecesarios. El caso del GATT y FMI ha sido bien estudiado (29) pero son varios los esfuerzos para "optimizar" el intento colectivo (30) y sobre todo, en el ámbito de lo que se ha venido en denominar el Sistema de las Naciones Unidas (31).

Teniendo en cuenta todo este conjunto de evoluciones y de tentativas resulta necesario constatar, empero, que todas estas evoluciones no eliminan los anteriores tipos de organizaciones sino que enriquecen el panorama pues es sabida la reticencia del sistema internacional a eliminar organizaciones existentes o formas de contacto existentes aunque sólo sea a veces por los problemas que supondría intentar encontrar nuevo empleo a su burocracia internacional (32).

En este sentido las nuevas y sucesivas oleadas de organismos internacionales con muchos miembros no implica la desaparición de los contactos entre las delegaciones clave (33) o las potencias con mayor peso en el momento de llevar adelante las decisiones internacionales (34); de la misma manera que la inoperancia del Sistema de Bretton Woods no ha llevado a la desaparición del FMI sino a su transformación o que los deseos neoproteccionistas de los países más afectados por la crisis económica internacional no ha conducido a la desaparición del GATT sino a varios intentos de actualización (35).

Por otra parte las nuevas preocupaciones de la Comunidad internacional hacen irrumpir nuevos organismos (36) o dan pie a propuestas que

(29) K.W. Dam: *The GATT, Law and International Economic Organization*, University of Chicago Press, 1970.

(30) L.B. Krause y J.S. Nye: *Reflections on the economics and politics of International economic organizations*, en *International Organization*, vol. 29, núm 1, invierno 1975.

(31) Naciones Unidas: *Estudio sobre la capacidad del Sistema de las Naciones Unidas para el Desarrollo* (Informe Jackson, N.U., Ginebra, 1969.)

(32) G. Myrdal: *El estado del futuro*, México, Fondo de Cultura Económica, 1971.

(33) D. Cordovez: *UNCTAD and Development Diplomacy*, London, Headley Brothers, 1972 y R.W. Cox y H.K. Jacobson: *The Anatomy of Influence, Decision making in International Organization*, New Haven, Yale University Press, 1974.

(34) K. Eubank: *The Summit Conferences 1919-60*, Norman, Univ. of Oklahoma Press, 1966.

(35) R.H. Larry: *Actualización del GATT*, en *Perspectivas Económicas*, núm. 22 (1978).

(36) C.F. Bergsten: *Interdependencia e Instituciones Internacionales*, *Perspectivas Económicas* núm. 20 (1978). Traducido de *International Organization*, vol. 30 núm. 2, primavera de 1976.

van madurando poco a poco hasta ir llegando a convertirse en respuestas institucionalizadas o prácticas concretas. Algunas de las acciones en favor de los países en desarrollo, que sólo han tomado cuerpo tras largos años de gestación (37) o las propuestas de nuevos arreglos mundiales sobre temas relevantes a la cooperación internacional, están en esta línea (38).

5. LOS DISEÑOS DE INTEGRACIÓN REGIONAL

Es preciso finalmente, acabando el tratamiento que hasta ahora se ha venido haciendo del proceso de transformación de la organización económica internacional de tipo moderno, hacer referencia a los esquemas de integración económica internacional.

Como casi siempre en el estudio de la todavía moderna teoría de la organización económica internacional el concepto no está todavía bien sedimentado. Algunos autores lo han usado para explicar fenómenos en donde no se dan procesos de cesión de soberanía de los participantes a un ente central, mientras, que hoy en día, prefiere reservarse la expresión a procesos de este tipo que aunque cuentan, como se señaló, con una serie de antecedentes históricos tales como el Zollverein y otros (39), han irrumpido, en cuanto a su categorización y estudio con enorme fuerza tras la proliferación de integraciones económicas regionales que se han producido. Bela Balassa (40) recoge de François Perroux (41) la idea de que la palabra integración es de las que no se caracterizan por su claridad y belleza si bien, en contrapunto, recoge que M.A. Héilperin afirma que el término integración económica ha llegado, últimamente a convertirse en un lema de acción o lema de fuerza que ha tenido la virtualidad de movilizar muchas voluntades (42).

La importancia de la integración como manifestación culminante de la cooperación económica internacional no queda, por otra parte, circunscrita a los países capitalistas sino que ha alcanzado también, desde la intro-

(37) F. Granell: Insuficiencia y Problemas del Sistema Generalizado de Preferencias en *Revista Española de Economía*, enero-abril 1973.

(38) C. Loumiet: Toward an International Commodity Agreement on Petroleum, en *Denver Journal of International Law and Policy*, otoño 1975 y E. Laszlo et al.: The objectives of the New International Economic Order, New York, Pergamon Press para UNITAR, 1979.

(39) F. Machlup: A History of Thought on Economic Integration, Londres, Macmillan, 1977.

(40) B. Balassa: The Theory of Economic Integration, Homewood, Irwin, usada la traducción castellana de UTEHA, México, 1964.

(41) F. Perroux: L'Europe sans rivages, Paris, Presses Universitaires de France, 1954.

(42) M.A. Heilperin: Economic Integration: Commercial and Financial Postulates, en C.C. Haines (ed): European Integration, Baltimore, Johns Hopkins Press, 1957.

ducción del término en los estatutos modificados del Consejo de Asistencia Económica Mutua, a los países de economía con dirección central (43), si bien, es lógico que ello sea así, las manifestaciones y prioridades de la integración económica entre países capitalistas y socialistas y entre países desarrollados y subdesarrollados presenta diferencias que es preciso tener en cuenta (44).

La crisis económica internacional, que ya en épocas pasadas produjo lo que Wilhelm Röpke ha denominado el “miedo a la economía mundial” (45) supone hoy un nuevo reto a la integración por cuanto en situaciones caracterizadas por el desempleo, la inflación, los problemas de balanza de pagos, la lentitud de crecimiento y, hasta, la falta de confianza en la capacidad del sistema económico internacional de reaccionar adecuadamente (46) se hace difícil que los estados soberanos renuncien a la utilización sin trabas de medidas de política económica de carácter proteccionista o, al menos, de medidas autónomas y no subordinadas a la discusión en conjunto por todos los países participantes de un mismo esquema de integración económica (47).

Este es hoy, sin duda un aspecto problemático respecto al futuro inmediato de las organizaciones económicas internacionales de integración y a su capacidad para solucionar los problemas de los países que en ellas se agrupan.

Las dificultades por las que atraviesan esquemas regionales de integración tales como las Comunidades Europeas o el Grupo Andino, avalan, ciertamente, esta inquietud respecto a este último escalón de desarrollo de la organización internacional constituido por los movimientos de integración.

Barcelona, abril 1982

(43) B. Bracewell-Milnes: *Economic Integration in East and West*, Londres, Croom Helm, 1976.

(44) UNCTAD: *Current Problems of Economic Integration*, varios vols. y años.

(45) W. Röpke: *Organización e Integración Económica Internacional*, Valencia, Fundación Ignacio Villalonga, 1959. (traducción del alemán: *Internationale Ordnung-Heute*).

(46) J. Muns: *La crisis económica internacional: reflexiones y propuestas*, Barcelona, Cámara de Comercio, 1975.

(47) F. Granell: *Les circonstances économiques du second élargissement de la Communauté Européenne*, en *Revue du Marche Commun*, junio 1979.

EL FRANCÈS I LES LLENGÜES NEGRO-AFRICANES

Fets i raons d'un imperialisme

Ferran Iniesta*

1.- INTRODUCCIÓ

L'Àfrica Negra és un dels continents on les interferències lingüístiques presenten tota mena de matisos, sobre la doble base de grups que conviuen en el mateix marc estatal interpenetrant-se, alhora que una llengua europea incideix globalment en aquests processos amb resultats diversos. La pressió creixent del francès com a llengua oficial i de prestigi en el conjunt de països de l'ex-Àfrica Occidental Francesa (AOF) m'ha decidit a abordar aquesta temàtica, començant per descriure les inevitables generalitats de la història i els dilemes de la lingüística africana i llur estat actual.

La utilització o no d'una llengua a l'escola i a l'administració és una qüestió de rendiment econòmic, i aquest acostuma a anar lligat a la independència nacional. Una ullada ràpida a l'estat del mapa africà fa que ens adonem de l'escassa autonomia dels seus països i del fet que les llengües nacionals no juguen cap paper en llur desenvolupament. Excepcions en trobarem, però parcials, com Tanzània o la dissortada Guinea-Bissau. Senegal, antiga colònia pilot de França en aquestes latituds i base polític-militar de París avui, és l'exemple més avançat de penetració lingüística imperialista i d'aculturació aguda del grup dirigent. Les llengües nacionals hi viuen des-terrades de l'escola, fins i tot en els reconcs més allunyats de la sabana, mentre el govern imposa una grafia per al wolof rebutjada pels lingüistes del país: una decisió semblant pot produir-se ben aviat amb el pulaar i sé-rer. No es tracta d'un conflicte entre lingüistes, i ningú entre els opositors s'ho creu, car l'adopció d'una normativa gràfica contrària a la realitat fonètica és una mesura coherent amb una política d'impulsió exclusiva del francès. Els senegalesos amb estudis es troben en l'alternativa de desistir del conreu literari de llurs llengües o de temptar-ho en una grafia que no

* Historiador d'Àfrica Negra, Professor a la Universitat de Barcelona i al CIDOB.

expressa la veritable dimensió d'aquestes. La clau del conflicte no és que en Senghor -un sérer que parla malament wolof- jugui a lingüista en un idioma que no domina, sinó les raons que poden induir un polític afrancésat a dictaminar ex-càtedra en llengües que considera vehicles de cultures inferiors.

Un altre exemple introductiu és l'experiència de Guinea Conakry. En vint anys d'independència els progressos de l'aprenentatge del francès entre la població són febles i el desenvolupament econòmic de l'únic país que digué no a la comunitat francesa proposada per De Gaulle és minso. I és que el francès serveix per a escriure quatre paraules, el nom, i per tenir una breu discussió mercantil amb un individu d'una ètnia de la qual s'ignora totalment la llengua, però res més. Els rudiments apresos a l'escola primària són abandonats quan la majoria d'alumnes es reintegren a les feines del camp, on el francès no serveix de res.

La primitiva voluntat d'assolir la independència política i econòmica, molt clara en el Partit Democràtic de Guinea que ja encapçalava Seku Turé, s'enfangà en errors greus, però potser el més important, i que mai ha estat objecte de revisió crítica, fou el de mantenir el francès com a llengua oficial. Malgrat el gran nombre d'ètnies minúscules de la costa nord, tots els habitants coneixen alguna de les principals llengües, el pulaar i el manding (en versió malinké, süssu o diula). Transformar-les en llengua d'escola hauria exigut un esforç considerable els primers anys, però l'alfabetització hauria estat completa, mentre que en francès amb prou feines un 10 % dels habitants es defèn. L'alfabetització en una llengua absolutament estranya facilita l'emergència d'un nucli privilegiat i augmenta les barreres contra la independència cultural i econòmica. El darrer viratge fet pel govern de Conakry, retornant al grup francès, clou el cercle colonial que no s'ha sabut trencar a temps.

La política socialitzant del desaparegut Modibo Keita, president del Malí fins 1968, tingué el handicap de considerar el bàmbara sota l'angle folklòric, ajudant que se'n fessin estudis, però sense plantejar-se el seu ensenyament, que en directe resol l'alfabetització de quasi tres milions d'individus, la meitat de la població total. Si afegim el parentiu estret amb el malinké i el diula (diferències similars a les dels països catalans) més de 2/3 dels habitants de Malí haurien pogut expressar-se per escrit i llegir, cas poc freqüent en aquest continent. La publicació periòdica d'un parell de revistes en bàmbara, centrades en els problemes de la pagesia, és una hàbil mesura de l'equip militar al poder, nul en canvi en altres terrenys. De tota manera, el francès segueix fent de barratge selectiu.

Cheikh Anta Diop, historiador i físic nuclear de l'Institut Fonamental

d'Àfrica Negra (IFAN), em comentava irònic un dia: "Proveu, proveu a establir una autèntica democràcia a Espanya en francès". Un acudit perfectament estudiat, perquè prou dificultats hi ha amb la imposició històrica del castellà perquè les augmentessim amb el francès. Les llengües negres, a més a més, no tenen cap punt de contacte amb les indo-europees, i la imposició en tots els àmbits del francès només pot perjudicar l'alfabetització i el desenvolupament. Per això el debat sobre la conveniència o no d'emprar les llengües nacionals entra de ple en la problemàtica de la independència real. En aquest continent, francès i anglès juguen un paper internacional que no perdran en moltes dècades, i això és una adquisició positiva si ho considerem sota l'angle de la interdependència mundial, puix que són llengües que històricament s'han imposat, políticament i econòmicament i trigaran a ser desplaçades per d'altres parles ascendents. Però llur presència oficial en els Estats negro-africans és un greu atac contra les arrels de la cultura i personalitat dels pobles negres. La majoria de lingüistes opinen que la liquidació d'una llengüa africana sota el pes d'una llengüa europea és impossible, però l'aculturació existeix i esdevé profunda en més d'un Estat.

L'arrelament del llatí als països de la Mediterrània Occidental, anul·lant els idiomes pre-existents, fou el fruit de segles d'ocupació colonial directa, però essencialment del prestigi social d'esdevenir romanitzat. El triomf de Roma vingué facilitat, en molts casos, per la presència de pobles germans lingüísticament, els indo-europeus, factor sovint oblidat en aquest procés de fagocitatge. Aquell imperi, lingüísticament tenia les prerrogatives de l'Estat i l'avantatge d'una tradició escrita de què no disposaven els pobles sotmesos occidentals. L'Imperi francès ha disposat d'uns medis de difusió més importants i d'una voluntat assimiladora més conscient que Roma, però ha ensopegat amb el doble abisme d'unes estructures lingüísticament no coincidents i d'unes cultures basades en presuposts milenaris divergents dels europeus. És difícil preveure el terme d'aquest conflicte entre francès i llengües negres, però sí es poden constatar els dilemes plantejats per aquesta penetració no gens harmoniosa.

2.- FRANÇA I ANGLATERRA: DOS MÈTODES, UN MATEIX CONCEPTE

Georges Padmore, un dels teòrics polítics del panafricanisme, explica extensament en les seves obres que el criteri de l'administració directa aplicat pels francesos respon a una ideologia imperial messiànica, mentre que l'Indirect Rule dels anglesos reflecteix una voluntat d'aconseguir resultats positius -econòmics, és clar- sense pretendre exportar cap mode de vida.

Hom pot afegir que els britànics han entès tradicionalment que llur estil i civilització no són imitables i per tant seria inútil gastar-hi energies. Els dirigents francesos pensen des de la Revolució que la pròpia cultura és el millor instrument civilitzador dels altres pobles, tots per una raó o una altra més bàrbars que França. Si durant el s. XIX ambdós imperialismes es repartiren Àfrica com mercat econòmic, en el cas francès hi hagué sempre una disfressa oratòria, humanista, la qual ha arribat fins la independència.

L'elitisme anglès, que troba inimaginable que un pakistanès o un keniana pugui atènyer el refinament metropolità, no ha considerat que la llengua fos un instrument "sine qua non" del domini polític i econòmic. Quan els francesos establien el protectorat sobre un poble africà, cronològicament no passaven més de dos anys abans que el rei i la seva administració fossin enderrocats expeditivament, integrant el territori al poder directe de París. Això preocupà pòques vegades els anglesos, que preferien que el mal humor anés a petar contra les autoritats tradicionals, veritable mur de protecció del colonitzador. Aquest esperit ha permès l'aparició de fenòmens contradictoris, i no sols negatius, com és el cas del swahili a l'Àfrica Oriental.

Llengua bantú, parlada per una comunitat de poc més de dos-cents mil individus al s. XVI, el swahili fou penetrat per un nombre important de mots àrabs, car aquest poble ocupa la costa que va del sud de Mombasa a Dar es Salaam, zona comercial per excelència de l'Emirat àrab de Mascat (Oman). El swahili segueix essent primera llengua d'una minoria que no ultrapassa el milió d'individus: el seu èxit es devia i es deu a l'eficàcia comercial dels seus termes afro-àrabs, i l'expansió del seu ús ha estat facilitada per la naturalesa paral·lela de les llengües veïnes, també bantú.

L'administració instal·lada pels alemanys entre el 1885 (Conferència de Berlín) i la primera guerra mundial, emprà ja el swahili per a l'ensenyament i l'administració, amb una mentalitat veritablement moderna. La influència dels missioners germànics fou decisiva en l'adopció d'aquestes mesures, encara que els fou difícil posar-se d'acord sobre el dialecte a triar per a l'escriptura. L'administració anglesa aprofità el sistema precedent, que no repugnava gens la mentalitat britànica, i donà un pas important en escollir el dialecte de Zanzíbar, més estès per raons comercials, i marginant el de Mombasa, literàriament més ric i amb obres escrites en alfabet aljamiat. Aquesta actitud permeté l'ensenyament del swahili en indrets on la població només l'emprava com segona i tercera llengua. De la comunitat inicial de locutors s'ha passat a un milió, com a primera llengua de Zanzíbar, Pemba, Comors, Tabora, Ujiji i Bujumbura. Més de deu milions són els que l'empren com segona llengua, quotidianament, a Tanza-

nia i Kènia. Un tercer grup, a Uganda i tot el Zaïre oriental se'n serveix regularment en les seves transaccions comercials, i un darrer nucli, amb una utilització més esporàdica, arreplega el sud somalí, el nord de Moçambic i la gran conurbació de Kinshasa, límit occidental del swahili.

Els inconvenients d'aquesta opció són la imposició d'una segona o tercera llengua a milions d'homes i el necessari segon terme en què això col·loca les altres parles bantú. L'avantatge indubtable és que a la llarga el seu ensenyament resulta una arma unificadora, poc traumàtica psíquicament per a pobles lingüísticament emparentats, i que en els casos de Tanzania i Kènia tenen l'eficàcia de la co-oficialitat (però no a Rwanda o Burundi). La contraposició que podem trobar entre l'aprenentatge del swahili i el del wolof és que el primer té conseqüències pràctiques a tots els nivells de la societat, mentre el segon és un luxe literari mancat de tota virtualitat econòmica o social. Sense que això vulgui dir que l'elitisme anglès no es manifesta sota altres formes, com és la demarcació encara existent entre professors (ensenyament secundari i universitari en anglès) i mestres (ensenyament massiu en swahili): la llengua europea roman un factor de prestigi, particularment a Kènia.

Des del 1860 París practicava en les seves possessions de la costa senegalesa una política divergent de la britano-germànica. S'estableixen 4 comunes, Dakar, Saint-Louis, Gorée i Rufisque, amb ciutadania francesa per a tots aquells que sabessin llegir i escriure, i d'elles sortiran amb el temps els primers representants negres al parlament francès. L'objectiu palès és la formació d'una èlit afrancesada, capaç de propagar entre els autòctons els ideals liberals de la metròpoli, els mites de la burgesia colonial. En una obra clau "La mise en valeur des colonies françaises", un dels principals ideòlegs de l'imperialisme francès, Albert Sarraut, explicava el paper que aquests "assimilés" havien de jugar a les colònies. Però aquest ensenyament selectiu ha tingut com sostre el 15 % i el 20 % de l'escolarització primària en el millor cas (Senegal), i l'exclusió de les llengües africanes ajudava a distanciar el nucli europeïtzat del conjunt popular.

Aquesta orientació teòrica d'afrancesar un grup rector, preconitzada successivament per Sarraut i Giscard d'Estaing pare, no trobà sempre aplicació perquè el colonialisme francès es comportava més com escanyapobres medieval que com capitalista. L'administració alemanya o anglesa escoltava els missioners i els donava els medis de normalitzar els idiomes més importants de llurs territoris; l'administració francesa feia poc en la pràctica per a l'ensenyament en francès i a més obstaculitzava els esforços envers les parles africanes dels centres religiosos, els quals havien de treballar sense cap perspectiva de conjunt. No obstant, a despit del raquitisme

educador de París, l'elitisme acabà produint una capa d'africans identificats amb la burgesia metropolitana, d'on han sortit uns nuclis polítics sorprenents amb respecte a la tònica general de les colònies britàniques.

Durant molt temps, per a tota la AOF hi hagué tres establiments secundaris i tots a la costa senegalesa. Tots els caps d'Estat de la independència -Keita, Koulibaly, Dacko, Boigny- sortiren de l'única Escola Normal de la zona, la William Ponty. D'aquesta fornada, Senghor és un dels millors exemples d'afrancesament, diputat que en 1945 declarava: "No es demana als conqueridors que siguin sants. França no té perquè justificar la conquesta colonial com no ho ha de fer amb la de Bretanya o del País Basc. Sols deu conciliar els interessos dels seus ciutadans i els dels autòctons. El problema colonial és només un problema provincial." Mentre aquests intel·lectuals fets a mida seguien essent autonomistes a les portes de la independència, en 1958, els panafricanistes anglòfons eran independentistes a la segona guerra mundial tot i que això no ha estat un obstacle per a la continuïtat neocolonial britànica en la majoria dels casos, en raó de les moltes insuficiències dels joves Estats.

3.- EL DIACRONISME APLICAT A LES LLENGÜES AFRICANES.

La intuïció de l'existència d'una llengua primitiva s'adeia bé amb la mentalitat racionalista liberal, convençuda de l'origen comú de la humanitat i del necessari esforç que la ciència havia de fornir per a reunificar la llengua sobre fonaments més sòlids i meditats. En menys de 50 anys es produeix una ràpida evolució ideològica tipificada en Court de Gébèlin i De Brosse d'una banda i Vallange d'una altra. El seriós coneixement que del grec i el llatí tenien els neoclàssics francesos, els nombrosos estudis gramaticals fets a partir de Boileau, tot preparava el terreny par a l'inici del comparatisme, estimulat per l'afany de descobrir el necessari parentiu entre totes les llengües. Tot el s. XIX treballarà en aquest sentit, amb estudis que arrencant de les comparacions llatí-grec-alemany començaven a descriure els primers esbossos de l'indo-europeu, a la manera de l'alemany Curtius.

L'afany d'atènyer la llengua primitiva dels pobles negres guià també la tasca dels lingüistes europeus a Àfrica. Al continent negre, el lingüista blanc es trobava i es troba encara amb dos greus problemes, el desconeixement de la majoria de llengües i, el que és més important, la manca de descripcions sistemàtiques de les llengües que vol comparar. Això no vol dir que els treballs realitzats no siguin sovint de vàlua i sobre tot suggeridors d'interessants camins, però l'estudi de les llengües no pot romandre indefinidament a l'estadi de suposicions agosarades, assentades en un co-

neixement parcial de vocabulari i estructura. Encara actualment algunes hipòtesis centrals elaborades entre el segle passat i començament d'aquest són l'objecte de violents confrontacions, no sempre suficientment argumentades.

El conegut esquema d'August Schleicher, dividint els idiomes en tres grups (aïllants, aglutinants i flexius) fou aplicat a les llengües negres, considerades a la bestreta com necessàriament primitives, i per tant, inferiors. En efecte, les parles sudaneses o bantú havien de ser per principi constituïdes d'arrels simples o en tot cas d'arrels i afixes, com serien les aglutinants. La flexivitat és una estructura complexa, adequada a la més gran profunditat mental i espiritual, i això és el patrimoni dels pobles blancs europeus. Mentre els pobles asiàtics, grocs principalment, eran classificats a cavall entre l'aïllament i l'aglutinació (el tibetà), als conjunts subsaharians se'ls havia d'incloure en el món de les arrels elementals, i això provocà un nombre considerable de cabrioles per a negar l'evidència. L'altre inconvenient del sistema Schleicher és que no pot copsar els processos històrics.

Maurice Delafosse, ja en aquest segle, a la seva interessant obra "La llengua manding i els seus dialectes", palesa un maniqueïsmes insòlit en un home de veritable vocació científica i amb profunda simpatia per als pobles malians. El seu estudi, el lèxic que compilà, els paral·lismes sovint correctes que establí entre les llengües del grup manding segueixen essent de vàlua, però certes explicacions romanen espalmadores. Contrariat per l'abundància de mots de dues i tres sil·labes que li destarotava el seu esquema preconcebut, ho resol expeditivament: "els radicals disil·làbics no poden considerar-se com arrels pures" (!). En conseqüència totes les parles manding estan constituïdes d'arrels mono-sil·làbiques, ergo, pròpies de pobles primitius, d'acord amb la distribució de Schleicher. Analitzar-ho altrament hauria llevat el monopoli de l'estat adult als pobles blancs.

L'optimisme classificador del s. XIX havia preparat el terreny als Delafosse i Homburger. Lèpsius considerà bosquimans i pigmeus com pobles no autòctons, i col·locà els hotentots dintre de les parles kushites; els bantú, més platirrins que els altres, eren els negres primitius; els sudanesos esdevenien mestissos de berber, on el pulaar resultava una llengua negra libíficada i el haussa una llengua líbia (sic!). La barreja de criteris d'anàlisi feta per Lèpsius impossibilita considerar-los seriosament. El bantú és una família lingüística parlada per ètnies tan diferents com els tutsi, els makonde, els lunda o els fang, i la seva progressió continua avui dia a l'Àfrica Central: pertocant al seu primitivisme seria suficient reveure els fenòmens ascendants del swahili o del lingala (Zaire) i un estudi etnològic sobre la fi-

losòfia del muntu (home) que tant desconcerta els millors especialistes europeus. Incloure en el mateix sac pigmeus -veritable raça negra- amb bosquimans, únic poble no negre junt amb els malgashi de tot el sud del continent, és una lleugeresa imperdonable. Pensar que un wolof o un bozo, negres carbó, amb un cànon físic absolutament grimaldià és un mestis de berber és tancar els ulls a la realitat més elemental, sense parlar de la demarcació nítida lingüística entre el tamashek -parla dels tuareg- i totes les llengües sudaneses.

Pel mateix camí, Müller filà més prim dient que les sudaneses són llengües negres i que el bantú té el mateix origen però ha estat modificat per la influència nubí-camítica; el pulaar o fulfuldé i el nubí serien idiomes blancs modificats pel contacte amb negres. No puc estendre'm aquí en consideracions històriques africanes, però s'imposen algunes consideracions mínimes. La ideologia segregada pel colonialisme europeu, i arrodonida per la Revolució francesa, pren com veritats suprahistòriques l'hegemonia circumstancial dels pobles blancs després del s. XV: la història i la lingüística han de demostrar la superioritat europea des de l'aparició de la humanitat, i això, científicament, és com el suplici de Tàntal. Que el primer Sapiens Sapiens, el 40.000 a.C., sigui un negre típic (Grimaldi) i fins el 30.000 a.C. no apareguin els primers blancs típics (Cromagnon) neguiteja l'eurocentrisme de molts homes de ciència tan carregats de prejudicis com Delafosse. Que el nomadisme indo-europeu fins el primer mil.leni a.C., en ple apogeu de la Mesopotàmia semítica i de l'Egipte negre, sigui una evidència, ha portat a dir que el nòmada és més intel·ligent i evolutiu ... raonant-ho en el cas berber pel consum de carn, de proteïnes, i predestinant aquest pobles a l'hegemonia. Que etiops i nubis hagin desenvolupat grans civilitzacions s'ha d'explicar per una misteriosa influència caucàsica (!), per tant blanca, per tant impulsora del progrés. Que la civilització egípcia sigui matriarcal i negra culturalment, s'explica amb la invenció camita, uns blancs foscos, passant per alt que el nom Cam fou donat pels jueus de Moisès al fill negre de Noè i que en faraònic Khem vol dir negre i Khemit -país dels negres- era el nom que els egipcis donaven a llur terra. Però tot això és massa desagradable per a la ideologia que vertebrava els treballs de molts investigadors europeus.

La tesi camito-caucàsica resulta un comodí inestimable, un "deus ex machina" que fa entrar les coses en l'ordre etern preconcebut pels comparatistes. Només l'àrab, lingüísticament parlant, ha penetrat el nord del continent des del s. VII i les costes orientals des del IX (Eritrea) i XI (Zanzíbar), mentre l'indi es mestissava lingüísticament i racialment a Madagascar.

En 1941 apareixia el treball de Louise Homburger "Les langues négro-africaines" en la més elaborada línia comparativa, amb la convicció de poder esbrinar les principals arrels d'un idioma africà primitiu. L'avantatge de Homburger és que el seu treball està fet sobre nombrosos materials, més sistematitzats que els dels seus predecessors. Els primers viatgers portuguesos que a finals del s. XV i al llarg del XVI costejaren el centre i sud del continent, remontant per Moçambic i Kilwa, observaren que els congolesos i angolesos que els acompanyaven podien comunicar-se amb els pobles de la costa oriental, situats a més de 3.000 km. en línia recta. Els missioners portuguesos, primers també en interessar-se per l'ús del kikongo, umbundu i altres parles bantú, reconegueren aviat la unitat lingüística d'Àfrica Central des d'una a altra costa. Bantú, plural de muntu (home), és un dels mots clau d'aquesta gran família lingüística. Avui dia els investigadors s'inclinen per la tesi d'un focus protobantú a la zona nigeriana, relacionat amb les ètnies i idiomes sudanesos, del qual hom hauria emigrat en onades successives des de poc abans de la nostra era arribant els últims desplaçaments fins al segle XVIII amb les avançades sotho, swazi i nguni (zulú): recolzant-se en el parentiu de l'altre gran grup, el sud-saharià, Homburger cerca en el passat un nexa comú, que segons ella podia raure en les llengües negrito dels dràvides del Dekà (Índia) o en l'egipci antic, també dit faraònic. Ella s'inclinà per aquesta segona hipòtesi, amb l'ajut dels seus coneixements de l'escriptura jeroglífica.

Publicat en 1955 i reeditat el 1962, "Languages of Africa", de Joseph Greenberg estableix 4 famílies, però evitant una definició concloent sobre la unitat inicial. Fins ara, Greenberg gaudeix de considerable audiència entre els lingüistes dedicats a Àfrica. Convençut com Homburger de la relació Àfrica Occidental-Sudan nubi, descriu un conjunt nilòtic i saharià, un altre afro-asiàtic a les costes orientals, un nucli koïsan de llengües de clic (hotentots i bosquimans), i un darrer conjunt nigerio-congo-kordofanià que estaria compost dels principals idiomes bantú. La feblesa i baixa qualitat de descripcions sincròniques de la majoria de idiomes negro-africans fa que els treballs del mateix Greenberg siguin només orientatius, tot i que la divisió que efectua està lluny dels disbarats d'un Lèpsius. Malgrat la meva predilecció per la diacronia en tant que historiador, em sembla urgent la multiplicació de descripcions sincròniques, el més extenses i sistemàtiques possibles, car aquest és el fonament de tota comparació amb criteris certs. Perquè he vist les relliscades involuntàries que lingüistes no africans, sotmesos a la servitud dels "articuladors" autòctons, poden fer, considero de vital importància que la direcció dels equips lingüístics sigui africana.

Recentment les posicions de Homburger han estat repeses per l'equip

panafricanista de C.A. Diop i T. Obenga, portant aquestes posicions als límits sobre la base de comparació del faraònic amb el wolof (Diop) i amb el bantú (Obenga). El col.loqui patronejat per la UNESCO en 1974 a propòsit de les llengües i la història d'Àfrica, ha tingut una vital importància; en el marc de la preparació de la història general d'Àfrica, la UNESCO demanà la col.laboració de Joseph Ki-Zerbo (Alt Volta) i C.A. Diop (Senegal) per a organitzar el treball, posant aquest últim com a condició un debat previ amb tots els especialistes en egiptologia. La confrontació, teòricament preparada durant un parell d'anys, estava vertebrada per un punt central: la naturalesa negro-africana o no del món egipci (considerada fantàstica pels especialistes no africans) i del seu procés destacarem aquí els debats sobre el parentiu de l'egipci amb les parles negro-africanes i els mètodes de desxiframent del meroític o sudanès antic.

La tesi avançada per Homburger obtingué el triomf més espectacular després de l'exposició comparativa realitzada per Obenga entre el wolof i el faraònic. La més occidental de les parles negres resulta poc allunyada de l'egipci antic i molt menys de la seva fase medieval, el copte. Una de les darreres tesis en què els ideòlegs s'atrinxeraven, el parentiu del faraònic amb el semític, fou també condemnada per manca de fonamentació: "més ampliament, el professor Sauneron remarca que l'egipci no pot ser aïllat del seu context africà i el semític no explica la seva naixença essent per tant legítim de trobar-li parents o cosins a Àfrica". Més endavant el mateix especialista "després d'haver notat l'interès del mètode utilitzat, car el parentiu en egipci antic o en wolof dels pronoms sufixos en la tercera persona del singular no pot ser un accident, desitja que es realitzi un esforç per a reconstituir una llengua paleo-africana a partir de les llengües actuals" (pàg. 29 de l'informe de la UNESCO).

D'altra banda, l'interès d'haver arribat a un acord de tècnica per a la interpretació de l'escriptura núbica, dita meroítica, és el de preparar la solució d'una de les claus de la història i la lingüística africanes. Méroe, Núbia o Kush històricament, és el punt de pas, a la vall del Nil, vers Etiòpia i el Sudan Central (Llac Txad). La dimensió política de la XXV dinastia dels Sabaka i Pianki, sudanesos que eliminaren les dinasties usurpadores líbiques, la permanència a Tebes dels nubis defensant-la contra els assiris, els regnes nubis de Nàpata i Méroe sovint dirigits per dones (les candaces), la supervivència fins al s. XIV d'aquest Sudan Oriental organitzat, té una dimensió imprevisible per al conjunt negro-africà. L'abandó de la tesi semítica en els esforços interpretatius del meroític possiblement ajudi a obtenir resultats. No podem aquí reproduir el parentiu dels pronoms sufixos entre egipci i wolof ni els paral·lelismes lèxics, de la mateixa dimensió que

els existents entre el llatí i les llengües romàniques. Si bé la semàntica ha canviat, les variacions són ben significatives: **khem** (negre) vol dir carbó en wolof, **rametu** (home perfecte, ben fet, egipci) és en wolof un ocell considerat com el doble de cada ésser humà. **Kef**, agafar en egipci, significa agafar la presa en wolof, i **keh** en copte vol dir domptar.

Seria desitjable per a les noves promocions de lingüistes i d'historiadors africans l'estudi del faraònic, en qualsevol cas més útil que el llatí o el grec a les recerques necessàries al continent. També vull cridar l'atenció sobre l'error de voler esmicolar i fragmentar l'estudi de les llengües africanes, com pretenen alguns estructuralistes, car seria negar la realitat d'uns lligams culturals i lingüístics que ningú mai posà en dubte per a les llengües europees: i cal recordar que la existència de l'indo-europeu era molt més hipotètica, per manca de documents escrits, que el parentiu de l'egipci amb els idiomes negres.

4.- LA TRAJECTÒRIA DELS TREBALLS DESCRIPTIUS A L'ÀFRICA OCCIDENTAL.

El més important grup de locutors sudanesos està format pels haussa, que ocupen majoritàriament el nord nigerià i parcialment el sud de la república de Níger. La primera constatació és la inexistència de centres d'estudi del haussa en aquest darrer Estat, membre de la OCAM (Organització Comuna Africano-Mauriciana), per tant ex-colònia de París. Els únics textos haussa que he vist estaven editats a la Nigèria anglòfona. Arrencant del Fourah Bay College de Freetown, al s. XIX, els estudis del kanuri, ioruba i haussa han tingut continuïtat a les principals universitats de Nigèria: Lagos, Ibadan i Kano. Els Estats nordistes de la Nigèria federal accepten el haussa en cooficialitat local amb l'anglès. La tasca dels lingüistes nacionals i anglesos es materialitza en més d'un centenar de publicacions i en la universitat en llengua haussa "Ahmadú Bel.lo", amb Facultats a Zària i Kano. La fragmentació creixent de les llengües de la meseta central nigeriana fa preveure una expansió del haussa vers el sud i del ioruba cap al nord.

Un esforç interessant és el realitzat per les ex-colònies portugueses de Bissau i Cap-Verd. Com l'ensenyament en portuguès era reservat a una minoria (els "evoluidos"), els actuals dirigents han comprès les dificultats de governar en la llengua de Camoens, imaginable a les illes, amb una població portada pels portuguesos, però de cap manera al continent. Guinea Bisau té més de 50 ètnies per a un milió escàs d'habitants i gairebé totes elles amb llengua pròpia: amb prou feines es tenen alguns estudis de les més importants numèricament, com el balante, manjak, mankanyà o les més in-

ternacionals süssu i pulaar. L'administració ha decidit impulsar simultàniament el portuguès (amb llibres fets per Suècia) i el creole, adaptació genial africana de la parla dels colonitzadors. "Nô pixinxá" és el lema nacional (= Nosaltres anem endavant). El resultat és que parlant créole és possible internar-se en el país i àdhuc trobar interlocutors a la regió senegalesa de Casamance, on Ziguinchor fou antiga vila portuguesa. El creole portuguès, llengua africanitzada, pot esdevenir un factor clau en el desenvolupament d'un Estat mancat de tots els medis i castigat per totes les malalties de la selva i de la sequedat.

L'àrea francesa pateix en canvi la paràlisi inherent a les investigacions destinades a museus i biblioteques. L'IFAN (Institut Fonamental d'Àfrica Negra), en el seu centre de Wagadugu (Alt Volta), ha fet excel·lents treballs descriptius del moré i tots els seus dialectes, la llengua del poble mossi. L'IFAN senegalès i el Centre de Lingüística aplicada de Dakar (CLAD) han realitzat nombrosos estudis descriptius del wolof, i alguns sobre el sérer, pulaar, manding (dialecte malinké), sarakolé i diola. El CLAD ha elaborat mètodes d'ensenyament del wolof i tot un pla d'alfabetització s'està posant en pràctica en els darrers anys. L'impediment no ve del CLAD, admirable en el seu treball, sinó del confinament objectiu en què ha de desenvolupar la seva acció. L'assistència als cursos d'alfabetització wolof (37 % de la població ho és i un 90 % el parla) és mínima, perquè ni el prestigi ni la utilitat passen per aquest esforç alfabetitzador. Nogensmenys el camí recorregut per IFAN i CLAD és llarg i el profit de llur tasca podrà recollir-se més endavant, sens dubte.

Malí du un veritable retard en el camp de les descripcions lingüístiques, car només fa 3 anys que s'ha adoptat una gramàtica homogènia per al bàmbara. Molt poc s'ha fet després de Delafosse amb el malinké i el diola, menys encara amb el sonrai i pràcticament res amb els grups centrals del país: bozo, somono, dogon, pehl de Macina, minianka i senufo. Encara són els centres misioners els que més energies dediquen a la alfabetització.

5.- ORALITAT I ESTAT

No ens cansarem d'insistir en el paper fonamental que juga el poder estatal, centralitzador entorn a una capital i a una ètnia, en l'enfortiment, expandiment i modernització d'una llengua. La condició de grup racial o cultural sotmès comporta efectes contraris als descrits. Tanmateix, cal dir que la situació de les parles marginals a Àfrica no és idèntica a la de les nacionalitats europees mancades d'Estat. Quan parlem de regnes, de federa-

cions (haussa) o d'imperis al sud del Tròpic de Càncer cal fer unes quantes precisions. Els africanistes anglesos Oliver i Fage expliquen el poder estatal com un instrument de prestigi d'una classe noble que no pretén imposar les seves opinions i generalment tampoc unificar culturalment els pobles de l'àrea dominada. Els límits territorials tampoc estan perfectament definits i cap llengua és menystinguda, car totes les civilitzacions són orals i en això la igualtat conscient és plena. D'un poble s'admira la seva capacitat militar si és hegemònic, però d'un altre es respecta els poders màgics i d'un tercer la seva saviesa. L'Estat tradicional africà, àdhuc el que fou capaç d'aixecar exèrcits regulars de 100.000 homes (Sonrai, Bornú), no és deliberadament assimilador. La manca d'escriptura més enllà del nucli escollit dels ul.lemes i doctors corànics d'algunes corts reials ha salvat la majoria de llengües.

Mahmud Khati, Abdel Rahman Es Sa'di i els altres redactors tuareg i sonrai de les grans cròniques sudaneses dels segles XVI i XVII parlaven com llengua materna tamashek i sonrai. Nogensmenys tant el "Tarik el Fet-tach" com el "Tarik es Sudan" són escrits en la llengua sagrada dels ul.lemes, l'àrab de les escoles coràniques, un àrab clàssic del mateix tipus que l'ensenyat avui a totes les escoles religioses sudaneses. Els alumnes aprenen recitant els versets i sudres de l'Al Corà, oralment, com durant mil·lenis han estat apresos els llargs poemes èpics dels griots o cantors tradicionals; el pas a l'escriptura té un contingut religiós, només una minoria ínfima el dóna. Els sudanesos preguen en àrab però en conjunt ignoren la llengua de Mahoma com a cosa viva. Els grups hegemònics dels Estats negres, des del regne de Gana, s'han voltat d'homes de lleis musulmans, en la majoria de casos sense fer-se'n dels mateixos, però la distinció que això donava no penetrà els pobles fins al XIX. La llengua àrab no ha estat al Sudan un factor imperialista, puix que ni posseïa Estats amb tradició assimiladora ni els homes que la vehiculitzaven, com Dan Fodio o El Haj Omar Tall, adjudicaven a la llengua sagrada més vàlua que la de poder llegir sense intermediari l'Al Corà.

Els francesos han trobat aquestes realitats a tot el Sudan Occidental. Amb unes concepcions molt diferents del paper de la llengua, com hem dit, han tractat des de les darreries del segle passat d'eliminar les parles autòctones per la via de potenciació del francès. L'Estat colonitzador posseïa tropes ben armades i un prestigi nou al continent, el de proclamar-se obertament superiors pels costums i la llengua. La introducció de l'escriptura en l'administració, abastant fins els més petits poblats dels més aïllats cercles militars, suposava un enrenou en cultures orals. La força de l'ocupant deixava al descobert la feblesa de la paraula. El problema dels colonitzadors és encara avui que les respostes a la seva escomesa assimiladora han

estat molt diverses, perquè els pobles sudanesos s'han format en segles d'història de signe variat.

6.- L'ORALITAT, UNA VISIÓ DEL MÓN

Segons el racionalisme francès, oralitat és sinònim de ruralitat, d'endarreriment, d'estat salvatge. Formar part de la naturalesa, establint un diàleg amb ella, és superstició i absència de recursos tècnics per a dominar-la. En canvi hom pot provar que la societat oral, sovint, no és un imponderable sinó una opció deliberada. Ha estat en els 5 darrers segles quan Europa ha conquerit un avantatge tècnic prou important com per a imposar-se als altres pobles, no abans. I a Àfrica han estat les armes de foc occidentals al s. XVII i XVIII el que ha tallat l'evolució dels grans imperis sudanesos sonrai o kanuri o dels regnes guineans del Benín, Oyo i Ashanti. Però creure que abans dels portuguesos el continent dormia forma part de la política de mistificació del colonitzador. Als grans imperis sahelians l'oralitat era conscient gairebé des del s. X.

Hí ha una divisió plena entre les concepcions elaborades per les societats matriarcals sedentàries i les que es desprenen del patriarcat d'origen nòmada. Pocs pobles han estat nòmades per vocació -els pehl o els massai- perquè és la duresa del medi natural qui determina la tria. L'autoritat del mascle, absoluta, ve de l'estat de guerra permanent amb tot el que envolta un grup, naturalesa i tribus. L'home no dialoga amb la terra, la tem i l'odia; el matriarcat, al contrari, apareix espontàniament allà on el medi és menys amenaçador, on la militarització nòmada és innecessària, allà on l'agricultura, la pesca i el pastoreig tenen el clima en llur favor. I l'home col.labora amb la dona, repartint-se les tasques, mentre el diàleg amb les forces de la terra no sofreix interrupció. Aquest és l'origen del totemisme dels pobles negres, l'agermanament amb els altres éssers vius.

La fauna té un origen matriarcal-totèmic i nomès dels dràvides -negritos- podien haver-ho adoptat els aris de la vall de l'Indo. Àfrica no deixa de produir-ne i els nens es formen escoltant-les. Els animals parlen, com parla el riu i la sabana o l'arbre, com l'home que viu amb ells i d'ells. No és un equilibri covard sinó harmoniós, ple de respecte i de simpatia. La comunió home-naturesa té un pont essencial: la paraula. Escrita o no, la paraula només val correctament dita, perquè ben vocalitzada connecta el grup humà amb l'entranya pregonada del món. El llibre per excel.lència dels musulmans és un text per a recitar, per a cantar en veu alta i rítmica. També ho era la Bíblia en temps hebraics, però fa segles que és únicament una lectura silenciosa, una barrera entre la realitat i el coneixement, perquè tret

d'alguns poderosos poemes, la paraula escrita és una via indirecta, despersonalitzada, de la veritat de les coses. Els salms eren pregàries rítmiques i els sudres corànics ho són fins el moll dels ossos, i és això el que ha obert tot el Sudan a l'Islam, a la paraula viva del profeta.

La gran escriptura faraònica, primera de la humanitat, era la jeroglífica i no l'abreujada hieràtica o la intrascendent cursiva anomenada demòtica. La paraula simbolitza el món real, i l'escriptura no pot trair-lo: tot el que tenia importància era fet en jeroglífica, les altres modalitats essent emprades per a les transaccions o informacions. La civilització egípcia, matriarcal, totèmica, brillant i probablement negra de pell (de tarannà no cal ni dircutir-ho) es negà a enterrar l'oralitat. De la mateixa manera podem judicar els Estats nubis amb llur escriptura meròitica à columnes i murs, o els imperis kanuri, sonrai i malinké amb llurs corts atapeïdes d'ul.lemes i professors islàmics. Sonni Alí Ber, el Gran, cèlebre conqueridor sonrai del s. XV, posseïa formació literària corànica, però el seu carisma li venia de la màgia de la paraula, perquè era mestre de les aigües i podia adreçar-se sense dubtes a tots els elements: cap sorko-sonrai qüestiona que després que el Sonni va conjurar les muralles de Jenné, la força interior s'esfondrà. La noblesa no monopolitzà l'escriptura, se'n servia indirectament, car l'arrel del poder és la força oral.

Cal destacar la dimensió dels griots en l'educació dels pobles negres, en l'ennobliment dels mots quotidians. Vull remarcar a més a més, que tant ell com el marabút tenen una elevadíssima consciència de l'envergadura de la missió que els correspon. La introducció que el griot Komakan Kuiaté fa de la gesta de Sunjata Feita és tan digna i solemne com el conjunt del text oral. Ell, de la família de Bal-la Fasseké Kuiaté, griot de Sunjata i primer dipositari del xilofon sagrat que ell conserva, té la missió de recordar als fills del Manding la glòria dels Keita i de tot el Mandé, a fi que la seva veu ompli de força i orgull tot el clar país de la sabana (el Manding). Aquest és el valor positiu de la tradició africana, de l'oralitat conscient. Afegeixo que cap dels Kuiaté que s'han succeït durant set-cents anys ha transcrit mai la paraula, i no cal dir que tots llegien l'àrab corànic, car els griots foren per llur funció de casta els primers a islamitzar-se amb els reis.

Un mot europeu que trobem als racons més perduts del continent és el protuguès adaptat "palabre", el lloc del poblat on els homes es protegeixen del sol i on es tenen totes les discussions vitals per a la marxa de la comunitat, defuncions i naixements, iniciació, conflictes i judicis. Contra la versió colonial, el negre no és un busca-bronquines, la baralla s'evita sempre parlant. El diàleg permet el retorn de l'harmonia perduda, de l'equilibri. Una desgràcia no troba millor bàlsam que la paraula, puix que amb ella es

nuen lligams nous de solidaritat enfront de l'infortuni. Per això el palabre és el cor de qualsevol poblat.

Tota la naturalesa emet missatges. L'home savi els capta, els dóna un nom. L'home, membre de la naturalesa de ple dret, també posseeix poders i pot donar els seus missatges. En bàmbara balafongla és l'home que fa parlar el xilofon (bala), i igual per a korafongla (kora = arpa, guitarra), tamanfongla (tam tam d'aixella), etc. L'instrument conegut a tot el Sudán Occidental com balafong (xilofon gegant amb base de carabasses) vol dir en malinké i bàmbara "la veu de Bal.la", perquè fou Bal.la Fasseké el primer que feu parlar aquest trofeu de guerra de Sunjata.

Un darrer element constitutiu de l'oralitat és el ritme. Ritme que és equilibri pregon del món, on mort i naixença són ruptures restablertes per cerimònies i màscares. El ritme, fet música per a acompanyar el pes dels mots, és l'aportació artística africana al món musical modern.

7.- EL FRANCÈS A L'ESCOLA

Un company senegalès professor de matemàtiques, a la sortida de classe, exclamava desesperat: "voler educar africans en una llengua europea que mai no han sentit és una bajanada!". I no sols això ho és, sinó tot el sistema, no concebut per a uns alumnes orals. Fins als 6 anys el 99 % dels nens no han sentit parlar mai francès al seu entorn, fora de les adulteracions ciutadanes, només importants a les viles senegaleses. De cop, el nen es troba immers en una escola primària on els mestres tenen prohibit parlar altra cosa que el francès, on aprèn a repetir com els lloros frases que trigarà un parell d'anys a comprendre i on els més desvalguts quedarán definitivament endarrerits als deu anys, primera esbandida massiva per a entrar a 6è. El resultat de tants esforços -i, certament, els mestres en fan- és la inutilització de la major part de capacitats. La ruptura brutal que suposa l'escola té dues vessants: introduir una llengua absolutament estranya a l'estructura psíquica africana i fer inútil el procés infantil de coneixences orals, canviant-lo per un altre d'escrit amputat de l'experiència diària.

L'ensenyament corànic dels nens, fet de recitacions i cantarelles, s'ha estès des de mitjans del segle passat a les ciutats sudaneses. El podem qualificar d'aculturat en la mesura en què només es busca la memorització irreflexiva, puix que tan sols una èlite esdevindrà afavorida amb la comprensió i filosofia de l'Islam i la resta seguirà en l'analfabetisme sense massa variacions: en profunditat roman l'animisme, amb formes externes mahometanes. L'escola francesa, lògicament, pretén ser més racional que la corànica, però els resultats ens duen a la conclusió que o els negres són de

baix coeficient mental o el mètode és una salvatjada imperial. Oralitat no vol dir cantar les lliçons i la taula de multiplicar, sinó una relació íntima entre l'home i el seu medi, immediat i històric. I ni el seu medi sudanès és el francès, ni la seva llengua ni les seves tradicions tenen cap contacte amb ell... i encara menys amb les pretensions proclamades al 1933 per Devesne amb el seu modest llibre "La langue française, langue de civilisation en Afrique Occidentale".

Memoritzar uns quants coneixements capitals és propi tant de les civilitzacions orals com de les d'escriptura. Però memoritzar tones de xifres i noms sense cap relació amb la realitat ambiental és obligar l'alumne a fer un esforç esgotador, anul·lant-li l'espai propi de la reflexió. En un poblat mossi, a uns cent kms al nord de Wagadugu, vaig veure un nen de nou anys que tenia, a la seva llibreta d'escola, copiada una poesia francesa sobre la neu i el Nadal; suposo que no calen comentaris. Per això, forçar els alumnes a seguir aquest aprenentatge és antieconòmic per al país, encara que potser resulti profitós per a la metròpoli neocolonial, preparant només un nucli afrancesat i fàcilment comprable.

Un dels llibres de text de 6è. (10 a 11 anys) que encara circula per Dakar és citat per Houis com bon recull de disbarats imperceptibles per a un europeu però sense sentit per a un africà. "El meu germanet menja sopa" i com la sopa és una menja calenta que no té res a veure amb les farinetes de mill, mal anomenades en francès sopa, el nen pot seguir a les quimbambes. "Jo també tenia por dels lleons quan era petit", val dir que aquest intent d'africanitzar és molt meritori, però que lleons només se'n veuen al parc nacional i van escassos: la suposada familiaritat del nen amb tan típiques bèsties és una invenció parisisa. "Deixa estar el gat!" quan resulta que aquest animal és una fera i no existeix als poblats ni a les cases africanes de les viles i són els nens qui han de parar compte i no els gats. "No deuriu romandre sota la pluja", si alguna vegada hem vist nens feliços són els africans disfrutant la pluja càlida de l'hivernage, que no s'assembla de res a la pluja glaçada de Normandia. "Et rentes sovint amb aigua calenta", sincerament l'alumne pot creure que el poden coure, perquè aigua freda només n'hi ha a les neveres de gas que hom troba a vegades als comerços dels poblats grans. "La boira blavosa", "la granja", "el raïm", son tots conceptes que no faciliten l'ampliació cultural als deu anys, quan el poder abstractiu és feble. Això és una mostra discreta del bestiar educatiu amb què es bombardeja el nen a l'escola francesa.

Les mateixes corbes fòniques dificulten a l'alumne africà la comprensió del discurs francès: mentre en francès la corba és ascendent, en llengües com el wolof és descendent, fent que els començaments de frase dictats pel

professor escapin amb freqüència a la percepció de l'alumne. Les redaccions tampoc tenen en compte l'abundància (sobretot en bàmbara) de coordinacions, puntuades en el discurs oral però no gràficament, cosa que dóna una apariència caòtica als escrits. Tampoc s'expliquen tècniques acceptables que puguin recollir la tonalitat de presumpció que el lector africà empra quan vol atreure l'atenció de l'oient. El resultat d'aquestes ignoràncies és l'assassinat de la llengua de Molière i l'esterilització de tota l'expressivitat africana. A llarg terme seria l'empobriment total.

Més greu encara és que des de 6.^a s'aprengui anglès obligatòriament i des de 4.^a una altra llengua (la quarta, comptant el francès) que a Senegal és majoritàriament el castellà; però el més aberrant és que per segona vegada el govern Senghor va decidir l'obligatorietat del llatí a partir de 4.^a, mesura absolutament bàrbara, car molts alumnes parlen wolof i una altra llengua nacional, estudien francès, aprenen l'anglès i els cau al damunt el castellà i el llatí. Aquesta, llengua de prestigi a Europa, els afrancesats la fan obligatòria a Àfrica, tot i que els europeus han deixat d'ensenyar-la als estudis secundaris. Com de costum no hi ha pitjor adversari per a la comunitat d'origen que un renegat o convers a d'altres mites. De "Nos ancêtres les Gaulois" s'ha passat al llatí, possiblement perquè el faraònic no resulti prou prestigiós.

Així, Senegal, que presumeix d'un alt índex d'escolaritat, només té un 33 % de nens en edat escolar a les classes. Tenint en compte que només el 0,50 % de la població parla francès a casa, hom compren la desesperació dels professors en constatar que de 6.^a fins a terminal (equivalent a COU) la selecció esdevé una carnisseria, i que del conjunt universitari el 80 % és eliminat abans d'obtenir el més elemental títol, la "licence" (3 anys). I no és despreocupació dels ensenyants sinó tot un sistema que l'empobreix, puix que la feble preparació del professorat es multiplica.

8.- LA GRAFIA WOLOF: POLÍTICA I LINGÜÍSTICA.

Fa uns anys que el wolof és l'objecte d'una inusitada polèmica entre lingüistes, govern i oposició a Senegal. En 1976 un decret de la presidència anunciava la constitució d'una comissió consultiva presidencial per a dotar el wolof d'una grafia normalitzada d'acord amb les característiques fonètiques d'aquesta parla sudanesa, basant-se en criteris sincrònics i recolzant-se, en el dubte, en els diacrònics. Ningú no discutí l'autoritat dels nomenats. La Comissió remeté el seu treball al President de la República i mesos després, any 1977, es produïa un esdeveniment de rara naturalesa.

Un decret presidencial, amb caràcter d'aplicació immediata, donava

una normativa per al wolof que ignorava totes les recomanacions importants fetes per la Comissió. Però el que veritablement causà impacte fou la part penal d'aquesta llei. Probablement el decret sigui un cas únic al món de legislació repressiva per a infraccions de l'ortografia oficial. Les revistes i publicacions amb noms, articles o locucions wolof no conformats a la normativa legal serien multats greument, i en el cas que hi hagués voluntat deliberada de mantenir una grafia divergent els responsables serien castigats amb l'empresonament, i sense apel·lació si es tractés de reincidència. En un règim liberalitzant com el senegalès aquesta mesura pot desconcertar un observador exterior. Per què aquest aferrissament en un afer lingüístic sense repercussions immediates entre una població analfabeta en wolof?

La primera raó està lligada a l'afrancesament dels quadres governamentals senegalesos. Des del s. XIX, tropes de xoc senegaleses eren emprades al Sudan contra Samori Turé, o a Abomey contra Béhanzin, mentre Blaise Diagne, Lamine Gueye i altres assimilats feien cap a l'Assemblea Nacional de París i això és una constant quan s'envien tropes al Zaire o hom bombardeja els saharauis des de la base aèria de Wakam (Dakar). Però és Senghor qui més ha impulsat aquesta orientació. Sérér, catòlic, primer agregat africà a París, notable poeta, amic dels anys 40 d'Aimé Césaire, enamorat de la cultura francesa, del racionalisme, Senghor és el producte més reeixit de la línia dels Sarraut. És intel·ligent, domina el francès i la seva civilització, està al dia de totes les crítiques d'amics i enemics, pot parlar amb relatiu coneixement de matèries tan allunyades com l'economia o la lingüística. Nogensmenys la seva dedicació a França no li ha permès d'aprendre correctament el wolof, i la seva pronunciació en la primera llengua nacional està plena de confusions que feien riure sovint el públic durant els mítings.

L'aparició del decret avalà el divorci definitiu entre dos grups formats per França però amb resultats diferents. L'oposició, encapçalada per nacionalistes que tracten d'alliberar el potencial tradicional africà, avui empresonat pels afrancesats, s'ha especialitzat des de fa 30 anys en el redescobrimient de la personalitat històrica dels pobles senegalesos. El poder, més atent envers les novetats franceses i la seva cultura que envers els problemes del país, només s'ocupa de la cultura africana com un objecte de museu o com un tema d'erudició envers els europeus. Els infinits discursos sobre l'africanitat, la negritud i el mestissatge universal són l'embolcall erudit -però no científic- d'aquesta nova burgesia burocràtica (expressió de Samir Amin) o compradora.

Dues publicacions foren objecte immediat de l'aplicació del decret presidencial. **And Soppi** és la revista més prestigiosa entre els intel·lectuals,

amb documentats articles sobre el camp, l'escola, l'Islam o la industrialització; davant del decret que l'obligava a abandonar la geminada protestà amb bons articles lingüístics però esdevingué Andé Sopi (Unir-se per a canviar). **Siggi** (Redreçar-se, aixecar-se), òrgan del front d'esquerres anomenat Reagrupament Nacional Democràtic i que dirigeix el físic-historiador Cheikh Anta Diop, dedicant-se a obrers i camperols de preferència i portant una intensiva campanya sobre l'ensenyament en llengües nacionals, es negà a transformar la geminada i s'anomenà Taxaw (en peu!).

Un antic descarregador del moll a Marsella, realitzador cinematogràfic i novel·lista autodidacta avui, intervingué també en la polèmica. Sembènne Ousmane, autor de la novel·la Ceddo i director del film, no ha pogut presentar-los a Senegal, per haver-se negat en rodó a canviar la transcripció: Ceddo guanyà en mars de 1979 el premi del Festival del Cinema Africà a Alt Volta. Per al més honest dels realitzadors africans, junt amb Mongo Beti, la llengua no és revolucionària però expressa la identitat dels pobles: reprimir-la prepara l'exaltació nacionalista i li dóna un caire subversiu.

Val a dir que cap redactor de Taxaw no ha anat a la presó i tampoc els columnistes anti-decret d'Andé Sopi. Després de la retirada de Senghor de la presidència potser hi hagi alguna possibilitat de canvi. La feblesa política en què es troba el nou president, Abdu Diuf, fa pensar en un compromís amb l'oposició, favorable a un canvi d'actitud envers les llengües nacionals.

9.- LES PERSPECTIVES DE LES LLENGÜES NACIONALS A L'EX-AOF.

Hem vist que la promoció escolar dels idiomes nacionals és condició primordial d'una modernització econòmica, d'un armament popular per a tots els països davant la tasca d'introduir nous mètodes agraris massivament i d'obtenir un personal capacitat per a la indústria que neix. Tanmateix, aquesta arrencada econòmica és només l'aspecte extern què ha de ser la veritable represa conscient de la identitat de cada poble. Retornar als locutors sudanesos llurs tradicions amb un contingut dinàmic exigeix, a l'etapa actual, fer-ho per escrit, massivament, tancant el pas definitivament a les maniobres anorreadores que volen circumscriure la lingüística als museus. Tot l'ajut cultural francès parteix d'unes idees que el fan negatiu, independentment de la voluntat que el mogui.

Bé o malament, només els africans podran impulsar l'ensenyament quotidià de llurs llengües, abastant el conjunt de les poblacions. Un país on el 90 % dels habitants són nòmades està reeixint l'alfabetització total,

emprant la llengua autòctona, el somalí: després d'adoptar una normativa, el primer any es paralitzà la universitat per a ensenyar la nova gramàtica, el segon els universitaris repetien el cicle amb tots els mestres i professors, i el tercer començà la campanya alfabetitzadora. El sistema seguit per Somàlia abans de la guerra de l'Ogaden ha estat criticat pels seus errors i precipitacions, però la voluntat de fer quelcom de plausible i útil palesa que una orientació en favor de la recuperació de les cultures orals assoleix resultats espectaculars en plaços curts.

Esdevinguts veritables instruments internacionals, francès i anglès són realitats africanes per a les relacions amb d'altres països i continents. Durant els anys vinents encara les instruccions dels aparells mecànics o de productes químics i altres seguiran arribant al continent en aquests idiomes europeus. La conveniència o no d'emprar-lo a l'ensenyament secundari i superior és una discussió oberta, perquè no tots els pedagogs i africanistes ho veuen indispensable: l'ensenyament superior, universitari, necessitarà sovint l'ajut de professorat internacional. El que és una urgència vital per a trencar l'apatia creixent dels pobles africans, l'aculturació que en cap cas es veu substituïda veritablement per la llengua europea, és l'immediat ensenyament primari en llengües nacionals, l'únic que té possibilitats de massivitat i de no establir una ruptura cultural amb el món familiar africà. Les experiències de l'Àfrica Oriental Anglòfona o de petits països com Swaziland proven de manera concloent que és el nivell general del país que se'n beneficia i que els equips universitaris resulten millor preparats.

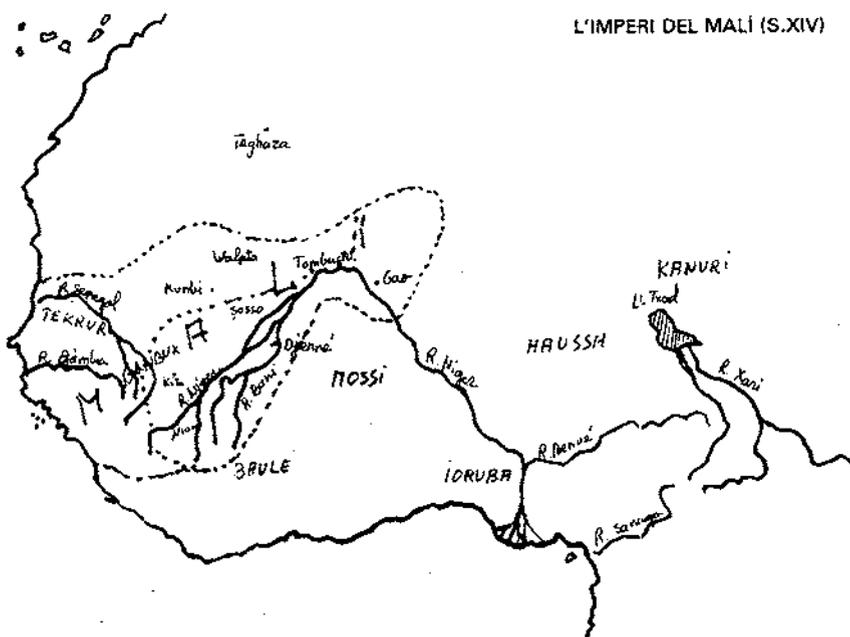
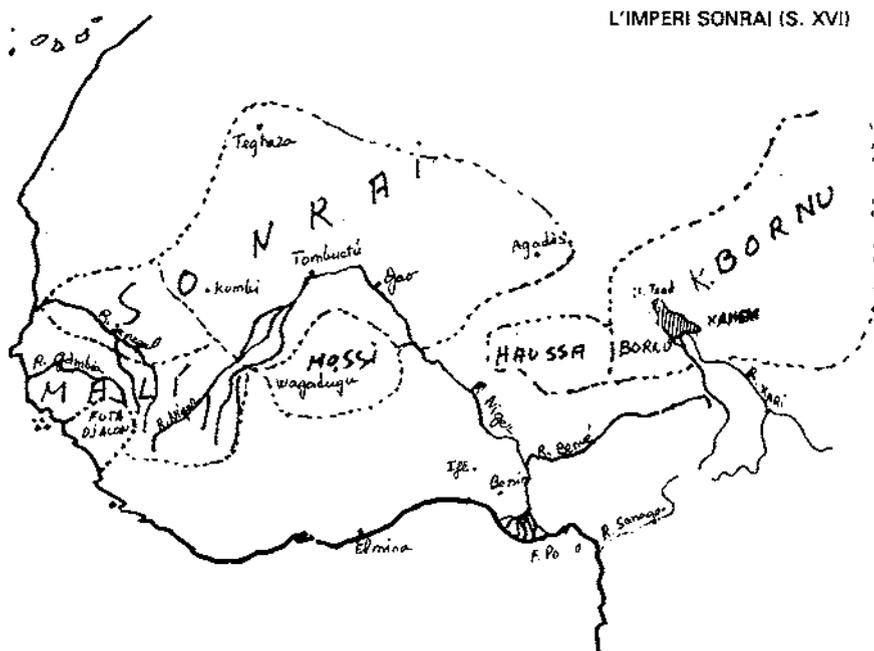
L'argument de la inadequació de les llengües africanes a les ciències i els conceptes de la societat industrial és el més utilitzat pels francesos membres de la cooperació tècnica o de l'ensenyament, a tots aquests països. És una tesi amb connotacions conegudes, familiars per a un català. Cal indicar que el 99 % dels qui pontifiquen la invalidesa de les parles negres no parlen un mot, ni el coneixen, dels idiomes que destermen de la civilització. Ignoren, per descomptat, que 1.500 anys abans Tales de Milet, el seu teorema estava escrit en faraònic o que Pitàgores passà una dècada amb els sacerdots tebens aprenent matemàtiques, com i també que els grecs numeraven amb l'alfabet o que moltes llengües sudaneses tenen el 80 com a base (bàmbara, dogon, etc) i poden realitzar tota mena d'operacions sense un mot numeral francès. Tampoc han volgut mai comprar un text bilingüe wolof-francès on C.A. Diop exposa en detall la teoria de la relativitat, amb l'objectiu declarat de palesar la capacitat de les llengües negres per als problemes tècnics o científics. Qui decreta, sense apel·lació, la incapacitat lingüística aliena, parteix de sobreentesos no lingüístics.

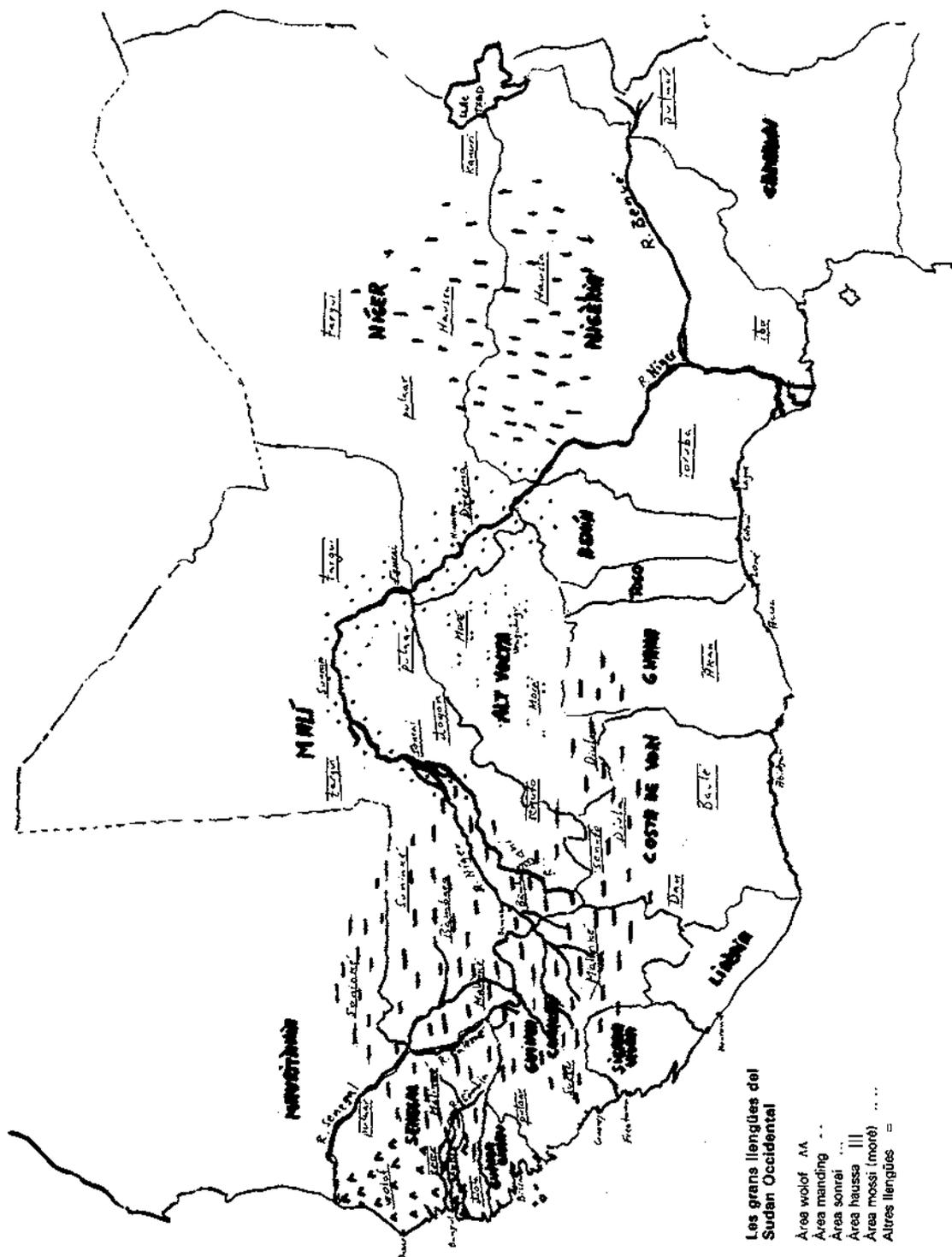
Enfront de la realitat actual seria recomanable la potenciació de les

llengües més dinàmiques a cada Estat, perquè en els primers temps serà impossible la dispersió d'energies en mil direccions. Un bilingüisme entre dues llengües de parentiu proper mai ha provocat traumatismes greus a Àfrica, perquè els processos històrics han estat i són d'aquest tipus. Tots els exemples que hem estat considerant militen a favor d'un canvi radical de la política lingüística dels Estats francòfons del Sudan Occidental.

Dissortadament llengua i cultura són un fet polític, i les llengües nacionals són una amenaça per a determinats interesos imperials. L'abast del conflicte no és local, ara que Àfrica ha substituït internacionalment el gran pastís asiàtic. La situació de la independència, de la personalitat, de la cultura africanes és angoixosa. "Però nosaltres, els africans, som fatalistes, i fatalment optimistes" em deia somrient aquest savi de pell carbó que és Cheikh Anta Diop. Que el temps pugui donar-li raó de ser-ho.

Barcelona, juliol 1981





MATERIAS PRIMAS

MINERALES ESTRATÉGICOS Y CONFLICTOS INTERNACIONALES

Vicenç Fisas*

1.- INTRODUCCIÓN

Aunque tardíamente, el revuelo energético provocado por el alza del precio de los crudos en 1973 divulgó el problema, hasta entonces minoritario, de la escasez de las materias primas. Es también por aquellos años cuando los informes del Club de Roma daban un toque de alerta a la opinión pública sobre los riesgos que se derivaban de un sistema de crecimiento económico basado en la explotación y consumo indiscriminado de los recursos naturales limitados. Por éstas y otras influencias, se ha ido conociendo el enfoque del problema de las materias primas que, en síntesis, tiene dos vertientes: el derivado de su escasez, ya que se trata de recursos no renovables sujetos a una explotación intensiva, y el derivado de su localización geográfica, es decir, de su repartición desigual en zonas concretas del globo, en mayor o menor concentración.

En este artículo nos interesa, sobre todo, un aspecto de esta segunda vertiente del problema de las materias primas. El razonamiento, a primera vista, es realmente sencillo: si las materias primas son indispensables para el desarrollo económico, tanto de un sistema como de otro, y estas materias están, en la mayor parte de los casos, concentradas en algunos países, es indispensable el control o la posesión de estas zonas ricas en materias primas si se quiere tener asegurada la provisión de los minerales necesarios. Y este control o dominio puede obtenerse por las buenas o por las malas y puede suceder cooperativamente o conflictivamente, en un clima de acuerdo entre las grandes potencias o de rivalidad manifiesta, con participación de los países ricos en minerales o al margen de su voluntad e interés político y/o económico.

* Experto en temas militares y coordinador del "Departament d'Estudi de la Pau i dels conflictes" en el CIDOB.

Resultado de la crisis petrolera han sido varias tendencias en los países desarrollados y productores de petróleo que ilustran y ejemplifican lo que podría ocurrir, y de hecho ocurre ya, en el terreno del resto de las materias primas, sean o no energéticas. Los países desarrollados han intensificado sus esfuerzos en la búsqueda de sustitutivos energéticos (energía nuclear, gaso-hol, solar) que disminuyeran su dependencia de las importaciones de crudos. Por el mismo motivo, y debido a la grave repercusión que estas importaciones representan para las balanzas comerciales de estos países, se ha desarrollado el esfuerzo para disminuir el consumo global de productos energéticos, con resultados insatisfactorios a nivel global debido a las características despilfarradoras del sistema productivo, pero suficientes para mantener estable la demanda de petróleo. Por parte de los países productores, se evidencian también diversos fenómenos importantes: por una parte, una limitación de su producción, fruto de la toma de conciencia de que es su única fuente de riqueza a medio plazo, y un papel importantísimo de los petrodólares en el mercado financiero internacional. Por otra, se ha visto la incapacidad de la mayor parte de estos países para aprovechar racionalmente, y en una política a medio y largo plazo, estos enormes ingresos del petróleo. Por el contrario, estos países se han lanzado a una vertiginosa carrera de armamentos y a una militarización extremadamente peligrosa.

Pero hay una lección todavía más importante. La de que los países ricos han tomado conciencia de su vulnerabilidad por la dependencia respecto al suministro de crudos por otros países. Y a esta vulnerabilidad se ha respondido de varias maneras, tanto política como económicamente. Pero también militarmente. Los Estados Unidos han visto la necesidad de crear una fuerza de intervención que pueda trasladarse rápidamente hacia Oriente Medio, en un planteamiento claramente imperialista y con el apoyo de los países europeos. La URSS, por su parte, ha creído indispensable su presencia y su participación en el mercado energético mundial, por lo que no ha regateado estrategias para conseguirlo. La guerra entre Irán-Irak, el propio proceso iraní y la inestabilidad general del área de Oriente Medio no son más que pruebas de lo vital que esta zona llega a ser para el resto del mundo, de manera especial para el industrializado. Los países ricos no están ni han estado al margen de la mayor parte de estos conflictos, y por la sencilla razón de que su resolución puede influir positiva o catastróficamente en su desarrollo económico.

Con el resto de los minerales y materias primas ocurre una dinámica parecida, pero mediatizada por algunas diferencias apreciables. Por una parte, **los países ricos en materias primas no energéticas, y especialmente de**

minerales estratégicos, no son los mismos que los ricos en petróleo. Por otra parte, hay mayor diversidad en la dependencia de estos productos, por el simple hecho de ser bastantes. Así, y como se comprobará detalladamente en páginas posteriores, **Estados Unidos y la URSS son inmensamente ricos en muchos minerales, pero totalmente dependientes en otros,** especialmente los Estados Unidos, que es mucho más vulnerable que la URSS en este tema. Los países que proveen estas materias primas tienen características también particulares: muchos de ellos están en un situación altamente conflictiva, cuando no en guerra, y forman una geografía muy interesante para la geoestrategia. De esta forma, **la conquista y el control de las materias primas no-energéticas se está convirtiendo ya en uno de los principales ejes en los que se basan las políticas exteriores de los principales países industrializados,** algunas veces en previsión de posibles catástrofes que puedan desarrollarse en el futuro y, otras, en un claro clima de enfrentamiento y de hostilidad, especialmente en África, en donde las grandes potencias libran una batalla para colocar lo mejor posible sus peones. Tanto en esta política de prevención como en los casos aislados de enfrentamiento, **el resultado es una militarización de las áreas ricas en materias primas y de los países que las envuelven.** Esta dinámica viene agravada por el hecho de que **la mayoría de los minerales estratégicos** (es decir, que son considerados como imprescindibles para la industria básica y de alta tecnología) **tienen usos y aplicaciones militares, con lo que el control de producción de estos minerales influye decisivamente en el ritmo y tipo de producción de material bélico.** Nada más lógico, en el orden militar mundial que fuerzan las grandes potencias, que dominar estos países ricos en minerales o las rutas por las que circulan estos materiales. La batalla por las materias primas no hace más que empezar. Pero su tratamiento es tan delicado, por las implicaciones económicas que de ella se derivan, que un error de las potencias implicadas puede ser decisivo para que estalle un conflicto generalizado de consecuencias ya imaginables. Veamos, pues, cual es la situación de las reservas mundiales, de la producción de materias primas, de los minerales más problemáticos, de las zonas donde se encuentran y de los movimientos que a su alrededor realizan los peones de las potencias interesadas.

2.- GEOESTRATEGIA DE LAS MATERIAS PRIMAS: LOS PAISES CON RIQUEZAS NATURALES.

Es un tópico la idea de asimilar las riquezas de materias primas únicamente en las zonas del Tercer Mundo. Si bien numerosos productos están localizados en estos países, también es verdad que otros países industrializados

zados son inmensamente ricos en recursos naturales, especialmente EEUU, URSS, Canadá y Australia. En realidad, **el Tercer Mundo sólo representa el 39 % del valor de la producción minera total** (incluidas las sustancias energéticas). Además, sus reservas probadas son dos veces menos importantes que las de los países del Norte, y un 30 % inferiores a las de los países socialistas (1). De cualquier forma, lo que realmente nos interesa es el hecho de la **fuerte dependencia de algunos de los países industrializados** frente al Tercer Mundo para el aprovisionamiento de determinadas materias primas. La CEE, por ejemplo y de manera particular, adquiere el 48 % de sus importaciones de minerales metálicos en el Tercer Mundo.

Es destacable, también, que **en cada grupo de países (industrializados, socialistas y Tercer Mundo), las reservas están controladas por un reducido número de países** (2). Un 90 % de las reservas de los países industrializados se encuentran en EEUU, Canadá, Australia y África del Sur; la URSS posee el 82 % de las reservas de los países del Este, y siete países del Tercer Mundo tienen el 77 % de las reservas del mundo subdesarrollado.

Lógicamente, el acceso a los mercados productores de materias primas tiene un **riesgo político** muy notable. Muchos países ricos en estos productos tienen ideologías y regímenes no muy acordes con los de los países occidentales. Trátese de países socialistas, tercermundistas o racistas, las negociaciones para una explotación de sus materias primas requieren una considerable dosis de habilidad política para conseguir una relación estable y duradera. Las múltiples conversaciones Norte-Sur no son otra cosa que mecanismos de diálogo-fuerza entre los países consumidores y productores de materias primas, máxime cuando ambos han entendido perfectamente la lección derivada del alza de los precios petroleros en 1973 y, por extensión, **la utilización de las materias primas minerales y energéticas como arma económica**. Tanto los países productores como los consumidores han intentado agruparse en organizaciones similares a la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo), en el campo de materias como la bauxita, el hierro o el cobre.

Este riesgo político en la explotación de las materias primas de países conflictivos ha sido la causa que ha determinado un **cambio en la geografía de las inversiones de las multinacionales mineras**, quienes han aumentado considerablemente sus prospecciones en los países desarrollados, menos propensos a nacionalizaciones y a inestabilidades políticas. Un informe de

(1) Pierre-Noel Giraud -"Debilidad y fuerza de las economías mineras"- *Le Monde Diplomatique*, enero 1981, p. 11.

(2) "L'Europe les vingt prochaines années" -Commisariat General du VIII Plan- La Documentation Française, 1980.

PRINCIPALES PRODUCTORES DE MINERALES ESTRATÉGICOS

<u>Países</u>	<u>Productos</u>
Guinea	Aluminio, bauxita .
Australia	Aluminio, circonio, hierro, titanio , zinc.
Brasil	Aluminio, berilio , hierro, niobio , titanio, manganeso.
Jamaica	Aluminio.
China	Antimonio, estaño, tungsteno .
URSS	Berilio , cadmio, cobalto , hierro, litio, magnesio, manganeso , rodio , titanio , tungsteno , vanadio , zinc.
Japón	Cadmio, titanio, manganeso.
EEUU	Cadmio, circonio, litio, magnesio, molibdeno , silicio , uranio , zinc.
Canadá	Cadmio, hierro, litio, molibdeno , níquel, niobio , titanio , uranio , zinc.
África Sur	Cromo , manganeso , oro , platino , uranio , vanadio .
Zimbabwé	Cromo .
Zaire	Cobalto .
Nueva Caledonia	Cobalto , níquel.
Filipinas	Cobalto , cromo.
Chile	Cobre .
Indonesia	Estaño.
Bolivia	Estaño, tungsteno.
México	Estroncio .
Thailandia	Tántalo, estaño.
Malasia	Tántalo, estaño .
Noruega	Titanio .
India	Titanio.
Namibia	Cobalto.
Zambia	Cobalto.
Gabón	Manganeso.
Corea Norte	Tungsteno.

la CEE señala que “el 90 % de los gastos de exploración de las sociedades mineras se ha concentrado, en el curso de los años recientes, en los países industrializados (esencialmente en EEUU, Australia y África del Sur); el 10 % consagrado a los países en desarrollo lo ha sido sobre todo en Brasil, Chile, Indonesia y Filipinas. Las causas de este desequilibrio geográfico son evidentes. En el curso de la década pasada, los riesgos no comerciales han llegado a ser excesivos en un gran número de países en vías de desarrollo” (3). Es sintomático que la participación del Tercer Mundo en la producción minera mundial (excluidos los países socialistas) haya pasado del 16 % (sin contar los hidrocarburos) en 1950 a un máximo del 32 % a finales de la década de los 60, para volver a una tasa del 22 % en la actualidad.

Si se analiza atentamente el cuadro anterior podrá comprobarse el **predominio de un grupo de países (EEUU, URSS, Canadá, África del Sur, Australia y Brasil) en la lista de los principales productores mundiales de materias primas**. En el cuadro, se han subrayado los minerales en los países que tienen un porcentaje muy elevado de las reservas o de la producción.

La URSS es el primer productor mundial de minerales no energéticos, con un 21 % del total mundial, porcentaje bastante superior al de EEUU (14 %), África del Sur (11 %) y Canadá (7 %). Además, la producción minera soviética ha crecido, en las últimas décadas, a un ritmo más rápido que el del resto del mundo. En 1950 sólo representaba el 13 % mundial, frente al 21 % actual. Su producción es amplia y suficiente, dependiendo del exterior sólo para un número limitado de minerales (bauxita, antimonio, estaño, tungsteno y molibdeno). Las exportaciones de minerales no energéticos desempeñan un rol destacado dentro del comercio exterior soviético (13 % del total de las exportaciones solamente para los minerales metálicos), asegurando importantes recursos de divisas que contribuyen a limitar su dependencia financiera respecto a Occidente. Las exportaciones de los otros minerales y metales van en su mayoría destinados a los países del COMECON y constituyen uno de los principales pilares (junto a las exportaciones de petróleo y gas) del control ejercido por la URSS sobre sus satélites más inmediatos (4).

Para **África del Sur**, los minerales representan el 67 % de sus exportaciones, con un valor de 25.600 millones de dólares en 1980. El oro representa el 51 % de estas exportaciones, seguido del carbón, platino, uranio,

(3) C.E.E. - “Prospectives d’Evolution Structurelle pour la Communauté Economique Européenne dans les années 80” - 1979.

(4) François Geze - “La URSS y las reglas del juego” - *Le Monde Diplomatique*, marzo 1981, p. 10.

diamantes, hierro y cobre. Estos siete minerales absorben el 96 % de las exportaciones minerales de Sudáfrica (5). Este país es el primer exportador mundial de metales del grupo del platino, oro, vanadio, cromo, alusita y manganeso; el segundo exportador mundial de vermiculito, antimonio, diamantes, espato flúor y asbestos; y el tercer exportador mundial de titanio, uranio y circornio.

3.- LA MILITARIZACIÓN DE LA NATURALEZA.

La militarización del sistema internacional y la movilización que existe para sostener un nuevo orden mundial van acompañados de una serie de contradicciones inevitables, de las que el tema de la energía y las materias primas no se escapan. Pero en este contexto, el proceso de militarización ha empezado a dominar en esta batalla dialéctica, posiblemente a causa de la interpenetración que existe entre las esferas militares y las político-económicas del sistema internacional (6).

Los países ricos en materias primas están perfectamente encuadrados tanto en el orden económico mundial como en el orden militar global, que impone una escala jerarquizada de poderes mediante la división internacional del trabajo, la desigual distribución de la renta y una estructura de centro-periferia a nivel global. En este sentido, y al margen del interés estratégico que tienen las materias primas para los aparatos militares de los países industrializados, **los países con riquezas naturales, en su mayoría, están inmersos en procesos de militarización, tanto en su vida política como en su estructura económica.** El caso de los países productores de petróleo es más que evidente, con el añadido de desempeñar roles de gendarmes regionales. Los países ricos en minerales no energéticos, sin llegar a los niveles de los países petroleros, tienen cuotas muy elevadas de militarización, es decir, de dominio o exceso de peso de los aparatos e intereses militares e industriales sobre el ordenamiento político (proceso de toma de decisiones) y social (organización) del país.

Basta observar el cuadro adjunto para comprobar como el grupo de países seleccionados **(los más importantes productores de minerales no-energéticos) mantiene un ritmo elevado de gastos militares en comparación de la media mundial.** Si bien es cierto que este no es el único indicador del grado de militarización, puede ser suficiente para apreciar los niveles de de-

(5) "King Salomon's other mines" -*The Economist*, - 16.5.81, pp. 114-115.

(6) Helge Hveem - "Militarization of nature: conflict and control over strategic resources and some implications for peace policies" - *Journal of Peace Research*. n.º 1, 1979, pp. 1-26.

LOS GASTOS MILITARES EN LOS PAÍSES RICOS EN MATERIAS PRIMAS

	Gastos militares (en millones de dólares de 1980)			Incremento anual + %		Gastos militares sobre el PNB %		
	1965	1971	1980	80/71	80/65	1965	1971	1979
Países Industrializados								
Australia	2.025	2.567	3.046	1,9	2,8	3,4	2,8	2,6
Canadá	3.167	3.273	3.745	1,5	1,1	2,9	2,2	1,9
EEUU	107.192	120.655	111.236	-0,9	0,2	7,6	7,1	5,2
URSS	65.900	93.900	107.300	1,5	3,3	12,8	9,7	9,4(2)
Tercer Mundo								
África del Sur	688	1.100	2.956	11,6	10,2	2,3	2,1	3,9
Brasil	1.268	1.367	1.744(1)	3,1	2,3	2,1	1,5	0,9
Zimbabwé	36	87						
			390(1)	20,6	18,6	1,7	2,8(5)	11,6
Zaire	585	541						
			121(1)	-17,1	-10,6	5,6	4,2	0,8(3)
Filipinas	110	176	677	16,1	12,9	1,0	1,2	2,6
Chile	86	199	984	19,4	17,6	1,9	2,3	9,4
México	266	361	563	5,0	5,1	0,7	0,6	0,6
Indonesia	338	1.353	1.455	0,8	10,2	2,2	4,3(5)	3,6
Bolivia	37,7	28,6						
			87,6(1)	15,0	6,2	2,5	1,4	2,0
Malasia	224	395	1.136	12,4	11,4	3,3	4,5	5,2
Zambia	47	244						
			263(1)	0,9	13,1	1,7	7,6	9,2
Gabón	9,4	16,1	88,2	20,8	16,1	1,5	1,6(5)	2,0(2)
Corea Norte	429	956	1.337	3,8	7,9			14,1(4)
Jamaica	10	14	27(3)	12,0	8,8	0,5	0,5	0,9(3)
Total grupo T.M.:	4.148	6.838	11.830	6,5	7,4			
Total Tercer M.:		71.687	132.651	7,1				
Total mundial:	297.265	379.515	455.311	2,0	2,9			
% grupo T.M/ total mundial:	1,4	1,8	2,6					

(1) 1979, (2) 1978, (3) 1977, (4) 1976, (5) 1972.

(-) En los períodos que no son completos, se ha hecho una extrapolación de la tendencia.

Fuente: SIPRI, Yearbook 1981 y 1980.

dicación a tareas específicamente militares de estas regiones. Así, del grupo de catorce países del Tercer Mundo seleccionados, **ocho de ellos han mantenido un crecimiento de sus gastos militares (a precios constantes) superior al 10 % anual durante la década de los setenta**, frente a una media del 2 % anual para el total mundial y del 7,1 % anual para el conjunto de todos los países del Tercer Mundo. Son destacables, para ese período, los casos de Gabón (20,8 % anual), Zimbabwé (20,6 % anual), Chile (19,4 % anual) y Filipinas (16,1 % anual), mientras que un grupo de cuatro países (Brasil, Indonesia, Zambia y Corea del Norte) han mantenido un crecimiento anual inferior al 5 % para el período mencionado. Si abarcamos un período más amplio, 1965-1980, los resultados son similares. Frente a una media mundial de aumento del 2,9 % anual, estos 14 países presentan un porcentaje del 7,4 %, en el que ocho países mantienen unas tasas superiores al 10 % anual. En este último período, además de los ya mencionados Zimbabwé, Filipinas, Chile y Gabón, se incluirían países como Zambia e Indonesia.

Si analizamos otro indicador, el del porcentaje de los gastos militares sobre el PNB, podemos obtener varias conclusiones. En primer lugar, constatar el **alto grado de militarización de cuatro países: Zimbabwé, Chile, Zambia y Corea del Norte**, que tienen unos porcentajes del 11,6; 9,4; 9,2 y 14,1 % respectivamente, en el año 1979, frente a una media mundial del 5-6 %. En segundo lugar una aparente contradicción entre los relativamente bajos porcentajes de los gastos militares sobre el PNB del resto de los países (hay siete países con un índice inferior al 3 %) y los elevados porcentajes de incremento de los gastos militares en los últimos quince años. La explicación está en el surgimiento de algunos conflictos locales en el período estudiado y en el nivel de gastos militares que se detectaba al iniciar el período. Así, podemos señalar un grupo de países formado por Zimbabwé, Zambia y Chile, que mantienen altos sus dos índices (incremento anual de gastos militares y porcentaje de estos gastos sobre el PNB). Otro grupo es el formado por Malasia, Sudáfrica e Indonesia, que mantienen crecimientos importantes en la evolución de los gastos militares, pero que partían de niveles relativamente bajos en el año 1965, lo que explica que, en 1979, todavía no alcancen cotas extremas. Finalmente, otro grupo formado por Gabón, Filipinas e Indonesia, que superan el crecimiento anual del 10 %, pero que también partían de porcentajes sobre el PNB no muy altos (menos del 2,5 % para todos ellos, en 1965).

Hay que señalar igualmente los casos específicos de cuatro países que han tenido una evolución espectacular en el período 1970-79. Así Zimbabwé aumentó considerablemente sus gastos militares a partir de 1976, por lo

que el porcentaje de estos gastos sobre el PNB pasó del 5,6 % en 1976 a 8,1 % en 1977, 9,7 % en 1978 y 11,6 % en 1979. El Zaire tenía unos gastos militares equivalentes al 2,8 % en el año 1976, y redujo este porcentaje hasta un 0,8 % en 1977. Chile, por su parte, realizó un gran aumento en el año 1977 (3,5 % del PNB), situándose a un nivel del 9,4 % en 1979. Finalmente, Zambia realizó dos acelerones en la pasada década, pasando de un porcentaje del 1,8 % en 1970 a 7,6 % en 1971, y del 6,3 % de 1974 al 11,1 % en 1975.

Al margen de este aumento del rearme de los países mineros, la aceleración de la carrera de armamento y el consiguiente aumento de la demanda de materiales estratégicos, **dificulta sustancialmente las políticas de control de los armamentos**, uno de cuyos objetivos es, precisamente, el restringir la oferta de recursos socio-económicos para fines militares (7). Sin embargo, la actividad militar absorbe enormes recursos naturales para su funcionamiento. Según datos del Departamento de Defensa, el consumo de energía para usos militares es, en Estados Unidos, equivalente al 6 % del consumo energético total. Comparativamente, el consumo militar directo de petróleo en Estados Unidos equivale a las dos terceras partes del consumo total del petróleo en África. Procede, pues, a hablar de la **apropiación militar de recursos naturales**, dentro del proceso de militarización mundial y siguiendo la lógica de la internacionalización del capital.

4.- LA RIQUEZA DE LOS FONDOS MARINOS.

Hasta ahora, la **militarización de los océanos** era un concepto asociado al **creciente número de submarinos con propulsión nuclear** que surcan estos mares. Desde 1960, el número de submarinos con propulsión nuclear ha pasado de cero a 278, de los que 149 son de la URSS, 111 de Estados Unidos, 14 del Reino Unido y 4 de Francia (8). Además, existe gran número de reactores nucleares generadores de electricidad en las costas marítimas. Por otra parte, y aunque el número de barcos de guerra se haya mantenido más o menos estable en los últimos años (los más recientes planes de rearme de Reagan y de la URSS van a romper esta estabilidad), también es verdad que se ha perfeccionado el armamento de estos navíos, **augmentando la capacidad destructiva de las fuerzas navales**. Si nos referimos a material menos pesado, como pueden ser las patrulleras marítimas,

(7) Helge Hveem - "Arms control through Resources Control"- *Journal of Peace Research*, n.º 1, 1978, pp. 14-23.

(8) Frank Barnaby - "World arsenals in 1978"- *The Bulletin of Atomic Scientists*, septiembre 1979.

diremos que hace veinte años sólo había un país equipado con patrulleras rápidas armadas de misiles mar-mar. Hoy son más de 50 los países que poseen este material, totalizando más de 800 patrulleras.

Últimamente, sin embargo, **la militarización de los océanos está siendo relacionada con la riqueza minera existente en los fondos marinos.** En el fondo de los mares existen los llamados nódulos, formaciones geológicas que descansan a profundidades de 3.500-4.500 metros. Miles de millones de toneladas de estos nódulos se encuentran en más de 300 emplazamientos del Océano Pacífico, a lo largo de un arco que se extiende desde California hasta Hawai (9), curiosamente en la misma zona que Wallerstein y Attali describen como el centro del nuevo sistema-mundo.

A precios actuales del mercado, el valor de los nódulos marinos sobrepasa ya los 3 billones de dólares. La proporción de minerales de los nódulos se eleva a 2,8 %, porcentaje muy superior al 0,5 % estimado como óptimo para explotar un yacimiento. Un nódulo contiene un 28 % de manganeso, 1,4 % de níquel, 1,2 % de cobre, 0,25 % de cobalto y molibdeno, que son los minerales básicos contenidos en los nódulos. Obsérvese que se trata de minerales altamente estratégicos, especialmente el cobalto, por su papel esencial en la industria aeronáutica y electrónica.

A partir de la crisis petrolera, las multinacionales se lanzan a la investigación y creación de consorcios para la explotación de las riquezas marinas, con una importante ayuda y una clara participación de los Estados respectivos en estos proyectos. Japón es posiblemente el país que más atención está dedicando a esta actividad, probablemente por ser tan dependiente del exterior en los productos contenidos en los nódulos. Estados Unidos también tiene un considerable nivel de dependencia de estos minerales, a diferencia de la URSS. La explotación de los nódulos quedará asegurada para estos países, debido a la complejidad tecnológica de esta actividad y de la enorme cantidad de inversiones que requiere su explotación comercial.

El primer consorcio mundial dedicado a los océanos fue formado en 1974 por el grupo norteamericano especializado en cobre, Kennecott Corp, que aportó el 50% del capital del Kennecott Group. Otros tres consorcios similares son los formados por Ocean Mining Associates (1974), Ocean Management Incorporated (1975) y Ocean Minerals Co. (1977). En estos consorcios participan las principales compañías petroleras y mineras del mundo occidental, la mayor parte de ellas, integrantes del denominado complejo militar-industrial.

(9) Frederic Clairmonte & John Cavanagh -"La cara oculta del nuevo derecho del mar"-Le Monde Diplomatique, enero 1981, p. 13.

RIQUEZA DE MINERALES MARINOS
(en millones de toneladas de metal)

	<u>Reservas en tierra</u>	<u>Nódulos oceánicos</u>
Níquel	54	290
Cobre	498	240
Cobalto	1,5	60
Manganeso	5.440	6.000

Fuente: NNUU

5.- LOS USOS MILITARES DE LOS MATERIALES ESTRATÉGICOS.

Ya advertíamos al inicio de este artículo que el proceso de rearme que se observa desde hace dos décadas, ha sido una de las motivaciones fundamentales en la lucha por apropiarse de las materias primas. En efecto, gran parte de las materias primas, especialmente los llamados materiales estratégicos, tienen usos militares. En algunos casos, incluso, son de utilidad casi exclusivamente militar. Es interesante, en este sentido, averiguar que minerales necesitan los países militaristas del Norte para seguir su política imperialista ya que, de esta forma, podremos prever su interés en determinadas zonas ricas en estos minerales.

Veamos antes cuales son estos minerales y los usos más frecuentes en la industria militar. Aunque hay más de treinta minerales estratégicos, como se observará en el cuadro adjunto, centraremos la atención en una quincena de productos que consideramos más importantes.

Berilio. Sus principales propiedades son la alta conductividad térmica y eléctrica, y su alta duración. Es utilizado en tres formas: a) metal, cuyos usos son para la industria aeronáutica, espacial, nuclear y armamentos; b) óxido, en la industria electrónica; y c) aleado con el cobre, para componentes electrónicos y eléctricos.

Cobalto. Es muy resistente a la corrosión y a las altas temperaturas. Posee características electromagnéticas. Es utilizado en la industria aeronáutica (paletas de turbinas de avión), industria armamentista (magnetos usados en los sistemas de guía de los armamentos) y en aleación, para aceros especiales.

Cromo. Es muy resistente a la corrosión. El 80% de su producción es utilizada para la fabricación del acero inoxidable.

Estaño. Usado en la fabricación de componentes informáticos.

PRINCIPALES UTILIZACIONES MILITARES DE LAS MATERIAS ESTRATÉGICAS

	AVIACION	MUNICIONES	BLINDAJES	FUNDAS CARTUCHO	DETONADORES	MEDICAMENTOS	EXPLOSIVOS	CARBURANTES	CAÑONES DE ARMAS DE FUEGO	HELICÓPTEROS	CASCOS	MOTORES A REACCIÓN	MISILES	VISION DE NOCHE	REACTORES NUCLEARES	BLINDAJES DE REACTORES	FOTOGRAFIA	MOTORES DE COHETE	SATÉLITES	ASTILLEROS	ARMAS DE MANO	NAVEGACIÓN ESPACIAL	ACEROS INOXIDABLES	SUBMARINOS	TRATAMIENTO DE AGUAS	INDUSTRIA NUCLEAR	
ALUMINIO	●			●									●						●								
ANTIMONIO		●																									
AMIANTO																		●									
BARITINA		●			●																						
BERILIO	●									●		●	●						●				●				
CROMO		●	●						●			●												●			
COBALTO	●											●	●														
NIOBIO	●											●	●						●					●			
COBRE		●		●																		●					
GERMANIO														●													
ORO																				●							
HAFNIO																		●									
YODO												●			●												
PLOMO		●																									
MANGANESO																								●		●	
MOLIBDENO												●									●				●		
NIKEL	●		●						●			●							●					●	●		
OPIO						●																					
PETRÓLEO								●																			
POTASA							●	●																			
QUININA						●																					
CAUCHO	●																										
GOMA LACA		●																									
PLATA																		●									
TANTALO	●																			●							
TELURO																											●
TORIO	●												●		●												
TITANIO	●										●	●															
TUNGSTENO	●														●				●					●			
URANIO							●								●						●				●		
VANADIO	●										●				●							●					
ZINC		●																●				●					
CIRCONIO															●				●								

FUENTE: "Cómo evitar la escasez de materias estratégicas", por Bohdan O. Szuprowicz, publicado por John Wiley and Sons, Inc., New York, 1981.

Magnesio. Un 45% de su producción es usada para aleaciones de aluminio, y un 24% para la elaboración del acero. También se usa en la metalurgia del zirconio y del uranio.

Manganeso. Utilizado en la siderurgia y en la metalurgia del aluminio.

Molibdeno. Usado en la elaboración de aceros especiales para la industria aeroespacial, armamentos y automóviles. Se utiliza para la fabricación de tuberías de motores y en los misiles (reactores de guía).

Niobio. En la fabricación de supraconductores, plataformas petroleras, oleoductos y armamentos.

Rodio. Da a las aleaciones un poder reflectante muy elevado, así como una extrema resistencia a la corrosión. Usado en las aleaciones de platino, industria eléctrica, energía solar, óptica, química y automóvil.

Silicio. Utilizado en la industria electrónica (circuitos integrados, semiconductores), células solares.

Tántalo. Su punto de fusión es muy elevado (2.996.° C) y tiene una gran resistencia a la corrosión. Tiene buenas propiedades eléctricas, químicas y físicas. Usado para la fabricación de componentes químicos (fibras artificiales), electrónicos (condensadores eléctricos), nucleares y aeroespaciales.

Titanio. Utilizado en la industria aeroespacial, pigmentos, misiles y centrales nucleares. Un bombardeo B-1 contiene unas 92 toneladas de titanio.

Tungsteno. Su punto de fusión es muy elevado (3.400.°C) y es el metal que tiene mayor resistencia a la tensión. Utilizado en la fabricación de filamentos electrónicos, cohetes y aeronáutica.

Uranio. Utilizado como combustible en las centrales nucleares.

Circonio. Permeable a los neutrones, anticorrosivo. Usado en la industria nuclear.

Como podrá advertirse, una parte importante de la utilización de estos metales es para fines militares. Un 65% de la producción soviética de titanio, por ejemplo, se consagra para fines militares. Un motor turboreactor de un avión lleva incorporado un total de seis toneladas de materiales estratégicos: titanio (38%), níquel (37%), cromo (12%), cobalto (6%), aluminio (5%), niobio (1%) y tántalo (0'02%). Algunas piezas decisivas de un motor de avión deben fabricarse necesariamente con superaleaciones conteniendo hasta un 65% de cobalto. Una penuria de este metal obligaría a reducir la producción militar de aviones o inmovilizar muchos aparatos. Es vital, por tanto, no sólo la cantidad bruta de minerales necesarios para las industrias militares, sino también las pequeñas cantidades y proporciones

que son igualmente indispensables para la fabricación de algunas partes de los productos.

En Estados Unidos, en tiempo de paz, el sector militar absorbe del 7 al 8% del consumo de energía y del 5 al 10% de los minerales. Estas proporciones, superiores cuando se acelera la carrera de armamentos, se duplicarían o incluso se triplicarían en caso de guerra (10). Respecto a Europa Occidental, estimaciones oficiales norteamericanas calculan entre un 4 y un 7% del promedio del consumo total, la parte de las utilizaciones militares de recursos naturales. En Estados Unidos el sector militar absorbió, en el pasado decenio, más del 40% del consumo de titanio y de talio, más del 30% de germanio y de torio, y alrededor del 20% de granate, cobalto y cobre. Se aprecia un aumento del consumo de materiales ligeros, aluminio, materiales compuestos (sintéticos), germanio, hojas de mica y de molibdeno. Las propiedades anticorrosivas, solidez, dureza y resistencia a las temperaturas elevadas hacen particularmente interesantes, para el sector militar, productos como el tungsteno, manganeso, cromo y cobalto que, en aleación con el acero, les confieren propiedades muy apreciadas.

6.- GUERRA FRÍA Y APROVISIONAMIENTO DE MATERIALES ESTRATÉGICOS.

Desde el momento en que estos minerales pasan a ser decisivos para la supervivencia del complejo militar-industrial y para las industrias de alta tecnología, su control resulta del todo necesario para las grandes potencias. Pero como no siempre es posible garantizar regularmente los suministros necesarios y un incremento de la demanda de algún producto, en época de tensión, podría ser aprovechado por otra potencia para iniciar un bloqueo al país exportador, los países más afectados por esta vulnerabilidad y dependencia decidieron crear unos stocks de materiales estratégicos que posibilitaran unos meses de respiro en caso de conflicto.

Estados Unidos fue el primer país en establecer una reserva de minerales estratégicos. Después de la Segunda Guerra Mundial se almacenaron y administraron diversos materiales bajo la hipótesis de que los Estados Unidos entrasen en un conflicto bélico de una duración mínima de cinco años, y que ocupase a 10 millones de hombres. A partir de 1958 se cambió esta política, procediéndose a la venta de una parte importante de las reservas, hasta que en octubre de 1976 se establecieron nuevos objetivos, tanto en determinación del número de minerales y metales a almacenar como de las

(10) Helge Hveem & Raino Malnes - "El peso de los ciclos de los armamentos" - *Le Monde Diplomatique*, marzo 1981, p. 12.

cantidades almacenadas de los mismos. El objetivo es satisfacer las necesidades de defensa de los Estados Unidos durante los tres primeros años de una posible guerra. El coste de estos stocks se evaluó en 12.000 millones de dólares, de los que 5.000 millones correspondían a las actuales existencias. En la actualidad, de las metas establecidas en las reservas estratégicas, sólo el manganeso sobrepasa la cantidad prevista (11).

La escuela de guerra de los Estados Unidos ha elaborado un índice de vulnerabilidad de materias que permite identificar las más estratégicas y las más críticas. El cromo y el platino ocupan el primer lugar, seguidas del tungsteno, manganeso, aluminio, titanio, cobalto, tántalo, níckel, mercurio y estaño (12).

LOS MATERIALES MÁS SENSIBLES PARA LOS ESTADOS UNIDOS

<u>Materiales</u>	<u>Índice Vulnerabilidad</u>	<u>Principales proveedores</u>
Cromo	34	URSS, Sudáfrica
Platino metal	32	URSS, Sudáfrica
Tungsteno	27	Canadá, Perú
Manganeso	23	Brasil, Gabón
Aluminio	22	Jamaica, Canadá
Titanio	20	Australia, Canadá
Cobalto	20	Zaire, Canadá
Tántalo	16	Zaire, Brasil, Canadá
Níckel	14	Canadá, Noruega
Mercurio	11	Canadá, México, España
Estaño	6	Malasia, Tailandia

Para establecer este índice de vulnerabilidad, se tuvieron en cuenta varios factores: dependencia de las importaciones, importancia de los recursos nacionales, número de fuentes extranjeras, ideología de los proveedores extranjeros, posibilidad de un "cartel", disponibilidad de productos de reemplazamiento, promoción utilizada en los programas militares, posibilidades de reciclaje, estabilidad de los precios, etc.

China se está transformando, y este es un fenómeno poco conocido pero que tiene una gran importancia estratégica, en un buen suministrador

(11) Hervert E. Meyer - "How were fixed for strategic minerals" - *Fortune*, 9.2.81.

(12) Bodhdan O. Szuprowicz - "Matières stratégiques: la guerre des approvisionnements" - *L'Usine Nouvelle*, 6.8.81, pp. 31-34.

de materiales estratégicos para Estados Unidos. Las compras americanas de metales chinos fueron de 20 y 70 millones de dólares en 1979 y 1980, respectivamente, en las que el titanio ocupaba el primer lugar (13). Para 1981, los Estados Unidos preveen importar germanio (usado en lentes infrarrojas y cables de fibras ópticas) y galio (usado en los diodos emisores de luz). Actualmente se estima que la dependencia americana de China es del 29% para el germanio, del 25% para el galio, 17% para el tungsteno y 15% para el vanadio. De esta forma se asegura un proveedor fiel que tiene, además, posibilidades de contener grandes reservas en otros minerales importantes. En cualquier caso, lo que preocupa a Estados Unidos es su dependencia de la URSS en el suministro del cromo y del platino. A los especialistas de la estrategia económica y militar les inquieta que la URSS compre masivamente en los mercados internacionales, incluidos productos como el plomo, del que es el primer productor mundial. Desde 1977, las compras soviéticas de cobalto se han duplicado y las de tungsteno han aumentado sustancialmente (14), aparte de paralizar sus tradicionales exportaciones de titanio.

De los cuatro productores mundiales de titanio (URSS, Japón, EEUU y Gran Bretaña), sólo el Japón exporta cantidades importantes en estos momentos. Después de varios años de vender masivamente este mineral a precios muy bajos, la URSS -primer productor mundial- cesó sus exportaciones en 1979. La URSS, al parecer, ha llegado a presionar a la R.F. Alemana con suspender sus envíos de titanio en el caso de que este país acepte la instalación en su territorio de los polémicos euromisiles (15). El caso es que el cese de las exportaciones soviéticas de este producto ha dado lugar a múltiples especulaciones. La más conocida es la del supuesto inicio de un misterioso programa (16) militar consistente en la fabricación de submarinos de ataque, cuyo casco sería de titanio. Cada submarino, se especula, necesitaría unas 2.000 Tms. de este metal, lo que podría significar un consumo de 20/25 mil Tms. de titanio anuales.

Estas variaciones en los suministros han provocado un sentimiento de inseguridad en las industrias punta de los países industrializados. Por ello, varios países intentan seguir el ejemplo americano de crear un stock de materiales estratégicos, aunque normalmente estos intentos no han dado un resultado positivo. En junio de 1980, el gobierno francés anunció la cre-

(13) "China: strategic metals tap an eager U.S. market"- *Business Week*, 7.9.81.

(14) Jacques Mornand -"La guerre des minerais"- *Le Nouvel Observateur*, 5.7.80.

(15) Olivier Drouin -"Titane: l'alliance américaine de PUK"- *Le Nouvel Economiste*, 1.6.81.

(16) "La France ne peut plus obtenir de titane de l'URSS"- *Le Monde*, 1.9.79.

ación de un stock de materias primas minerales por un valor de 1.600 millones de francos, y que representaba dos meses de consumo de los principales metales no-férricos: cobre, plomo, cromo, etc. El gobierno sueco da estímulos fiscales a las sociedades industriales que forman y establecen grandes reservas de ciertos materiales estratégicos. En el Japón existen, desde 1976, dos asociaciones de almacenaje, organizadas con objeto de estabilizar las importaciones de minerales metálicos de base.

7.- CONFLICTOS Y MATERIAS PRIMAS: EL CASO DE AFRICA.

La prensa americana (17) ha señalado repetidas veces el intento soviético de controlar los países que producen materiales estratégicos para Occidente. Argumentan estas voces que la URSS, directamente o a través de fuerzas cubanas o de Alemania Oriental, rodea a los países africanos ricos en minerales estratégicos.

Al margen de este punto de vista, lo que sí parece fuera de duda es el **creciente papel de la URSS y de sus aliados en la explotación de los recursos minerales del Tercer Mundo**. Este rol se traduce, en los últimos años, a nivel de la exploración geológica y minera, donde la asistencia técnica soviética es muy amplia, especialmente en África. Entre 1977 y 1979, los países socialistas concluyeron 21 acuerdos de este tipo con países del África Sub-Sahariana. A menudo, las exploraciones no han sido del agrado de los países receptores, quienes no consideran a la URSS un buen aliado económico para la explotación de sus recursos. Todo parece como si lo que pretendieran los soviéticos fuera simplemente mejorar su información sobre los recursos minerales de estos países, antes que un verdadero interés por explotarlos de inmediato (18). En otros casos (Angola, Mozambique, Zimbabwé) han sido los propios países africanos quienes han preferido actuar con las compañías americanas o europeas, antes que con los soviéticos, que no han sacado gran provecho de ellos. Como señala F. Géze, algunos vuelcos espectaculares de las alianzas demuestran que **la URSS está muy lejos de haber logrado la sofisticación de los mecanismos de control político y económico de que disponen las compañías multinacionales occidentales**, aún cuando tiende a inspirarse cada vez más en ellos. En síntesis, pues, el interés soviético en los países mineros obedece más a razones políticas (control de los minerales necesarios para Occidente, sistema de continuar la

(17) Hervert E. Meyer -"Russia's Sudden Reach for Raw Materials"- *Fortune*, 28.7.80, pp. 43-44.

(18) Françoise Geze - *op. cit.* p. 12.

dependencia de los países del COMECON con la URSS) que a razones económicas internas, ya que la URSS no tiene excesivos problemas de falta de minerales y es autosuficiente en la mayoría de ellos.

Más aceptada aun es la hipótesis de que la influencia de la URSS en la zona estratégica de África persigue el objetivo de **controlar algún día las rutas marítimas vitales que bordean el Cabo de Buena Esperanza**. En este sentido, lo que parece cierto es que ni Angola ni Mozambique son abastecedores importantes de materias primas para Occidente; de ahí que se especule con el carácter exclusivamente geoestratégico de estas ex-colonias para la URSS. Recuérdese que el 70% de las importaciones de crudos de Europa Occidental y el 30% de los Estados Unidos utilizan, desde el Próximo Oriente, la ruta de África del Sur. Anualmente cruzan El Cabo unos 25.000 buques en su camino a Europa o Estados Unidos. Controlar este paso es de una importancia decisiva.

En África se desarrolla actualmente un proceso convulsivo que pone de relieve el interés de los países ricos en controlar las riquezas de este continente, tanto del petróleo como de los otros minerales no energéticos. El viejo esquema de Marx, según el cual el sistema capitalista, en su estadio superior, conducía inevitablemente a enfrentamientos a escala mundial tendentes a conseguir una redistribución periódica de los mercados y de las materias primas, parece estar en un punto álgido. Los mismos Estados Unidos, después de la vacilante época Carter sobre este tema, han manifestado claramente su voluntad de no dejarse perder ni un sólo peón más en el continente africano, al tiempo que se mantendrían los objetivos perseguidos tradicionalmente en el campo de la adquisición de materiales estratégicos, a saber, por orden de importancia: 1) objetivos generales de política exterior (intereses materiales globales y objetivos ideológicos), 2) seguridad en los aprovisionamientos y 3) el incremento de la competición del comercio internacional (19).

Los Estados Unidos, a pesar de tener menor influencia que los europeos en África, tienen grandes intereses en los países ricos en materias primas. Las inversiones americanas en Sudáfrica se cifran en unos 3.000 millones de dólares y el comercio entre los dos países alcanzó los 6.000 millones de dólares en 1980. No extraña, pues, la incondicional defensa que realiza en las NNUU sobre Sudáfrica, incluido el tema de Namibia, país muy rico en minerales estratégicos. La incursión armada de Sudáfrica en Angola, en septiembre de 1981, con la excusa de combatir a los guerrilleros

(19) Stephen D. Krasner -"Defending the National Interest. Raw Materials Investments and U.S. Foreign Policy"- Princeton University Press, 1978.

del Swapo, no tiene otra explicación que el intento sudafricano de internacionalizar su guerra con Angola, es decir, comprometer a soviéticos y americanos en el conflicto por el dominio de Namibia. Las grandes potencias posiblemente prefieran no intervenir directamente en este conflicto que tiene todas las de perder, pero su interés por Namibia es evidente desde un punto de vista económico y geoestratégico, por lo que es seguro que procurarán intervenir en el desarrollo del problema sudafricano con objeto de no quedar al margen en el momento de repartir el pastel del África Austral. No cabe duda de que la historia reciente de África está salpicada de conflictos armados con el trasfondo común de sus riquezas mineras. El conflicto del Chad no tendría los niveles que tiene si no existieran importantes yacimientos de uranio en este territorio. Para Gadhafi, el uranio del Chad es vital para la buena marcha de sus planes nucleares. La guerra de Shaba, que provocó tanta destrucción en Zaire, en 1978, no tiene otra explicación que los intereses derivados de las inmensas riquezas de cobre y cobalto de la región. Cuando los katangueses invadieron la región cuprífera de Shaba provocaron un paro en los aprovisionamientos de cobalto y un aumento de los precios de este metal, que pasó de los 5 \$/libra en 1978 a más de 50 \$/libra en 1979. Poco después, el 29 de diciembre de 1979, las tropas soviéticas invaden Afganistán. El clima de tensión que crea este hecho eleva la cotización del oro hasta un nivel de 830 dólares el 16 de enero de 1980, ros beneficiando extraordinariamente a Sudáfrica (20), para quien el oro supone la mitad de sus exportaciones. Este país y la URSS, por diferentes que puedan parecer política y socialmente, tienen intereses comunes en las materias primas. Ambos países controlan el 75 % del mercado internacional del oro, dominando al mismo tiempo la producción de diamantes y metales estratégicos como el cromo y el platino. Otro punto en común entre ambos países es su posición favorable a un papel monetario activo para el oro, en contra de las teorías desmonetizadoras del Fondo Monetario Internacional.

De cualquier forma, y tal como señalábamos anteriormente, no es esta similitud de intereses lo que explicaría la presencia soviética en África. Lo que importa resaltar es, en cambio, el **advenimiento de África como una nueva zona de enfrentamiento**. Hasta no hace muchos años, África era un continente del dominio de los europeos, hasta que el proceso descolonizador y la crisis económica ha alterado la geoestrategia, el valor económico del continente, de forma que se ha transformado en uno de los lugares preferentes del enfrentamiento Este-Oeste.

(20) "Bolshoi Connection"- *Actualidad Económica*, 30.4.81, pp. 83-84.

La presencia de la URSS en África y sus intenciones han sido, por norma general, excesivamente exageradas. Principalmente, porque parece que se quiere hacer creer en la victoria soviética sobre el continente, cuando en realidad se trata de un fracaso continuo. La política soviética en África iniciada en la década de los cincuenta no es más que un fracaso y una muestra de que el modelo impuesto de desarrollo es inoperante para África, hasta el punto de que, hacia 1965, deciden abandonar el continente. No es hasta 1975 que los soviéticos vuelven a entrar en escena, pero de la mano de un nuevo e importante factor: con la intervención de Cuba. La nueva diplomacia que parece seguir la URSS en África se inserta, desde esta época, en una estrategia global en la que prima el pragmatismo en el análisis de las situaciones locales (21). En vez de instalarse en los países estables, **lo que busca es situarse y aprovecharse de las situaciones inestables**. Esto explica que, en conjunto, la diplomacia soviética sea asimilada con la penetración en zonas sensibles, lo cual es cierto. Lo que está en discusión es, más bien, la internacionalidad última de esta estrategia. Probablemente esté basada en criterios puramente geoestratégicos, a saber: compensar su debilidad en Oriente Medio (petróleo), reforzar su influencia en una zona inmensamente rica en materias primas y minerales estratégicos, y, en tercer lugar, controlar las vías de comunicación procedentes de Oriente Medio y del Índico y que se dirigen hacia los países occidentales.

A diferencia de la URSS, la penetración china en África obedece, más que a un intento de maoización del continente, a la necesidad de procurarse las materias primas de países como Zaire, Zambia, Tanzania y Mozambique, después del revés sufrido al romper las relaciones con la URSS, país que anteriormente le suministraba cromo, níquel, cobalto y petróleo.

8.- CONCLUSIÓN.

Sería un error despreciar la habilidad de las grandes potencias en el control y reajuste de sus zonas respectivas de influencia. Pero el mundo no es estático y las zonas de interés sufren cambios importantes y, a veces, con cierta rapidez, lo que obliga a realizar nuevas divisiones en las parcelas continentales y de la mejor manera posible para estas potencias. Cuando no ocurre así, por la entrada en juego de elementos demasiado nuevos para ser asimilados en la conducta habitual de los imperios (influencia del Islam, caída de países gendarme, crisis petrolera, revalorización de ciertos productos estratégicos, etc.), o por tendencias más largas pero igualmente con-

(21) Zaki Laïdi -"Les limites de la pénétration soviétique en Afrique"- en "Géostratégie et économie mondiales (1)"- *Les Cahiers Français*, n.º 199-200, enero-abril 1981, pp. 89-90.

vulsivas (pérdida de peso específico de la bipolaridad, el fenómeno comercial japonés, la contestación europea, etc.), los mecanismos de regulación de las grandes potencias tambalean o son inoperantes. Generalmente se llegan a acuerdos aceptables para ambos bandos (las colonias portuguesas para la influencia soviética a cambio del mantenimiento de Portugal en el bloque occidental, selección de países-clave y abandono de gran parte del resto de países-miseria, incrementar el poder militar de ambos bandos conjuntamente, etc.), pero mediante una estrategia y una política que olvida por completo los cambios que se van operando en la escena internacional. No se dan nuevos remedios a las nuevas vicisitudes y se continua especulando con el poder de la fuerza militar para mantener el status tradicional. La problemática internacional se agrava precisamente porque estas contradicciones refuerzan, necesariamente, la inestabilidad y el descontrol en las zonas de enfrentamiento del Tercer Mundo. Por ello, mientras perduren las contradicciones económicas y sociales del mundo industrializado, incapaz para encontrar una salida definitiva en la crisis económica consumista, las zonas que, en la división internacional del trabajo juegan el papel de suministradores de materias primas, correrán el riesgo o continuarán siendo protagonista de este enfrentamiento concertado pero repleto de peligrosidad.

Barcelona, diciembre 1981

SOBRE LA ACTUAL NATURALEZA DE LA CEE

Joan Clavera*

En el momento de cumplirse el vigésimo quinto aniversario del Tratado de Roma, que dió a luz a la Comunidad Económica Europea, se puede afirmar con cierta seguridad que aquella está en plena operación de "soul searching".

En las líneas que siguen se pretenden presentar algunas claves de este proceso de nueva autodefinition y autoorientación. En realidad el énfasis puesto en los últimos tiempos sobre "la Europa de la segunda generación" (1) es como un ejercicio de salto adelante propiciado por la poca halagüeña situación actual.

¿Por qué esa crisis de identidad? ¿Por qué se pretende proyectarla en el futuro más que analizarla en perspectiva histórica?

Empecemos por recordar que los fundamentos teóricos y prácticos de la CEE no pueden encontrarse en los avatares de su propio nacimiento. Tanto la teoría de la unión aduanera como la materialización de ésta -caso del Benelux- escapan y se anticipan a la aventura comunitaria. Las propias ideas "europeistas" se remontan a muchos años atrás.

No es extraño pues que se haya querido ver en la creación de la Comunidad Económica del Carbón y del Acero (CECA) -en 1951-, a la Comunidad Económica Europea y a la simultáneamente creada Comunidad Atómica Europea, como un factor de estabilización política mucho más que como una remodelación sustancial del viejo capitalismo europeo.

De hecho sus propios impulsores siempre tuvieron buen cuidado de utilizar profusamente la palabra "comunidad" y evitaron referirse al "mercado común", ya que esa última expresión reducía el alcance de la aventura. Aventura que se ha visto fundamentalmente como la reconciliación definitiva entre Francia y Alemania.

Por ella nació la CECA, entre ella se movía -ni que sea a nivel geográfico- el Benelux, y a ella se unió solamente Italia. Los seis países fundadores apuraron los años de prosperidad universal y esperaron más de cinco

* Doctor en Ciencias Económicas. Profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona.
(1) Comisión de la CEE. Informe aprobado el 24 de junio de 1981.

lustros para llevar a buen puerto la primera ampliación -en 1973- justo en el momento anterior a la crisis petrolera. ¡Poco podía esperar el Reino Unido que su entrada -junto con Irlanda y Dinamarca- iba a coincidir con la crisis económica internacional!

En el umbral de los años setenta, las proyecciones futuras eran francamente optimistas. Decía la OCDE "Hay un problema general: dirigir los frutos del crecimiento a la satisfacción de las necesidades sociales y encontrar la forma de poner remedio a los costes e inconvenientes del crecimiento" (2).

Once años más tarde, afirma la Comisión Económica de la CEE: "La Comunidad, como muchos países desarrollados, se enfrenta a un doble desafío representado por un paro que no cesa de progresar y por una elevada inflación de carácter permanente; este desafío se agrava por la percepción generalizada de un crecimiento moderado" (3).

En el lapso de tiempo que ha transcurrido entre las dos declaraciones, ha sucedido algo más que una simple crisis económica. Seguramente es hoy por hoy prematuro intentar una aproximación rigurosa a la globalidad de los fenómenos señalados.

Sin embargo hay algunos puntos de referencia que pueden ayudar a situarnos sobre las buenas pistas. Uno de ellos podría ser el sentimiento generalizado de pérdida de fe o credibilidad de los modelos económicos y sociales preexistentes.

No es de extrañar que tras más de ocho años de crisis -y no solamente en las economías de mercado- todos empezamos a cuestionar algo más que los aspectos coyunturales. En este sentido es reveladora la comparación entre dos conocidos estudios de la OCDE: el denominado informe Mc Cracken y el que ha recibido el nombre de "Interfuturos".

Aunque poco distanciados temporalmente, esos dos estudios representan enfoques alternativos. Nacidos ambos al calor de la crisis económica de 1975, el informe Mc Cracken de corte muy clásico insiste con rigor en los remedios ortodoxos de la política económica. Altamente significativa es la siguiente afirmación "La evolución reciente se aplica, fundamentalmente, por la excepcional conjunción en el tiempo de una serie de fenómenos desgraciados, que sin duda no se repetirán en la misma escala y cuyos efectos se han visto amplificadas por determinados errores de política económica que se hubieran podido evitar" (4).

(2) OCDE. "La croissance de la production 1960-1980" Paris, 1970.

(3) CEE. Comisión: "Cinquième Programme de Politique économique à moyen terme" *Économie Européenne* n.º 9, 1981.

(4) OCDE "Pour le plein emploi et la stabilité des prix". Paris 1977.

La excepcionalidad de los momentos correspondientes a la crisis que se deduce de las anteriores líneas, poco tienen que ver con lo que se desprende del análisis de prospectiva que representa Interfuturos. En éste se afirma: "Pese a la no existencia de límites absolutos para el crecimiento, debido a la falta de recursos o a la insuficiencia de las innovaciones, los países industrializados conocerán un crecimiento más moderado, debido tanto a la incertidumbre externa (emergencia de un mundo multipolar, dificultad de la transición energética, existencia de problemas monetarios) como a las características internas (baja de la rentabilidad estimada de las inversiones, sensibilidad a la inflación) que sin duda son la traducción de una cierta esclerosis constitucional, de la evolución de los valores y del debilitamiento de la capacidad de los gobiernos para dominar la complejidad creciente de los datos de sus políticos" (5).

Este reconocimiento explícito de la falta de proyectos y de "ilusión" en un modelo en las economías de mercado, por fuerza había de influir en los órganos políticos y técnicos de las Comunidades Europeas. ¿No estará precisamente ahí la razón profunda de la actual falta de identidad comunitaria?

La tradicional despreocupación de los ciudadanos comunitarios acerca de la propia comunidad (a excepción de las posturas claramente contrarias a ésta), no ha sufrido modificaciones importantes pese al notable avance que representaron las elecciones directas al Parlamento Europeo en 1979.

Esa despreocupación no puede tener mejor caldo de cultivo que el hecho de la indiferenciabilidad de la situación económica actual en el seno de las economías occidentales. Se trate de EE.UU, la CEE o la EFTA, en todas partes se topa con los mismos obstáculos y por ello hay una cierta tendencia a aplicar las mismas medidas de política económica que, naturalmente, nada tienen de atractivas para la inmensa mayoría de los ciudadanos. En otras palabras, el nuevo marco económico tras la crisis de los años setenta y la mundialización de la economía están corroyendo los intentos de singularizar un proyecto a escala de la CEE.

Cuando los diferentes gobiernos de los países de la CEE se enfrentan a tasas de paro que superan -en promedio- el 10% y a crecimientos económicos cercanos a cero, la cesión de instrumentos de política económica en aras de un proyecto europeo común, pueden resultar un coste intolerable sobre todo a corto plazo.

En estas circunstancias, la defensa del "statu quo" unitario es algo ca-

(5) OCDE "Interfuturs. Face aux futurs". Paris 1979.

si inevitable como mal menor desde la óptica de cada país miembro.

En un momento de incertidumbre económica, nadie intentará poner en marcha nuevos mecanismos, a menos de que exista el pleno convencimiento de que precisamente servirán para reducir tal incertidumbre. Incluso en este caso habrá que ver si todos los gobiernos son capaces de implantar las nuevas medidas que se propongan. Este es el caso del sistema monetario europeo; al menos tres países de los diez, se encuentran en una posición especial por sus dificultades internas.

Los aspectos agrícola-presupuestarios están sometidos a la misma dinámica: mientras para los países con escasa población activa agrícola, el presupuesto comunitario les resulta intolerablemente escorado a la subvención de tales actividades, para aquéllos países con un campesinado importante, la defensa de la actual situación les permite evitar una reducción de los activos agrícolas, que se traduciría en un incremento significativo de las subvenciones destinadas a paliar el paro.

Entretanto, la Comisión de las Comunidades Europeas elaboró en 1981, el V Programa a medio plazo de política económica, que fué publicado a mediados del año (6). En todo el Programa se aprecia una notable inclinación a las políticas "del lado de la oferta", pese a que la propia Comisión prevenga sobre la inutilidad de discusiones académicas al respecto.

En efecto, viene a decir la Comisión, que si se quiere conseguir una mejora permanente en el empleo, hay que ser conscientes que a corto plazo aquel va a continuar; en consecuencia, los esfuerzos principales han de concentrarse en la mejora de las estructuras económicas. Ello implica varios puntos:

Primero, facilitar la movilidad del capital y de la mano de obra, permitiendo el libre juego de las fuerzas del mercado y la adaptación de las condiciones internas y externas de la competencia.

Segundo, mantener la apertura al resto del mundo y compensar la pérdida de mercados externos.

Tercero, concienciar a todas las partes implicadas en los motivos de la nueva estrategia, que pasa por una necesaria adaptación estructural.

Es precisamente esa adaptación la que resulta más significativa. A este respecto, la Comisión fija unos puntos principales de atención, que podríamos resumir en los siguientes:

1.- Necesidad de desarrollar la investigación tecnológica de largo alcance, para así poder estar en condiciones óptimas de competencia.

(6) CEE. Comisión. Vid supra nota 1.

2.- Necesidad de un comportamiento fiscal correcto, para evitar que las inversiones en sectores productivos se desplacen al sector inmobiliario o a la adquisición de deuda pública.

3.- Reducir la intervención del Estado en el sector privado a lo imprescindible, desconfiando de los efectos de determinadas ayudas y subvenciones, y confiando más en el mercado.

4.- Atención a la importancia de las pequeñas y medianas empresas, y a la inversión en el sector energético.

5.- Necesidad de limitar el gasto público, siendo crucial la limitación de los gastos correspondientes a la seguridad social. También convendría aumentar las tarifas de determinados servicios públicos o bien reprivatizarlos.

Como puede comprobarse fácilmente, poco hay de originariamente "europeo" en esta visión de lo que deben ser las economías de mercado en las actuales circunstancias. Ni es un proyecto especialmente atrayente para aquellos jóvenes que no pueden incorporarse a un puesto de trabajo, ni singulariza -en el concierto de las relaciones internacionales- a las Comunidades Europeas como portadoras de un nuevo mensaje, sobre todo en el diálogo Norte-Sur.

Por todo ello, una efeméride como el 25 aniversario de la firma del Tratado de Roma -a las puertas de una ampliación comunitaria a España y Portugal- pasó sin grandes celebraciones ni en los países comunitarios ni en los aspirantes. La significativa portada de la conocida revista "The Economist", encerrando a la CEE en una tumba, la "desilusión" comunitaria del canciller Willy Brandt, y la ambigua postura griega, sólo contrastan con un juicio relativamente benévolo de los franceses favorecidos por la política agrícola común.

Pese a todo ello, la CEE continua siendo de momento una relativamente importante maquinaria aduanera, agrícola, jurídica y monetaria, entre otras cosas.

¿Que es pues lo que falla? Sencillamente, no poder encontrar una solución específicamente europea a los problemas surgidos en esta nueva fase de las economías de mercado industrializadas.

Las limitaciones puramente políticas a los intentos de hacer jugar positivamente a los nuevos valores emergentes, son demasiado importantes. La búsqueda del "alma comunitaria" no puede reducirse al tablero económico. Sin embargo, con más de 10 millones de parados en la CEE, y con la certeza de que a corto plazo no van a ser menos, es casi imposible resistirse a confundir urgencia e importancia.

Si la CEE como parte sustancial de Europa, no intenta ahora con to-

das sus fuerzas soluciones político-económicas de futuro, se verá sometida - como de hecho lo está hoy en día- al juego de una interdependencia desordenada y jerarquizante. Quizás España, como país ahora aspirante y más tarde posible miembro de la CEE, podría servir como palanca introductoria de parte de estos nuevos valores a que antes nos referíamos. Uno de ellos es sin duda la profunda revisión de la política exterior comunitaria, especialmente la que hace referencia a Latinoamérica.

El viejo continente necesita nuevas o renovadas amistades, sobre un plano de franca cooperación y respeto. La endogamia y el mirarse el propio ombligo, no han sido nunca palancas de futuro. Queda la esperanza de que una nueva actividad hará cristalizar positivamente la suma de inquietudes de aquéllos que actualmente investigan o se interesan sobre la naturaleza de la CEE.

Barcelona, mayo 1982

Libros

“La sécurité de l'Europe dans les années 80”

Obra colectiva dirigida por Pierre Lellouche. Institut Français des Relations Internationales, Paris, 1980 (415 p.)

Con la aparición, a comienzos de 1981, del libro “La sécurité de l'Europe dans les années 80”, el Instituto Francés de Relaciones Internacionales (IFRI) inauguraba una nueva serie de publicaciones, titulada “Travaux et Recherches de l'IFRI”.

El IFRI se había destacado hasta ahora por la publicación de la revista “Politique Etrangère”. Con la nueva serie el Instituto pretende dar a conocer los resultados que van obteniendo los diferentes grupos de investigadores que trabajan en el mismo. Desde finales de 1978 el IFRI había puesto en marcha un programa de investigación sobre “Las nuevas dimensiones de la seguridad europea” que pretendía definir los problemas de seguridad en la Europa de los 80 y prever la posible evolución de los mismos. Y ello desde una doble perspectiva: la influencia de las relaciones Este-Oeste pero también, de las relaciones Norte-Sur sobre el teatro europeo. El volumen aquí considerado “La sécurité de l'Europe dans les années 80” es el resultado de la primera perspectiva: la evolución de la seguridad en Europa bajo el prisma Este-Oeste.

El trabajo se presenta en forma de obra colectiva. Dirigido por el investigador francés Pierre Lellouche y financiado por la Fundación Ford, reúne a una serie de investigadores y profesores, civiles y militares, franceses y extranjeros. Entre estos últimos, algunos con obras publicadas en España; tal es el caso del americano Stanley

Hoffmann y del italiano Stefano Silvestri.

Los 23 trabajos que componen este volumen se hallan repartidos en seis grandes apartados: un primer intento de **síntesis y prospectiva**, a cargo del director de la obra P. Lellouche; una serie de artículos sobre las **políticas nacionales** (soviética, americana, británica, alemana e italiana) en el tema de la seguridad europea; un estudio sobre la **Alianza Atlántica** en sus perspectivas política y militar; varios trabajos sobre el **futuro del “arms control”** y las negociaciones actuales sobre armamentos; una detallada referencia al **estado del debate en Francia**, contando con la colaboración de políticos de diversas tendencias y, finalmente, una revisión sobre las **posturas y las proposiciones francesas en materia de desarme en Europa**.

El trabajo de síntesis y prospectiva realizado por Pierre Lellouche constituye una aproximación global al conjunto de la obra, en cuanto al espíritu que anima la misma: la proximidad de un conflicto en el que el territorio europeo se vería inmerso. Esta visión, sin embargo, no es compartida por los trabajos que, representando la opinión de fuerzas políticas, socialistas o comunistas, francesas o no, se inscriben en la obra. Así, según Lionel Jospin del Partido Socialista Francés, la primera amenaza sobre Europa es interna y no externa ya que, las dificultades internas (crisis económica y social) son las que amenazan el equilibrio interno y el futuro europeo. Junto a Lionel Jospin, una buena parte de los autores corroboran la incapacidad de las Comunidades Europeas para dar a la Europa Occidental una identidad homogénea frente a las grandes potencias.

Sólo en un aspecto parecen coincidir la

mayoría de los autores. Se trata del carácter de transición que actualmente vive el sistema internacional. La confusión y la fluidez de los acontecimientos vitales, sucediéndose a gran velocidad, hacen hablar a Lellouche de un sistema vacío de estructuras y carente de liderazgos. A nivel político, uno se puede preguntar que va a suceder a la distensión Este-Oeste y a nivel militar, hay que constatar el impase, o mejor la inutilidad en cuanto a sus objetivos, que conoce el "arms control" así como la inoperancia de las reglas del juego Este-Oeste frente a la insurgencia de conflictos propios del Tercer Mundo. Si bien, este último aspecto no se desarrolla, en tanto que, como ya se ha dicho, la seguridad europea se analiza exclusivamente desde la óptica Este-Oeste. De ahí, pues, la práctica inexistencia de trabajos de corte económico, mientras que los temas de orden armamentístico, estratégico y nuclear juegan un papel destacado.

A nivel estratégico, las aportaciones son quizás lo más destacable de la obra, ya que a través de las mismas se puede tener una idea amplia y profunda del debate que se plantea en la actualidad a varios niveles: entre los llamados "think tankers" americanos, elaboradores de la doctrina nuclear norteamericana; en las instancias de la Alianza Atlántica y en los países europeos, en los que el tema del armamento nuclear tiene un interés de primera magnitud (por motivos diferentes, hay que pensar en Francia y la RFA).

En la base de las críticas y proyectos expuestos en materia nuclear parece constatar la falta de credibilidad del paraguas nuclear norteamericano en Europa, dados los avances soviéticos, tanto a nivel cuantitativo, como cualitativo en el terreno nuclear. Según Stefano Silvestri del Instituto de Asuntos Internacionales de Roma, la primera condición para una política de seguridad global de Occidente debe basarse en la recuperación de la credibilidad nuclear norteamericana frente a lo que Dominique

Moisi, del IFRI, ha calificado de "utilización psico-política" por parte de la URSS de su capacidad militar. En este sentido, se abre un aspecto diferente del armamento nuclear que entra en el terreno del "juego de percepciones" de la política internacional. La percepción, por tanto, de la superioridad nuclear soviética, jugará un papel ciertamente más importante que cualquier constatación, por otra parte imposible de realizar con total garantía de acierto. El trabajo del profesor de Harvard Stanley Hoffmann, incluido en esta obra, sobre la política extranjera de Carter establece las coordenadas a partir de las cuales es comprensible que se haya llegado a tal situación pues, como se recordará, el mencionado "juego de la percepción" había sido favorable a los Estados Unidos en todo momento, desde el final de la II Guerra Mundial. Aunque, como ahora, el tema de la superioridad nuclear soviética ya había permitido al presidente Kennedy dar un paso adelante de gran importancia en el terreno del rearme nuclear.

El estudio del periodista Richard R. Burt, especialista en temas de defensa en el "New York Times", sobre la doctrina nuclear americana y su incidencia en la Alianza Atlántica, introduce uno de los temas actualmente más conflictivos en las relaciones transatlánticas: la remodelación de las fuerzas convencionales y nucleares de acuerdo con el perfeccionamiento de la doctrina de respuesta graduada. Burt se basa en las líneas propuestas por Schlesinger, durante la presidencia de Nixon, en el sentido de aumentar y mejorar las fuerzas convencionales y de introducir, al mismo tiempo, armamento nuclear táctico en Europa, los euromisiles. De esta manera se tiende, por una parte a "retardar" la utilización del armamento nuclear y, por otra, a "acoplar" el armamento nuclear estacionado en Europa con el sistema central norteamericano.

Estas propuestas teóricas de Schlesinger,

que ya han dado origen, en 1979, a la aprobación por parte del Consejo Atlántico del tan conflictivo programa de instalación de armamento euroestratégico, son recogidas por Burt, quien a la luz de los últimos acontecimientos mundiales (invasión de Afganistán, básicamente) incide en demostrar como ambos programas, el convencional y el nuclear, son inseparables y necesarios para recobrar la "credibilidad" frente a la URSS. "Esta estrategia -dice Burt- permitiría a la Alianza salir por fin de su ecuación disuasión-defensa, que lleva en ella misma el germen de su destrucción".

Y de esta manera hemos llegado al punto más conflictivo de las relaciones transatlánticas. Aspecto que no deja de reflejarse en los trabajos que constituyen la obra que nos ocupa. El dilema "disuasión-defensa" no era tal en su origen, muy al contrario, se trataba de la opción hecha formalmente por el Consejo Atlántico, a finales de los sesenta, basándose en el clima de distensión existente entre los dos grandes.

Efectivamente, la política de distensión, iniciada por Washington y Moscú, es hoy día el tema que más conflictos ocasiona entre europeos y norteamericanos. El tema es, sin duda alguna, el más tratado, sea de forma explícita o no, en las páginas de la obra dirigida por Lellouche.

El discurso expuesto en términos de "neutralización forzada" o de "finlandización" europea frente a la potencia soviética es duramente criticado por la mayor parte de los autores de esta obra. P. Lellouche dice al respecto "no hay tercera vía entre la defensa y el avasallamiento". De ahí pues, y hablamos en términos globales sin incluir por ello a todos y cada uno de los autores, que la obra del IFRI cuadre perfectamente con la atmósfera existente en determinados círculos franceses y europeos, a lo largo de 1980, tras la invasión de Afganistán por los soviéticos, en los que se había instaurado un nuevo clima de guerra fría. Y por tanto, en los que los conflictos

internacionales se consideraban en el ámbito global, siendo imposible, por tanto, la instalación localizada en Europa de un clima de distensión.

En este sentido, "La sécurité de l'Europe dans les années 80" (una excelente recopilación por otra parte para todos aquellos que se sienten interesados por los temas de seguridad) constituye una obra indispensable para conocer con detalle y profundidad los razonamientos teóricos en los que se basan los defensores del "burden sharing" (proposición del Senador norteamericano Mansfield en el sentido de dividir las tareas en el seno de la Alianza). Reconocimiento, por tanto, del papel a jugar por los Estados Unidos en Europa, sin llamarlo explícitamente "liderazgo": el papel de guardián de la seguridad europea. Junto a la garantía nuclear norteamericana hay que destacar otros dos aspectos de entre las líneas de esta obra: por un lado, la posición tradicional francesa de mantener una fuerza nuclear propia puede defenderse con los argumentos ya tradicionales y, por otro lado, el deseo de hacer de la Comunidad Europea (que como se sabe no tiene competencias defensivas) el instrumento idóneo para reunir los elementos de fuerza europeos frente a la innata posición de privilegio de los Estados Unidos en las relaciones transatlánticas.

Esther Barbé

I "poteri" del Parlamento Europeo.

Andrea CHITI BATELLI. Milano, Ed. Giuffrè, 1981 (406 pp.)

Este libro efectúa una severa crítica a la pretendida importancia y relevancia del Parlamento Europeo de Estrasburgo. En realidad, apenas merecería ser llamado Parlamento y sus "poderes" reales (obsér-

vese que en el título original, "poteri" va entre comillas) son mínimos. La reciente reforma que ha posibilitado la elección directa de los diputados por los ciudadanos de los países comunitarios no ha cambiado sustancialmente las cosas: esta institución continúa siendo poco efectiva y está alejada del centro auténtico del poder.

Vamos a señalar algunas posibles direcciones de crítica: método, objetivos y escala de valores subyacente en la obra.

En primer lugar, no se adentra demasiado en los aspectos doctrinales del tema (las concepciones federalista, etc) y aunque estudia la evolución histórica de los problemas de fondo, a veces el análisis sincrónico y diacrónico no se ajustan en exceso. A causa de esta imperfección, y a pesar de un aparente realismo escéptico, la exposición se resiente un tanto y cae en ocasiones en cierto formalismo.

También son de lamentar algunas repeticiones -tanto de las ideas centrales como de los documentos aportados para sostener las hipótesis- a lo largo de las diferentes partes del estudio.

Sin embargo, quizás el mayor reproche sería precisamente el tema escogido. En nuestra opinión: "the proof of the pudding is in the eating", es evidente que el Parlamento europeo es poco eficaz, igual que el Senado español tiene un papel reducido en la Constitución de 1978. No ha habido pues una gran dificultad práctica -y hay poco estudio teórico- para demostrar las aseveraciones que se desprenden a lo largo de la exposición. En cambio si parece muy útil el análisis del proceso histórico que ha determinado este resultado, el por qué de la imposibilidad de poder llegar a un auténtico Gobierno europeo, imposibilidad que se demostró palmariamente en 1954, entre otras tantas fechas significativas.

Para finalizar este apartado de observaciones, cabe señalar que se advierte cierta simpatía hacia un Estado fuerte, también a nivel nacional, que reforme las imperfec-

ciones del sistema parlamentario en vigor en Europa. Parecen flotar en el aire ciertas ideas de Huntington en su informe a la Trilateral sobre la gobernabilidad de las democracias. Hay pues asomos de simpatías corporativistas, aunque al no ser el tema central, no se insiste demasiado en esta dirección.

Pasando al contenido de la obra, se reseña en sus cuatro primeras partes la compleja estructura de relaciones entre Estados, Parlamento Europeo, Parlamentos nacionales, etc., insistiéndose en los pretendidos poderes de consulta, de control legislativo y de política indirecta del Parlamento de Estrasburgo. En las dos últimas secciones se estudian los cambios que, en los últimos años, han tendido a reforzar tales poderes, en campos aparentemente tan significativos como el presupuestario, en el que se han ampliado, a partir de 1970, sus competencias, o por el aparatoso medio de la elección directa a escala europea de sus diputados.

La conclusión es sumamente pesimista. Las diferencias entre la tradición política de los Estados miembros de las Comunidades, incluso el hecho que los grandes países hayan sido imperios coloniales y ahora pertenezcan a la CEE, los diferentes objetivos perseguidos por los miembros, distinguiéndose especialmente entre países grandes y pequeños, han tenido como consecuencia que se minimice todo esfuerzo por reforzar la capacidad de actuación real del Parlamento.

Y esta realidad -que no es demasiado significativa desde el punto de vista global- se enmarca en una perspectiva más amplia, abordada por A. Chiti: la pérdida progresiva de las aspiraciones a la supranacionalidad que parecían desprenderse claramente de los Tratados fundacionales (muy en especial del de la CECA) y de las declaraciones de los políticos de la época, como Monnet o Spaak. Se observa con precisión la paralización creciente de la Comisión en

su papel motor, así como una ralentización del proceso de integración. Ello se debe a la consagración de los intereses nacionales a través del papel preponderante del Consejo de Ministros, o de instituciones que no estaban previstas por los Tratados fundacionales comunitarios, como el COREPER o el Consejo Europeo de Jefes de Gobierno o Primeros Ministros.

La supranacionalidad, que era el rasgo más característico de la integración europea, se va lentamente degradando, deslizándose hacia formas más clásicas de cooperación internacional, bien reglamentadas por los Gobiernos. Y con acierto Chiti señala que son los Gobiernos, y no los Estados, quienes controlan el poder, pues la misma existencia del Parlamento europeo ha hecho que los poderes legislativos nacionales pasasen a desinteresarse de las tareas comunitarias, consagrando así el predominio del Ejecutivo. La tercera parte de la obra estudia con acierto este aspecto de la cuestión. En la quinta parte se señala que el actual control por el Parlamento de una parte del presupuesto comunitario (los gastos no previstos por los Tratados, aproximadamente un 15 % del total) no puede servir (como se ha demostrado en 1981) para enfrentarle al Ejecutivo comunitario (o lo que es casi equivalente, a los intereses de algún gran estado miembro).

Sin poder real legislativo, político o financiero (salvo el de reprobar a la Comisión, que es puramente pasivo), compuesto por diputados, que, pese a la existencia de grupos socialista, demócrata-cristiano o liberal, aun están centrados esencialmente en criterios nacionales, el Parlamento europeo sirve más bien de cómodo *alibi* de cara al exterior, sin apenas repercusiones prácticas.

La experiencia de este autor, que ha escrito ya varios libros sobre la materia, avala este libro, bien construido y muy claro.

Juan Piñol

“La Peninsule Luso-Iberique: Enjeu stratégique”

Alberto Santos.

Cahiers de la Fondation pour les Études de Défense Nationale, n.º 18; 4.º Trimestre 1980, (230 pp.).

Resulta muy positivo que una institución muy prestigiosa, la FEDN haya dedicado un número de sus “cahiers” a un tema de tanto interés para nosotros, como es el de las coordenadas estratégicas de la península luso-ibérica. Y lo es por diversos motivos. Primero, porque conviene salir del círculo clásico del análisis estratégico de las grandes potencias, marginando todo aquello que haga referencia a otras regiones y países de “segunda categoría”. Segundo, porque se tratan conjuntamente los problemas de Portugal y España, probablemente los dos países de Europa que se encuentran más alejados y a la vez están más cerca. Y, en tercer lugar, porque el autor de este estudio es un portugués. Un portugués que opina, fundamentalmente, de España.

Alberto Santos, doctor en Sociología, miembro del Grupo de Sociología de la Defensa en la École des Hautes Études en Sciences Sociales, es autor de diversos trabajos sobre la cuestión militar en Portugal y sobre la sociología de los conflictos.

La hipótesis central sobre la que reposa este trabajo es la **importancia de los factores exteriores en la evolución** de estos dos países, hipótesis sostenida por la idea de que el lugar que mañana ocupará la península luso-ibérica está ligado en gran parte a la **reformulación de la política estratégica americana**, creada a partir del fin de las dictaduras en ambos países.

El estudio está dividido en cinco partes: el estudio de la renovación del valor estratégico de la península, las coordenadas económicas y políticas de los sistemas de cooperación militar, los inhibidores y estimulantes del intervencionismo militar, las

políticas de defensa y relaciones con la OTAN y, finalmente, las implicaciones estratégicas y políticas de los conflictos periféricos.

Respecto al valor estratégico de la península, Santos opina que este valor reside principalmente en su litoral, sobre todo en su **dimensión atlántica**, actualmente asegurada militarmente por las instalaciones americanas. El papel asignado a España y Portugal es el de controlar la zona del Mediterráneo occidental, al mismo tiempo que la península sirve de zona de entrenamiento, apoyo logístico y, sobre todo, de garaje y depósito de sistemas de armas nucleares.

En cuanto a la industria de armamento, se señala que estas empresas responden aún al modelo arcaico y rígido creado en los años treinta, sin dedicación suficiente en el campo de la investigación y el desarrollo tecnológico, a pesar de que se reconoce la **importancia de las exportaciones españolas de armamento**, limitadas considerablemente por los lazos existentes entre los sistemas de cooperación entre España y los Estados Unidos, lo cual disminuye la capacidad de decisión española.

El tercer capítulo, sin duda el más difícil de analizar, repasa la historia reciente de los ejércitos de los dos países, llegando a la conclusión de que **las posibilidades de intervención de los militares en la vida política de los dos países no deben descartarse**. Dependen, según Santos, del desarrollo de la vida política general y del tipo de relaciones entre la institución militar y los poderes civiles.

El capítulo dedicado a las políticas de defensa es, quizás, el más interesante y valiente de todo el libro. después de dejar bien claro que los Estados Unidos no tienen excesivo interés ni prisas para que la entrada de España en la OTAN sea un hecho, institución a la que califica de falta de cohesión, explica que lo que verdaderamente le **interesa a Estados Unidos es renovar los acuerdos bilaterales**. A partir de este distan-

ciamiento de la OTAN, Santos invita a que España y Portugal desarrollen sus relaciones de cooperación y de intercambio con los países del viejo continente, así como con los de Latinoamérica y África de habla española y portuguesa. Esta política de vocación "tercermundista" permitiría superar los efectos de una probable aculturación atlantista, que provocaría una pérdida de las especialidades socio-culturales en los pueblos portugués y español. Este neutralismo respecto a los bloques queda también justificado al ver la gran repercusión que los conflictos periféricos (Sahara-Polisario-Marruecos, por ejemplo) tienen en los países estudiados, y de modo especial en España. Descartadas las amenazas procedentes del Este, **las únicas hipótesis a considerar son las amenazas procedentes del Sur, que aumentarán a medida que se incrementa la lucha por el control de los espacios marítimos**, lo cual puede originar una militarización progresiva del espacio luso-ibérico.

Las conclusiones de este trabajo, expuestas al final del libro, son varias. Partiendo de la base de que el **espacio controlado naturalmente por España y Portugal escapa actualmente al control de las políticas de defensa propiamente europeas**, ya que se trata de una zona de control esencialmente americano-española, el **dilema que se presenta es el de si se quiere continuar con la dependencia de los Estados Unidos** (hipótesis más probable), sea dentro de la OTAN o fuera de ella, o bien si se quiere romper esta dependencia por medio de la política de **reforzar la cooperación con América Latina, África y el mundo árabe**. En caso de escoger esta segunda hipótesis, a la que no califica de utópica en ningún momento, se remarca la ventaja de que, para ambos países, ya existe una potencialidad estratégica derivada de la situación geográfica, que sería preciso explotar, utilizando a la vez nuevas fórmulas políticas y diplomáticas autónomas, más adaptadas a la historia

y a la realidad de la vieja Europa que al papel secundario y dependiente, derivado de la existencia de la hegemonía imperial americana.

Vicenç Fisas

Naciones negras y cultura.

Cheikh Anta Diop.

Ed. Présence Africaine, 1979.

A fines de julio de 1981, las tropas senegalesas invadían la pequeña república de Gambia, situada en medio de Senegal, y aplastaban el levantamiento de los pocos centenares de hombres que componen la gendarmería de Gambia. Tiene aquí poco interés analizar si los policías insurrectos contra Dawda Jawara pretendían realmente hacer una "revolución marxista-leninista" o era uno más de tantos golpes militares con grandes frases. Lo que llama la atención es la actitud agresiva del gobierno de la negritud, de un poder neocolonial que Abdou Diouf ha heredado del poeta afrancesado Senghor. En nombre de una cierta hermandad entre gobiernos corrompidos, el equipo senegalés ha enviado tropas al Zaire para sostener a Mobutu, ha utilizado su territorio como base de operaciones de los bombardeos franceses contra el Frente Polisario en Mauritania, ha dado facilidades a los mercenarios que atacaron el aeropuerto de Cotonú, en Benín y, finalmente, ha ocupado la vecina Gambia y ha restablecido al derrocado Jawara en Banjul. La africanidad, la fraternidad de los pueblos negros y árabes del continente, de las que tanto había hablado el ex presidente

senegalés Senghor, tienen un peculiar regusto de alianza impopular.

Por el contrario, Senegal es un país con un buen número de cuadros intelectuales preparados, con una opinión pública muy prevenida por la actividad de una oposición política prestigiosa. Matar M'Bow, Mamadou Dia, Wade o Cheikh Anta Diop son hombres suficientemente conocidos por sus trabajos especializados en campos que van de la economía a la física. Pero existía Senghor, el hombre de prestigio que Francia supo situar en la presidencia ya antes de la independencia. El transformó la teoría rebelde de la negritud que cantaba el antillano Césaire en un discurso dulcificado sobre una cultura irracional -la negra- y una aportación racional enriquecedora -la colonización blanca. Hasta su abandono de la presidencia en 1980, Senghor ha sido el Gobierno de mayor peso, fiel a los grandes intereses europeos y norteamericanos.

Dakar, antes de la independencia en 1960, era el verdadero núcleo de la inteligencia de África Occidental, pero muy pronto la cárcel y el exilio esterilizaron las posibilidades de un estado pobre en recursos naturales, pero rico en capacidades. Cheikh Anta Diop, entonces uno de los más jóvenes físicos nucleares, tuvo que instalarse como profesor en la Universidad de París. Sin embargo, hacía ya unos años que era conocido y polémico. En 1954, las ediciones Présence Africaine habían publicado su obra clave, sobre la cual no ha dejado de trabajar: **Nations Nègres et Culture**. El libro causó gran impacto en los historiadores africanistas y provocó un gran número de críticas ofendidas entre los especialistas europeos. Análisis histórico y utilización política se daban la mano en una fuerte y documentada denuncia de la interpretación imperialista de la realidad, de Napoleón hasta De Gaulle. El alumno iba demasiado lejos.

Para la opinión pública europea, educada para el sistema imperialista de la coloni-

zación, el mundo negro era salvaje y falto de pasado histórico. Para los pocos especialistas serios, los negros habían entrado parcialmente en la Historia hace mil o mil quinientos años en Ghana o Etiopía, pero siempre bajo la influencia externa de bereberes y árabes, o más tarde de los tratantes de esclavos. De hecho, el pasado negro fidedigno se abría con el comercio de esclavos. El negro era un imitador y su peculiar encanto no podía ser otro que el primitivismo. No habían escrito nunca, por tanto no habían hecho nada destacable. Nuestros africanistas, algunos de ellos excelentes investigadores, adoptaban enternecedoras actitudes paternalistas, porque en el fondo tampoco estaban convencidos de la existencia pre-industrial del genio africano. Las primeras promociones universitarias negras notaban el peso angustioso de representar una cierta infra-humanidad, "los que nunca inventaron la pólvora ni la brújula, los que nunca han dominado ni el vapor ni la electricidad, los que no han explorado el mar ni el cielo" decía con tristeza Aimé Césaire. La obra colonial blanca llega a su cima y el racismo de Gobineau triunfaba desde la tumba. Difícil contexto moral para encontrar de nuevo la independencia continental.

Bajo ojos africanos la obra del investigador senegalés atacó de golpe la certidumbre imperial. No era solamente una opinión extravagante, un exabrupto de colonizado, era una recuperación metódica de los clásicos griegos y latinos hablando del Egipto faraónico en decadencia. Y el testimonio de Herodoto -el denominado "padre de la Historia"-, de Estrabó o Diodor de Sicilia hablaba con naturalidad acusadora de la civilización y la raza de los egipcios. Esta primera parte del trabajo de Cheikh Anta es sin duda, la más anonadora para los defensores de la gran falsificación histórica iniciada por Champollion y continuada, contra toda evidencia, por hombres a sueldo de la colonización europea. ¿Quién

podrá seguir haciendo callar a Herodoto o traduciendo **mélanos** por oscuro?

"Algunos egipcios me dijeron que, en su opinión, los colcs descendían de los soldados del ejército de Sesostris, pero yo, personalmente, ya lo había sospechado basándome en los siguientes indicios: primeramente porque tienen la piel negra y el cabello rizado, a pesar de que hay otros pueblos, además de los egipcios, negros y rizados, y muy especialmente porque colcs, egipcios y etiopes son los únicos pueblos del mundo que practican desde su origen la circuncisión". Herodoto II-104.

Con razón Champollion se quejaba de la presencia en todas las bibliotecas ochocentistas de los escritos del conde del Voney, el hombre que quedó boquiabierto ante la negritud de piel y rasgos de los coptes y su similitud con la Esfinge aún integra "una auténtica cabeza de negro". Y así nació el invento de la raza "rojo oscura" en manos de las necesidades de grandeza imperial francesa. A pesar del mestizaje en la región del Delta con grecorromanos, árabes y turcos durante más de 2.500 años, los coptes y los habitantes de la Tebaida conservan aún sus rasgos originales: si Nasser era un árabe típico, Sadat exhibía un fenotipo negro, a pesar de que su color era más claro que el de la mayoría de campesinos.

El argumento de considerar a los negros como inmigrantes llegados de la salvaje Nubia tampoco tiene ningún fundamento, ya que las investigaciones realizadas muestran una población negroide protodinástica con todos los rasgos culturales egipcios. La tribu de los Anu y su jefe, Pterá Neter, eran negros que escribían y preparaban el triunfo de Narmer, el hombre del sur. Si el Delta era la región comercial e individualista por excelencia, como recuerda Pirenne, la Tebaida era el núcleo ancestral unificador y telón de fondo de las grandes

monarquías divinas, un concepto absolutamente unido a la realeza mesopotámica, según estudió el norteamericano Frankfort. Una peculiar visión del mundo que encontramos en todo el Valle del Nilo y en casi toda el África Negra hasta épocas recientes. Las excavaciones hechas en Nubia señalan antiguas civilizaciones hermanas de las egipcias y unos intercambios intensos miles de años antes de la eclosión de las primeras dinastías.

Tampoco hay base para las afirmaciones que indican una antigüedad superior de la Mesopotamia sumeria, ya que sabemos que no hay documentos "históricos" anteriores al año 2.600 antes de C., mientras ya el 3.200 según la cronología denominada larga o el 2.800 según la corta, Egipto estaba en plena historia escrita. En el fondo, los expertos europeos buscaban un precedente blanco, o menos oscuro a Egipto. Lo malo es que si de los sumerios se sabe algo es que no eran blancos y que elamitas y cananeos eran negros, punto confirmado por los relieves encontrados en Susa y por las genealogías bíblicas que no está de más releer (Génesis X, 6 a 20). La invención de los camitas como de piel oscura obedece al intento de explicar ciertas civilizaciones típicamente negras como el resultado de pretendidas influencias caucásicas o semíticas..., unos semitas que no entran en la Historia hasta el año 2.200 antes de C. con Sargó d'Akkad, posiblemente porque el semita no es otra cosa que el mestizaje de los negros sedentarios de Oriente Medio y Arabia y los clanes nómadas blancos que bajaban del Cáucaso. Tampoco los libios-bereberes aparecen en África hasta el 1.500-1.100 antes de C., época de las grandes olas blancas de los denominados pueblos del mar. ¡Cuántos esfuerzos de imaginación para encontrar un origen blanco digno a la primera civilización histórica de la Humanidad!

El arte, el sistema social, las castas, la circuncisión, la realeza divina, la religión,

el matriarcado, son aspectos analizados por Cheikh Anta Diop paralelamente a los pueblos sud-saharianos. La lengua de los jeroglíficos, la de los coptes actuales y la de los wolof -pueblo senegalés del que es miembro el autor- se compara de forma impresionante, ya que tanto el vocabulario como el sistema verbal y de pronombres tienen estrecho parentesco. La Conferencia de la UNESCO en El Cairo, 20 años después, reconocía naturaleza africana a la sociedad egipcia y el carácter negro del faraónico, volviendo atrás las pseudo-teorías sobre los porcentajes raciales del antiguo Egipto.

Tengo que decir, además que encuentro puntos en los que las hipótesis son demasiado arriesgadas, incluso fantasiosas, hablando sin mucha base de la raza de los fenicios; pero estas insensateces son, quizás, el inevitable exceso polémico de un hombre que, hace 27 años, se levantaba solo, con cuidados estudios científicos, contra la muralla de falsificaciones coloniales. Posteriores trabajos de este físico-historiador han profundizado y han creado escuela con hombres como Obenga, el congolés, y otros. No todos los razonamientos lingüísticos son sólidos, como cuando aproxima el nombre de Paris al de Per Isis o templo de Isis, pero hay comparaciones abrumadoras por su evidencia: faraónico y wolof están más cerca entre ellos que el latín y el catalán o castellano. En suma, este libro reeditado en 1979 en dos volúmenes por *Présence Africaine*, es la obra más seria de toda la historiografía africana en el último cuarto de siglo. Y no es casualidad que a los ataques haya seguido un vergonzoso silencio en Europa.

Cheikh Anta Diop investiga actualmente en su laboratorio de Datación de Radio-Carboni en el IFAN (Institut Fondamental d'Afrique Noire) en la senegalesa Dakar. Dirigente del principal grupo de oposición al Gobierno neocolonialista que ha atacado Gambia, Cheikh Anta es la figura científica

con más prestigio en el continente y un panafricanista militante. Sería erróneo creer que el sueño de N'Krumah de una África unida ha perdido prestigio al sur del Sahara, como también lo es creer que la investigación histórica no está al servicio de nadie.

Por lo menos Cheikh Anta Diop no ha escondido nunca la voluntad de devolver a cada pueblo y a cada raza lo que le corresponde. Queda aún un largo camino.

Ferran Iniesta

Documentación

DISCURSO DE JORDI PUJOL, PRESIDENT DE LA GENERALITAT DE CATALUNYA,

EN LA SEDE DE LA UNESCO EN PARÍS, CON MOTIVO DE LA EXPOSICIÓN "CATALUNYA AVUI". 23 Marzo 1981

Con esta exposición de "Catalunya Avui" queremos contribuir al conocimiento de Catalunya fuera de España, en Europa y en el Mundo. Naturalmente, si así lo hacemos es porque somos conscientes de que Catalunya como pueblo y como cultura no es suficientemente conocida.

Permítanme que se lo explique brevemente. Para empezar, Catalunya es un pueblo más que milenario, nacido como Marca en el siglo IX; en el siglo XII tenía su lengua tan bien definida, tanto oral como escrita, que desempeñó un papel motor en la Confederación de Catalunya, Aragón, Valencia y las Baleares, un papel decisivo en todo el Mediterráneo durante los siglos, XII, XIII, XIV y XV.

A partir del siglo XV entra en una larga etapa de decadencia, a pesar de que conserva sus instituciones políticas y una considerable autonomía hasta el año 1714.

Durante la segunda mitad del siglo XVIII inicia una fuerte renovación económica que, como línea general, se ha ido manteniendo hasta nuestros días. En el momento en que España se incorpora a la CEE, Catalunya será la décima región industrial y económica del área. A partir de 1850 empieza otra gran recuperación: la lingüística y la cultural.

La lengua catalana, cuya enseñanza estaba prohibida y que corría el peligro de convertirse en un "patois", se reanima, tanto a nivel literario como en todo tipo de manifestaciones, también en el campo de la enseñanza, a pesar de las grandes dificultades políticas y administrativas con que ha debido enfrentarse.

Como es lógico, todo este movimiento, conocido como la "renaixença" tuvo también su traducción política, y, así desde fines del pasado siglo, Catalunya ha reivindicado su autonomía dentro del Estado español.

Consiguió un primer y tímido intento el año 1914, a través de la "Mancomunitat", es decir una especie de "Association de Conseils Départementaux", que la dictadura de Primo de Rivera suprimió en 1923.

El año 1931, con la llegada de la República, se consiguió algo más: se consiguió la reinstauración de lo que había sido la institución tradicional de Gobierno en Catalunya, es decir la "Generalitat", y también en 1932 del "Estatut d'Autonomia" que de nuevo nos fue arrebatado en 1938, al final de la guerra civil española.

Desde entonces, y hasta 1975, Catalunya vivió un período de persecución lingüística y cultural que ha amenazado gravemente la misma identidad de Ca-

talunya, su supervivencia como pueblo.

Una vez más, la democracia ha reconocido los derechos de Catalunya y no solamente se restableció la "Generalitat", en 1977, en la persona que había sido su Presidente en el exilio, el Honorable Sr. Josep Tarradellas, sino que desde el año 1979 Catalunya tiene de nuevo un "Estatut d'Autonomia", un Parlamento, un Consejo Ejecutivo y una Presidencia de la "Generalitat", que tengo el gran honor de ostentar en estos momentos.

He querido decir con esto que Catalunya es un país que viene de lejos, cuya lengua, cultura, voluntad de ser e instituciones políticas son antiguas por su origen, pero también modernas y actuales.

No somos una improvisación, no somos una nada, no somos fruto de una coyuntura política o electoral, somos un pueblo que quiere salvar su identidad y su Historia, pero que al mismo tiempo se prepara para el año 2000.

Somos el país del Arte Románico, pero también el país de Gaudí, de Miró, de Tapies, de Dalí.

Modernamente nos hemos salvado, porque hemos conseguido combinar el renacimiento lingüístico y cultural con el progreso y la modernidad económica y técnica.

Sólo con la primera habríamos sido un movimiento literario o folklórico, sólo con la segunda habríamos sido una región industrial sin personalidad propia. Con ambos elementos bien combinados hemos salvado nuestra identidad como pueblo. Somos un pueblo cultural y políticamente reconocido dentro del conjunto español.

No voy a ocultarles que tenemos

muchos problemas. Problemas económicos y sociales, derivados en parte de la crisis general de Europa y del mundo. Problemas derivados de la necesidad que tenemos de incorporar en una misma comunidad un elevado porcentaje de ciudadanos de Catalunya que llegaron a nuestro país durante los años en que no teníamos ningún instrumento ni lingüístico ni cultural ni político para facilitar su integración.

Problemas políticos porque la decisión democrática, que Gobierno y oposición comparten en España, de hacer realidad la Autonomía catalana, choca con dificultades lógicas de todo tipo.

Pero con todo, hoy nosotros estamos aquí para dar testimonio, también, de la voluntad de ser, no sólo de Catalunya, sino también de la democracia española y de la firme decisión del pueblo catalán y del pueblo español de hacer compatibles la unidad de España con la libertad de todos los pueblos que la integran. Y de hacerla compatible especialmente con esta realidad de lengua, cultura, conciencia histórica y voluntad de seguir siendo lo que somos, Catalunya.

Confío que esta presentación de Catalunya servirá para conocer también mejor España y para valorar su esfuerzo de alinearse con lo que es una democracia occidental, una democracia europea. Así lo espero, a pesar de los hechos de hoy hace exactamente un mes, que serán, que de hecho han estado coronados por el éxito. Estoy firmemente convencido, y quisiera comunicarles esta convicción, que en el proceso democrático español no habrá vuelta atrás.

Confío también que Catalunya será

mejor conocida. Que cuando ustedes oigan hablar, para no movernos de los tiempos modernos, de Gaudí o de Sert o de Bofill en el campo de la Arquitectura, o bien de Casals o Montserrat Caballé o de Mompou en el de la Música, o de Cargallo, Rebull, González o Fenosa en el de la Escultura, o de Miró, Dalí, Tapies o incluso Picasso, que no era catalán pero que artísticamente nació en Barcelona, y que por esto nuestra capital tiene, por expreso deseo del artista un Museo Picasso, que cuando ustedes oigan hablar de ellos recordaran que todos, y muchos más de gran valía, son catalanes. Que todos ellos han hablado o hablan -incluso Picasso- la lengua catalana, y son fruto de la cultura catalana. De una cultura milenaria, pero moderna por haber estado- como lo demuestran estos nombres- en la más moderna y actual de las vanguardias.

Esta es la imagen que queremos

darles: la de un pueblo antiguo, y por tanto con toda la fuerza y todo el peso de la Historia, y la de un pueblo que quiere estar en vanguardia, un pueblo del año 2000, de un pueblo pequeño, pero con una gran capacidad de creación. De un pueblo que ha puesto el acento en el hecho cultural, pero que industrialmente está desarrollado. De un pueblo que defiende su identidad, pero que al mismo tiempo quiere proyectarse. Que quiere proyectarse a toda España, que quiere proyectarse a Europa, que quiere proyectarse a todo el Mundo.

Está demostrado que en el terreno artístico podemos hacerlo. Tendremos que ser más modestos en otros campos. Pero una vez salvada la identidad colectiva, sin la cual seríamos estériles, queremos que la creatividad y la apertura sean la norma a seguir. Para esto estamos en París.

REFLEXIONES SOBRE LA PREVISIBLE EVOLUCIÓN DE LOS AÑOS OCHENTA

Pere Durán Farell

Texto de la conferencia pronunciada en el círculo de Economía de Barcelona el día 14 de Octubre de 1980.

El tema escogido es muy amplio: la evolución previsible en los años 80. Pero, si bien el tema es efectivamente muy amplio, lo trataré de forma muy concreta. Lo trataré por la vía de la reflexión, es decir, no con juegos de números ni razonamientos técnicos sino mediante consideraciones, incluso de presentimientos e intuiciones que me llevan a pensar en los años 80 con ilusión y esperanza, pero también con temor y con cierta angustia.

Yo, como seguramente todos ustedes, hemos pensado mucho, hemos realizado muchas reflexiones sobre como pueden ser los próximos años que intuimos difíciles, muy difíciles, pero, en todo caso, apasionantes. Hoy voy a hacer algunas reflexiones ante Uds. sobre este tema, como pensando en voz alta. Y el hecho de no escribirlas previamente para leérselas ahora comporta evidentemente un cierto desorden de exposición que confío pueda ser compensado por una mayor vitalidad de expresión de los pensamientos que así, de una manera absolutamente directa, transmitiré a todos Uds.

Primeramente, les hablaré de lo que creo podría ser la evolución a nivel mundial. Después, de la que podría ser en España en esta década de los 80 y, en

lo referente a nuestro país, lo haré de modo esquemático y más simple para dar pié a más preguntas sobre mis reflexiones y así el coloquio puede ser más vivo y más interesante por su intervención.

Ante todo, quisiera decirles que mis reflexiones, y precisamente por el hecho de ser reflexiones, no pueden -no quieren- ser ni pesimistas ni optimistas sino que pretenden sólo ayudar a la toma de conciencia de lo que realmente estamos viviendo.

Es posible que un razonamiento estrictamente intelectual o técnico nos llevaría al pesimismo y por esto a menudo oímos que un pesimista es un optimista bien informado o bien razonado. Pero una reflexión es mucho más compleja que un simple planteamiento intelectual o técnico porque, en todo caso, ésta es sólo una de las numerosas y complejas vertientes de una reflexión. Una reflexión fundamental nos lleva más bien a un optimismo potencial por la razón de que, en este momento, todo es posible, lo mejor y lo peor. Nunca el hombre había tenido tantas posibilidades de resolverlo todo, como también evidentemente, de destruirlo todo, incluyéndose el mismo. Pero si bien todo es posible, ello quiere decir que vivimos una circunstancia de optimismo porque el pesimismo existe cuando hay una sola alternativa y ésta es mala. Hoy precisamente se dá todo lo contrario.

Las reflexiones que voy a hacerles, las haré naturalmente de acuerdo con mis convencimientos personales en el centro de los cuales hay uno por encima de todos los demás: el de mi convencimiento de que en el mundo de hoy todo es interdependiente, que ya no hay valores ni conceptos convencionales inamovibles, y que la única fórmula para administrar la interdependencia es la solidaridad.

Somos interdependientes en el orden material y en el orden económico. Sólo es preciso recordar el petróleo de Arabia Saudita, por no decir el de Irán o el de Irak, de tanta actualidad en estos momentos. O bien que el comercio internacional progresa a un ritmo mayor al 50 %, superior al crecimiento del PNB mundial. O bien que, como consecuencia de la actividad industrial moderna, las grandes masas de anhídrido sulfúrico que se lanzan a la atmósfera están ocasionando una lluvia progresivamente ácida, produciendo un grave deterioro en la fauna y flora. O bien, que las enormes cantidades de anhídrido carbónico están aumentando la temperatura de la tierra. O que el plomo de los antidetonantes en los combustibles líquidos está elevando el envenenamiento de la atmósfera hasta límites peligrosos. O que la inmediata e inevitable exploración de los océanos y del espacio borrará, por definición, toda idea de frontera o barrera histórica convencional. O que, en general, las materias primas del Tercer Mundo son indispensables para el mundo industrial.

Somos también interdependientes en el orden social y humano a nivel mundial. Y lo somos porque este Tercer

Mundo constituido por más de 100 naciones, con el 75 % de la población de la Tierra, tiene características muy diferentes, pero tiene en común un sentimiento de injusticia frente al mundo occidental que le sale del fondo del alma y que lo configura como una especie de proletariado interno a escala nacional en la historia de los países de Occidente. Es decir que, social y humanamente, el Tercer Mundo es, respecto del mundo occidental, lo que el proletariado histórico ha sido respecto de las burguesías nacionales; esto debería contribuir a que entendiéramos muy bien que esta interdependencia puede condicionar la evolución y la estabilidad del mundo en los próximos años 80.

Para empezar a adentrarnos en el tema, creo que vale la pena recordar lo que fundamentalmente ha pasado en los últimos 50 años para tener una primera toma de conciencia de la tremenda aceleración que estamos viviendo en la historia.

Tomemos por ejemplo, de 1925 a 1975. Podemos distinguir dos periodos de 25 años cada uno, separados por la segunda Guerra Mundial. En el periodo 1925-1950 la estructura del mundo era la siguiente: Norte constituido por democracias occidentales, los países fascistas y la Rusia comunista, y la convicción profunda que el dominio del Oeste sobre el Sur duraría mucho tiempo. Recordemos que, al empezar la última guerra mundial, es decir en el momento de la invasión de Polonia, el 80 % de las tierras y el 75 % de la población estaban controlados por el Oeste y, dentro de él, el 25 % estaba constituido por el Imperio Británico.

En el periodo 1950-1975, la estructu-

ra cambia radicalmente. Al principio el Norte es bipartido, incluyendo las democracias occidentales y Japón, por un lado, y los países del Este, por otro. Durante este periodo se produce el hecho trascendental de la descolonización, que dá lugar a más de 100 nuevas naciones, la instauración del comunismo en China, el nacimiento en Bandung del movimiento de los no alineados, la creación del Mercado Común, de la OPEP, y todo ello hace que el mundo bipartido o bipolar nacido de la segunda guerra (Occidente y Países del Este) acabe dando paso a un mundo multipolar, actualmente aun en plena inestabilidad.

En este segundo período se produce un avance tecnológico y económico sin precedentes, simultáneo a una explosión demográfica también sin precedentes, y todo ello nos ha conducido a la presente crisis, de una magnitud también desconocida.

Creo que la crisis actual refleja el cansancio inevitable después de unos años de grandes esfuerzos y, sobre todo, de graves desequilibrios y refleja también la incapacidad del sistema social, cultural e industrial que tenemos para seguir administrando la realidad del cambio que estamos viviendo y que se nos está escapando, lo que nos hace vivir con esta sensación de crisis de valores convencionales y en una constante perplejidad.

Creo que así es la realidad. Es preciso admitir con naturalidad que es así, porque no es que las cosas vayan a cambiar sino que ya han cambiado y, por tanto, ya no es válida la ficción o, si se quiere, la comedia de seguir manteniendo como inamovibles unos principios, unas

normas y unos valores que ya están superados.

Admitir esto, cuesta. Incluso las grandes organizaciones internacionales como el FMI y la OCDE, por ejemplo, y también las instituciones de gobierno y las organizaciones nacionales políticas, económicas, sociales y sindicales producen, en general, informes con conclusiones pesimistas, porque no acaban de admitir esto y, no admitiéndolo, cuando razonan el presente y prevén el futuro, constatan lógicamente que la crisis presente no tiene salida. Los programas económicos de los gobiernos también fracasan porque se basan demasiado en criterios convencionales y, olvidando la interdependencia de todas las cosas, no los simultanean con programas culturales, sociales, tecnológicos, ecológicos y políticos coherentes con ellos. Como consecuencia el ciudadano -que él sí intuye el cambio-acaba perdiendo la ilusión y la fé porque nadie de los que deberían hacerlo le enseña el camino del mañana ni le propone nuevos horizontes de país suficientemente sugerentes para motivarlo y para luchar por ellos.

Creo que la crisis global de estos momentos era inevitable y pienso que, vista con perspectiva histórica, era necesaria, y pienso también que será positiva porque nos impone una profunda reflexión a fin de replantear y reconducir nuestras conductas antes de adentrarnos en la decisiva década de los años 80, en la que los peligros son extremos pero también las oportunidades son excepcionales. Creo sinceramente que nunca el hombre había tenido tanta capacidad para resolverlo prácticamente todo, ni tampoco tanta capacidad para

destruirlo todo, incluyéndose él mismo.

Evidentemente es muy positivo que esta crisis nos haga sentir una necesidad, yo diría casi vital, existencial, de autocrítica y de autorreflexión. Por suerte, es un hecho que cada día hay más hombres y más organizaciones mundiales y nacionales que están haciendo análisis críticos y reflexiones serias de su propio avance y de sus propios errores a fin de consolidar los logros conseguidos hasta ahora y digerir lo que ha constituido un error o fracaso. Porque todos intuimos que estos análisis y los saneamientos mentales y materiales que comportan son indispensables para enfrentar el próximo gran ciclo del avance humano que puede ser realmente espectacular.

Y puede ser espectacular y sin precedentes, porque hoy puede decirse, como nunca, que el futuro ya no será casual y que, en gran medida, será lo que el hombre quiera que sea. Pero como todo es interdependiente, este futuro será único para todo el mundo o no será. Es decir, que la familia humana seá lo que quiera ser, pero siempre y cuando acepte este reto con una actitud, con un sentimiento, con una profunda convicción de auténtica solidaridad.

Ya sé que estamos viviendo aún en un mundo que no sabe compartir, que no es solidario. Por ejemplo, ahora ya sabemos que en el año 2.000 habrá como mínimo cinco veces más de hombres que a principios de siglo y que el consumo será 50 veces más elevado. Pues bien, para hacer frente a este colosal reto, aun tenemos un mundo en el cual treinta naciones obtienen el 85 % del PNB mundial y las restantes ciento veintidós naciones solamente el 15 %.

Aun gastamos más de 450.000 millones de dólares anuales en presupuestos militares, es decir 60 veces más para equiparar un soldado que para educar a un niño, y 500 veces más que para atender a un enfermo. Se gastan unos 80.000 millones de dólares anuales en la compra de armamento, es decir, 2,5 veces más que los presupuestos de educación y sanidad de todos los países en desarrollo.

Sabemos también que el 30 % de la población está infraalimentada y que en este momento hay 300 millones de parados, y que, como decía antes, se está agravando la degradación de los recursos naturales y de la biosfera, océanos, bosques y prados, todo por egoísmo, por prisas y por insolidaridad.

Todo esto es cierto, pero también lo es que si se dirigiera con grandeza, generosidad y solidaridad el inmenso potencial tecnológico del que el hombre dispone, los grandes problemas, los grandes objetivos se podrían plantear con espectaculares esperanzas de resultados positivos.

Esta es la gran cuestión que se plantea en los años 80. Es difícil imaginar si estamos muy lejos o muy cerca del momento en que el mundo occidental y el mundo rico en general sabrá tomar conciencia de la obligación que tiene de dirigir de nuevo su gran potencial, sus esfuerzos y sus recursos hacia el gran intento de construir un orden universal nuevo más solidario y, por tanto, más justo y estable.

Es una obligación que el mundo occidental debería sentir por principio como consecuencia de su fuerza real en el mundo de hoy. Pero también por egoísmo, por instinto de conservación, porque si él no lo hace no lo harán los de-

más, quienes en principio son, sobre todo, sus oponentes.

Y en este sentido, es decir, en el de si tomará o no conciencia a corto plazo de esta obligación, permítanme hacer algunas reflexiones. Lo que parece claro es que, en estos años 80, se decidirá la tendencia, es decir, un mayor protagonismo o una mayor inhibición. Si es mayor protagonismo, nuestro mundo podrá aportar muchas cosas, pero si se acentúa la inhibición en el nuevo mundo que ahora se está haciendo nuestros valores serán allí minoritarios y nosotros nos podemos encontrar como auténticos extranjeros.

Preocupa la indiferencia fundamental que constatamos hoy en el mundo occidental, el replegarse sobre si mismo, su atonía vital frente a cualquier proyecto nuevo y su pereza de emprender o crear.

Y preocupa evidentemente que, prisionero de su cartesianismo y de su moral tecnocrática, siga pensando que su visión del mundo, que su percepción de la realidad y que sus normas morales y políticas son las que corresponden al orden natural y permanente de las cosas y por lo tanto espere que lo demás, que el resto del mundo, se le acerque para decirle que tiene razón, lo cual, naturalmente, no ocurrirá.

Y preocupa también que siga ignorando que, si bien es fácil dominar, perturbar, interferir e incluso destruir un sistema organizado, no es fácil hacer lo mismo sobre lo que, desde Occidente o desde el Este, se considera o se entiende como desorden, insuficiencia o anarquía.

Vietnam o Afganistán son ejemplos característicos de esta ignorancia en los

cuales dos grandes potencias superequipadas en relación a las resistencias auténticamente primarias pero nacionales, han conseguido solo un equilibrio difícil que no se acaba de dominar a pesar de los cálculos rigurosos de los sistemas más convencionales y más sofisticados. Además, en el caso de Afganistán, parece ser que, incluso la anarquía reinante entre los resistentes dificulta aun más la eficacia de una acción metódica de las tropas de ocupación.

El Este y el Oeste no acaban de entender las motivaciones básicas del Tercer Mundo. Hoy parece claro que tanto Rusia como los Estados Unidos se han visto sorprendidos por la guerra Irán-Irak, porque tanto uno como otro son víctimas de sus respectivos ordenes mentales, ya superados. El Tercer Mundo se mueve con acciones y reacciones de niño, que la sofisticación de lo que podríamos llamar la mayoría de edad, tanto del Este como del Oeste, no puede comprender. Y menos en este momento de espectacular crisis de los valores convencionales, del Este y del Oeste.

Y en este mismo sentido preocupa que en el mundo occidental, en el mundo rico, sigamos ignorando la capacidad del resto de la humanidad para vivir en la insuficiencia material y en el desorden o, mejor dicho, en el nuestro no orden convencional, y sin las más mínimas estructuras al estilo de las que nuestra mentalidad cartesiana concibe como imprescindibles.

Y, como consecuencia, los Estados Unidos, por ejemplo, acuerdan el boicot de productos alimenticios al Irán, produciendo inmediatamente el efecto contrario del que pretendían.

En esta misma línea de reflexiones, podríamos citar la preocupante subvaloración que el mundo occidental ha hecho de la Sexta Conferencia de la Habana, del otoño de 1979 de los Países no Alineados. A esta Conferencia asistió solamente -los demás habían muerto- uno sólo de los líderes históricos, Tito, muerto también en la actualidad, que planteaba aun la aproximación a los diferentes temas con el estilo convencional característico de los actuales políticos del Este y del Oeste. Pero, salvo Tito, todo lo demás fue la aparición masiva de una nueva generación de líderes oscuros, desconocidos de hecho para Occidente, que expusieron violentamente, agresivamente, sus ideas sobre un futuro del mundo absolutamente irracional, desde nuestro punto de vista o de la razón occidental, pero que representaban más, de cien naciones, dos mil millones de hombres, la mayoría de materias primas que el mundo rico necesita, y todo ello con una oratoria y una mística de combate de la que nosotros carecemos en absoluto.

Y cuando se constata la subvaloración que nuestro mundo ha hecho -creo yo- de la Conferencia de la Habana, no se puede evitar el pensamiento de que la Historia demuestra que, en situaciones críticas, en situaciones límite, se impone siempre la gran fuerza de los débiles frente a la gran debilidad de los que, teniendo todo como nosotros, no tenemos el coraje de utilizarlo.

Les he hecho todas estas reflexiones porque creo que configuran el pasotismo de nuestro mundo, del mundo occidental, que está subvalorando la trascendencia real del Tercer Mundo y que,

en consecuencia, también subvalora la necesidad, la obligación histórica que tiene de ser beligerante activo y protagonista de la construcción del nuevo orden universal en el cual el Tercer Mundo es una pieza irreversible y fundamental.

Ahora bien, si bien es cierto que estas reflexiones ponen de relieve que, en este momento, Europa está abdicando de un deber que debería cumplir por su importancia real dentro de la comunidad humana, creo que también podemos hacer una reflexión fundamental que nos lleva a una gran esperanza.

En muchos países de Europa, y especialmente en lo que podríamos denominar la Europa del Norte, se ha superado de hecho la problemática histórica de su proletariado interno, lo cual se concreta en el comportamiento social de su burguesía industrial y en un sindicalismo no rupturista pero si reivindicativo, contrariamente a lo que pasa en la Europa del Sur.

La experiencia interna de estos países, es decir, la administración solidaria de todas las independencias que se derivan de su complejo cuerpo social, es una realidad indispensable para comprender y sentir la necesidad histórica de emprender la gran tarea de absorción del proletariado externo a nivel universal que es el Tercer Mundo y que, conscientes de la interdependencia de todos, a nivel planetario, constituye esta tarea de garantía decisiva para consolidar su propia estabilidad. Tarea que puede emprenderse con la profunda convicción de su viabilidad, porque puede extrapolarse a nivel mundial aquello que ya se ha asumido a nivel nacional.

Creo sinceramente que la maduración interna de la mayoría de países de Europa en esta década, maduración que pasa sin duda por actitudes solidarias de todos los elementos sociales que la componen, llevará a que nuestra Europa tome el protagonismo que, a nivel mundial, le pertoca por sus actitudes morales y materiales que tan auténticamente ha acumulado en el curso de su ya larga historia.

No sé si la nueva revolución industrial que acaba de iniciarse puede, en cierta forma, retrasar o acelerar este protagonismo. Es difícil la previsión. Me refiero, naturalmente, a la microelectrónica que nos hará pasar rápidamente de la era industrial, en la que la maquinaria nos ha ayudado a trabajar, a la era del conocimiento, en la que la maquinaria nos ayudará a pensar. La microelectrónica en el control de procesos y en el diseño, la informática, la telemática y la robotización industrial liberarán grandes cantidades de mano de obra que podrá ser aplicada hacia sectores de futuro en el marco de un nuevo tipo de sociedad minimamente ocupada en horas de trabajo y de la cual el propio J. Lesourne, Director del Proyecto Interfutures, de la OCDE, ha dicho que el obrero tipo de hoy, cliente típico de los sindicatos, en la nueva sociedad, en la sociedad de la era del conocimiento, a fines de los años ochenta, será una especie en vías de extinción.

En circunstancias de este tipo, es decir, en momentos de innovaciones o revoluciones trascendentales, la solución realista es siempre la que viene denominándose de huída hacia adelante, y por esto confío en que esta nueva revolución industrial acelere la necesidad de

mundializar las cosas y acentúe la estructuración del nuevo orden universal en el que el mundo rico sea como un nuevo gran terciario en el contexto de un reparto de los sectores secundario y primario en las parcelas más idóneas del Tercer Mundo y, todo esto, en el marco de un nuevo tipo de vida que, superando el comunismo frívolo, anteponga la calidad a cualquier otra posible concepción de vida.

¿Qué supondrán estos años ochenta para España?

En lo que les he dicho hasta ahora, en las reflexiones que les he transmitido, han podido ver siempre mi profunda convicción, casi diría mi obsesión de que, a nivel universal, la interdependencia de todo como consecuencia en gran medida de la toma de conciencia del Tercer Mundo, hace que, o se administra solidariamente llevando a término la gran aventura humana de un orden universal nuevo, único para todos, o no habrá futuro para nadie. Ni para el primero, ni para el segundo, ni para el tercero, ni para ningún mundo.

Lo mismo puede decirse, a nivel nacional, de cualquier país de nuestro mundo en que la creciente toma de conciencia de las diferentes parcelas y capas sociales, es decir, la interdependencia de todo, obliga a un tratamiento absolutamente solidario de este hecho.

Pero en España, este fenómeno es especialmente activo porque acabamos de salir de una dictadura y, como toda dictadura simplifica la realidad, cuando desaparece, la simultánea y brusca toma de conciencia de todo aquello que la dictadura ha simplificado o reprimido, plantea unas interdependencias especialmente radicalizadas que, por tanto,

deben ser tratadas con exquisita sensibilidad y profunda solidaridad. Esta es la gran tarea a hacer para los españoles, para los catalanes, en estos años ochenta, y no tenemos alternativa, o triunfamos en esta tarea o tendremos que empezar a ser pesimistas de verdad.

Como ustedes saben, durante la dictadura se fue comprando la estabilidad, la tranquilidad colectiva con el consumismo, es decir, con el constante crecimiento del nivel material de vida y, por tanto, se desarrolló la estructura socio-industrial española con un criterio esencialmente económico pero con un evidente déficit de sentido y significación social.

La consecuencia es que hoy no tenemos aun en España una política de vivienda, de sanidad, de educación, de cultura, de ordenación del territorio, por la cual, por ejemplo, un ciudadano pueda comprar una vivienda a 20 años y al 5 %; un ciudadano pueda ser atendido medicamente y educado sin diferencias de estamentos sociales; un ciudadano pueda tener acceso a las actividades culturales más diversas a un coste simbólico; y que la utilización del territorio se conciba en función prioritaria del interés general. Y todo esto sin perjuicio del hecho y de la propiedad privada en la vivienda, en la sanidad, en la escuela, en la cultura y en el territorio.

No somos, en absoluto, comparables en este tipo de infraestructura y de política social con los países de la Europa del Norte, a los que antes me he referido y solamente cuando lo seamos, habremos demostrado con hechos y no solamente con palabras, que la solidaridad es una actitud, un comportamiento y una realidad de la sociedad española

sin la cual -sin la solidaridad- no será posible una estabilidad razonable en el futuro.

Creo que esta infraestructura de contenido y significado esencialmente social, y la consecuente política que la administre, debe hacerse inaplazable cueste lo que cueste, y casi diría, se pueda o no se pueda, porque sin ella no será moralmente exigible la solidaridad en todo el pueblo español. Solidaridad absolutamente necesaria para entrar de forma responsable en el futuro.

Y dicho esto, voy a simplificar y a resumir, para incitar a un coloquio más vivo. Creo que para realizar esta infraestructura y política social, se precisa:

En lo político, un Gobierno de amplia coalición. La escala real de los problemas de hoy y la escala de los objetivos que el país necesita rebasan las posibilidades de un gobierno monocolor, de derecha o de izquierda. Por ejemplo, personalmente creo que el último programa económico del gobierno está en buena línea, pero es demasiado a la hora de realizarlo, para un gobierno monocolor, en este caso de derechas, y es insuficiente para el país. Una amplia coalición permitiría un programa que fuera más allá, con más posibilidades de realización, si solidariamente se piensa, de verdad, en el país.

En lo económico, se necesita desdramatizar los conceptos sector público-sector privado. Si se piensa de modo solidario en el país, ambos se necesitan mutuamente, y los recelos o reservas mentales que haya no pueden ser obstáculo para esta desdramatización.

Personalmente, pienso que si se tiene en cuenta con realismo y serenidad la

compleja y gravísima degradación de la estructura industrial española y las lesiones profundas producidas en la moral del empresario, no habrá a corto plazo suficiente inversión privada, porque las garantías que se exigen para producirla, son, creo, impensables que se puedan producir.

Como que el país sigue y seguirá viviendo pase lo que pase, es preciso recurrir a la inversión pública para desbloquear la presente coyuntura de parálisis generalizada o, mejor, como he dicho tantas veces, al dinero público concertado con rigor, seriedad y solidaridad con los instrumentos privados más idóneos.

En lo social, es necesario pasar mayoritariamente al sindicato reivindicativo, dejando el rupturista. Si somos auténticamente responsables, esto no es ninguna utopía porque, si desde el Gobierno se produce no un simple PEG (Programa Económico del Gobierno) que, sólo, no tiene sentido, sino que se produce un conjunto de planes simultáneos y coherentes, sociales, culturales, ecológicos, tecnológicos, etc., podría dejar sin fuerza moral a cualquier actitud rupturista.

Ya se que es inevitable la pregunta de como puede financiarse todo esto. Si lo juzgamos con criterios convencionales, los cuales nos han llevado a la tristeza actual, la respuesta es fácil: de ninguna manera.

Pero, permítanme hacer un gran acto de fe en la enorme fuerza de un pueblo motivado por unos objetivos trascendentes. Fuerza que es capaz de compensar la inflación que resulte de unos fríos números sobre un pueblo entristecido.

Creo sinceramente que es un compo-

nente fundamental de la inflación española de hoy la tremenda falta de productividad del trabajador y, por otras circunstancias, también del empresario, así como los enormes gastos, innecesarios y frívolos, que hoy se producen en la decepcionada sociedad española.

La problemática que hoy tenemos planteada supera ampliamente la macroeconomía y las teorías económicas convencionales que presuponían, para su cumplimiento, unos mínimos de disciplina y de ilusión, colectiva que hoy, por las razones que sean hemos perdido. Hoy necesitamos más psicología que economía convencional y creo sinceramente, profundamente, que solamente un programa auténticamente motivador, que nos haga de verdad solidarios, nos permitirá el éxito que todos, pensando en nuestro país, tanto deseamos.

Y la motivación necesaria hemos de conseguirla ahora, desde ahora, y creo que los vacíos que en lo social nos ha dejado la dictadura dan precisamente la ocasión, la oportunidad, para un programa de inmenso contenido social y que, movilizándolo en consecuencia la economía -cosa que, por ejemplo, Europa puede hacer en menor medida- daría una dinámica al país dentro de la cual podrían plantearse, con predisposición social y humana, las reconversiones socio-industriales profundas y siempre difíciles que la nueva revolución industrial nos exige.

Y con esto finalizado a fin de dar paso a sus preguntas que serán mucho más interesantes que lo que yo les haya podido decir, Estoy a su disposición, y muchas gracias por su paciencia y por la amabilidad de haberme escuchado.

PROPOSICIÓN NO DE LEY SOBRE EL INGRESO DEL ESTADO ESPAÑOL EN LA OTAN

En la sesión plenaria número 29, de 20 de octubre de 1981, del Parlament de Catalunya, bajo la presidencia del Honorable Sr. Heribert Barrera, y en los puntos segundo, tercero y cuarto del orden del día, se llevó a cabo el debate de las Proposiciones no de Ley sobre el ingreso del Estado español en la OTAN, presentadas por los Grupos parlamentarios del PSUC, Esquerra Republicana y Socialista, respectivamente.

Sr. Presidente: Sobre estas tres Proposiciones no de Ley, de texto idéntico, y de acuerdo con el artículo 130.2 del Reglamento, la Presidencia decide acumularlas a efectos de debate, de modo que habrá un único debate, que tendrá lugar con la presentación de la Proposición de Ley, por el mismo orden en que figura en la orden del día, por cada uno de los Grupos parlamentarios proponentes, y seguidamente, debido a que no se han presentado enmiendas, podrán intervenir los otros dos Grupos parlamentarios, y posteriormente se pasará a votación.

Empecemos pues, por la intervención del Grupo parlamentario del Partit Socialista Unificat, que fue quien presentó a registro la primera de estas tres Proposiciones no de Ley. Tiene la palabra el Diputado Sr. Frutos.

Sr. Frutos: Señor Presidente, señoras y señores Diputados, en primer lugar al-

gunas precisiones sobre el tema OTAN, porque a menudo nos encontramos que hay posiciones públicas que dicen que esto no es competencia del Parlament de Catalunya, que no deberían darse interferencias desde Catalunya en un debate que pertenece al Parlamento del Estado, y sobre esto nuestro Grupo quiere hacer algunas precisiones. En primer lugar, en este debate no planteamos ningún enfrentamiento entre el Gobierno central y el Parlament de Catalunya. Catalunya, sabemos perfectamente que no tiene capacidad jurídica para tomar decisiones sobre este tema, ni sobre temas que afecten a la política internacional, pero Catalunya, y este Parlament, en concreto como representante del pueblo de Catalunya, como órgano representativo del pueblo, debe pronunciarse políticamente en sentido de que se conozca que es lo que este órgano representativo opina, recogiendo las opiniones de sectores importantísimos, creemos que mayoritarios, del pueblo de Catalunya sobre este tema.

La Constitución establece que las relaciones exteriores son competencia del Estado, del Gobierno central y del Rey, pero al mismo tiempo establece, a través de una doctrina de participación, que el Gobierno de la Generalitat no puede ni debe recortar de ningún modo la necesaria coordinación con las comunidades autónomas, porque las comunidades autónomas son también parte

integrante del Estado español, del Estado. Como sujeto activo del proceso político, las comunidades autónomas, por tanto, deben pronunciarse, deben debatir problemas políticos que afectan a las comunidades como tales y que afectan al conjunto del Estado, y muy especialmente en actos de relieve internacional. Actos de relieve internacional en los que el mismo Estatut nos reconoce esta participación, en el Preámbulo, cuando se habla con carácter general de las libertades del pueblo, pero en el mismo artículo 8.2 y en el artículo 27.5, se habla de garantizar la información y la participación en todo lo que sean decisiones que afecten al conjunto del Estado.

Por tanto, en esta línea, debemos estar atentos a la situación internacional. Y señalaríamos aquí que incluso la misma historia del catalanismo, la historia de muchos años, desde Prat de la Riba a Francesc Macià y otros dirigentes del catalanismo en Catalunya, ha puesto de manifiesto que Catalunya como tal no debe inhibirse de problemas que afecten al conjunto del Estado y problemas internacionales, sino que participe activamente en los mismo. Pero, además, posteriormente, en estos últimos meses, es ya una práctica parlamentaria de este Parlament tener este tipo de relaciones, este tipo de participación. Las visitas al Parlamento europeo son un ejemplo y a Rin del Norte-Westfalia es otro ejemplo de ello. La misma Comisión de seguimiento de la Comunidad Económica Europea (que por cierto debemos decir, como cuestión marginal al debate, que no funciona, y por tanto hemos de ver como puede funcionar), una Comisión de seguimiento en la que el Con-

sejo Ejecutivo de la Generalitat ha de garantizar la información, incidir, presionar, porque en la línea de la defensa de los intereses económicos, sociales, y de todo tipo de Catalunya, esta Comisión pueda tener una palabra, una opinión, informar a este Parlament, para paliar posibles efectos negativos que pueda haber y que puedan afectar a Catalunya. En el caso de la OTAN, estos efectos negativos existen, también pueden existir -aunque pueda decirse que esto es hilar demasiado fino- en lo referente a la reconversión industrial, al medio ambiente, al urbanismo, etc.

Pasando directamente a la cuestión de la OTAN, de la Proposición no de Ley, en primer lugar creemos que el Consejo Ejecutivo de Convergència i Unió quiere rehuir este debate. Lo ha demostrado públicamente, políticamente, hasta este momento. Porque pensamos que los compromisos políticos de todo tipo que tiene a nivel del Estado central y los compromisos de carácter económico e ideológico contribuyen a que efectivamente tenga miedo a plantear este debate y entrar en profundidad, apoyando, por otro lado, la ridiculización que ha hecho el señor Rupérez de las firmas que están recogiendo por todo el Estado español, diciendo que, en fin, que ni doce millones de firmas serían suficientes para hacer variar la postura del Gobierno, o bien que no se tendrían en consideración; aquí hay el Parlament, ya decidirá. Y en este caso nosotros pensamos que el Consejo Ejecutivo, Convergència i Unió, en definitiva, está apoyando estas posiciones en la línea de huir del referéndum y, en todo caso, del pronunciamiento político a favor de este refe-

réndum como un derecho democrático que tenemos los pueblos de España.

Bien, en estos últimos días y, concretamente, hoy, han salido encuestas, pienso que muy serias y rigurosas -la misma que sale hoy en "El País"- en donde un 69 % de los consultados se pronuncian muy claramente por un referéndum. Demuestran, con esta encuesta -repito, muy seria y rigurosa- un conocimiento amplio de lo que es la OTAN; es decir, no lo hacen por ignorancia, como se alega también a veces. Un 73,4 % está dispuesto a participar en el referéndum y más de la mitad -y en estos momentos un 52 % del espectro electoral- votaría no a la entrada del Estado español a la OTAN; parece ser que en Catalunya sería el 54 % en este momento.

Bien, hay cosas curiosas que pueden ser marginales, pero, a nivel de información adicional, creo que es preciso decir las. Por ejemplo, un 27 % de los votantes de un partido que está a favor de la entrada del Estado español en la OTAN, como son los votantes de UCD, también diría no a la entrada de España en la OTAN. Aquí en Catalunya, por tanto, queremos debatir en función que nos sentimos, en este caso concreto, representantes de una mayoría del pueblo de Catalunya que quiere pronunciarse claramente -quiere el referéndum- sobre este referéndum. Nosotros pensamos que, mayoritariamente, quiere pronunciarse en sentido negativo a la entrada.

El Consejo Ejecutivo y el President de la Generalitat deben asumir esta mayoría del pueblo de Catalunya, mayoría en la sociedad que hoy se expresará -estamos convencidos- aquí,

en este Parlament, a través de la votación. Y no debe temerse el referéndum, mucho menos cuando puede perderse -es un debate democrático, y por tanto puede perderse-, pero este Parlament, que representa en estos momentos los intereses globales, generales del pueblo de Catalunya, debe pronunciarse.

Debe superarse, por tanto, la dorada mediocridad con que muchas veces actúa el Gobierno de la Generalitat, mediocridad provinciana, con incapacidad de abordar los problemas de carácter estatal, los problemas a nivel de Estado, los problemas que nos afectan especialmente a nosotros, en muchos casos, y los problemas de carácter internacional; es preciso incidir, intervenir en los problemas del Estado porque pensamos que las urnas de la sociedad, más las del Parlament, dirán claramente que no y exigirán un referéndum.

Ustedes saben, como argumentación final -y lo hemos dicho suficientemente-, que hay actos de todo tipo en los cuales están participando centenares de miles de personas, actos de todo tipo, repito, en toda Catalunya. Ustedes saben que los peligros, con la entrada de España en la OTAN, aumentan. Aumentan los peligros a nivel internacional y a nivel español y catalán -ya lo hemos argumentado suficientemente-; se produce un desequilibrio cuando desde el año 54 no ha entrado ningún país en ninguna de las alianzas -de las dos alianzas militares que hay a nivel internacional. La dependencia española y, por tanto, la dependencia catalana y la pérdida de capacidad democrática, de capacidad autonómica de Catalunya, también aumenta, y los gastos económicos aumentan y en el momento en

que a nivel internacional y a nivel español y catalán debemos enfrentarnos a una serie de problemas, deberán añadirse los gastos, los inmensos gastos que reportaría, que significaría el hecho de entrar en la OTAN. Que nosotros desde Catalunya, desde este Parlament debemos enfilarse muy clara y directamente hacia los objetivos de vivir en paz, de ser independientes a nivel de Estado español y lo que corresponde aquí en Catalunya para nuestra autonomía y para nuestros contenidos democráticos, inutilizar estos enormes recursos económicos con la creación de puestos de trabajo, con la creación de cultura, con la creación de mejores condiciones para la salud y, en definitiva, para la existencia de nuestros pueblos. Impedir desde este Parlament, y como pronunciamiento también de carácter profundamente humanista, degradación de estos ideales de humanismo, de solidaridad e impedir que se paralice el progreso a través de los planteamientos que hay, en este caso concreto, de la entrada de España en la OTAN. Planteamientos que están en función de una filosofía armamentista, que los señores y señoras Diputados conocen suficientemente, que van en la línea de una economía de guerra, de una política de guerra a nivel internacional, y en el que se nos implica a nosotros, degradando las posibilidades que tiene este país en concreto y que tenemos en el marco europeo, de avanzar hacia una sociedad más progresista que recoja las verdaderas aspiraciones de esta sociedad.

Por tanto, desde este Parlament somos un agente activo en la línea de luchar concretamente por la paz, sin ningún tipo de limitación por que se-

amos un país pequeño de seis millones de habitantes, en la línea del desarme a nivel internacional, en la línea de la solución pacífica de los problemas entre los Estados y entre los países. Pero, además, debemos ser conscientes que conectamos con las profundas tendencias y aspiraciones europeas -ustedes señores del Gobierno, que son tan europeístas-, en la línea también de la lucha por la paz, por el desarme y por la disolución de bloques. Hay no sólo movimientos de masas importantísimos donde los sectores populares y progresistas se expresan, sino también de Gobiernos concretos de Europa, como es el pronunciamiento de los cinco gobiernos nórdicos -ahora seguramente cuatro, porque uno se ha retirado-, y de otros gobiernos que están planteando también, ya, una línea clara de ofensiva en defensa de la paz y en defensa del desarme, en posiciones concretas en relación con la política armamentista que está intentando llevar, desarrollar, y ampliar, el Gobierno de los Estados Unidos, el Gobierno del señor Reagan, aquí en Europa.

Por tanto, en este sentido, nosotros, desde este Parlament, desde nuestras posibilidades, desde las competencias estatutarias que tenemos, hemos de jugar también un papel político de progreso activo en la lucha por la paz y el desarme. Mobilizar las ideas de la paz contra las ideas de la guerra es algo que no se puede, en estos momentos, rehuir con salidas técnicas, con lo que son las competencias políticas de este Parlament, o con lo que no son, sino que debe haber un claro pronunciamiento de todos y cada uno de los grupos políticos para que la opinión pública catalana se-

pa exactamente que es lo que piensa cada uno de los grupos políticos, y sepa, en las próximas elecciones, que es lo que debe votar en función de lo que aquí se defienda.

Por tanto, señoras y señores Diputados, debemos ir en la línea de exigencia de un referéndum, porque es lo que interesa a Catalunya, porque es lo que interesa a España, porque es lo que interesa a la lucha por la paz y el desarme a nivel europeo.

Muchas gracias, señoras y señores Diputados.

Sr. Presidente: por el Grupo parlamentario de Esquerra Republicana, tiene la palabra el señor Alay.

Sr. Alay: Señor Presidente, señoras y señores Diputados, la situación creada por la decisión del Gobierno del Estado de incorporar a España en la OTAN preocupa a nuestro Grupo porque el pueblo no tiene en este caso la posibilidad de expresar directamente su voluntad.

Nosotros queremos hacer constar claramente nuestras reservas sobre esta decisión. Se ha dicho y se dice que esto costará a España unos 5.000 millones de pesetas, pero nosotros lo dudamos. El armamento del ejército español es hoy muy antiguo y, si debemos colocarnos a un cierto nivel de dignidad para compartirlo con otros países de la OTAN, la renovación costará mucho más. De todos modos, creemos que este dinero debería utilizarse en planes económicos de largo alcance para solucionar los efectos de la crisis económica a la que el Gobierno del Estado no parece tener ninguna prisa en enfrentarse. Y esto nos hace pensar que hay quien

aprovecha el hecho de que dos millones de parados son el mejor aliado de la gran empresa para reducir la capacidad reivindicativa de quien trabaja. La entrada de nuestro país en la OTAN puede situarnos también en una difícil situación en los mercados internacionales, porque, como reconoció el señor Pérez Llorca en una entrevista con Alexander Haig, los intereses de España en Oriente Medio no coinciden con los de Estados Unidos. Habremos abierto una puerta, la de la OTAN; pero difícilmente abriremos la puerta de la Comunidad Económica Europea, y se nos puede cerrar la de los países árabes. En fin, nos tememos que no vamos a ganar nada.

Se argumenta que esto no tiene porque afectar la soberanía del Estado. Decía, hace pocos días, el líder socialista griego Papandreu que no se comprende como un país que no está en la OTAN quiera entrar, ya que no se trata solamente del compromiso de pertenecer a una alianza militar, sino que la OTAN es una estructura de poder que inferirá, de algún modo, se quiera o no, en la política económica de los países miembros. Y esto se aprobará en las Cortes por mayoría simple, cuando para muchas leyes se precisa la mayoría absoluta. No se llevará a cabo referéndum porque la Constitución no obliga a ello, aunque tampoco lo impide. Hubiera sido bueno hacerlo porque, en las cuestiones de soberanía, el pueblo debe tener también su opinión. No vemos que sea ninguna garantía para la democracia, como lo ponen de manifiesto las situaciones de la Grecia de los coroneles y la Turquía actual. O las mismas palabra de altas personalidades de la

administración norteamericana, cuando no quisieron opinar sobre el secuestro del Congreso de los Diputados del 23 de febrero, alegando que era una decisión interna de nuestro país. Es casi axiomático cuando otras potencias afirman que esto es un problema interno, o practican el no intervencionismo, como sucedió en nuestra guerra civil, el resultado es siempre en perjuicio de nuestro pueblo, que pierde sus libertades.

El partido del Gobierno en los dos últimos congresos, ha dejado muy claro que la adhesión a la Alianza Atlántica era prioritaria. Pero nos preocupa que precisamente a partir del 23 de febrero el deseo de prioridad se convierte en prisa, en una prisa sospechosa, tan sospechosa como el porqué el 23 de febrero ha marcado un hito tan importante. ¿Por qué, si otros países de Europa, incluso los socialistas, forman parte de la OTAN, nosotros no queremos formar parte? Europa se había liberado del nazismo y del fascismo, recibió el soporte de unos recursos económicos a través del Plan Marshal y pudo estructurarse como una comunidad económica europea. España no fue liberada del régimen de Franco ni recibió ninguna ayuda económica del Plan Marshal, y no pudimos incorporarnos al Mercado Común porque teníamos una dictadura. Pero ahora que no la tenemos, tampoco se nos permite entrar. Se nos dejará compartir los peligros pero no las ventajas. No podemos aceptar entrar en la OTAN, para hacer, así, más fácil la entrada en la Comunidad Económica Europea. Esto sería para nosotros una arbitrariedad. Primero entremos en la Comunidad y después hablemos de si nos interesa la OTAN.

Es evidente que dos potencias, Estados Unidos y la URSS, encabezan los dos bloques militares susceptibles de protagonizar una futura guerra mundial. Es cierto que más de un país no podrá permanecer neutral a causa de su situación geopolítica, o por el hecho de disponer de recursos naturales. Por esto, los que son partidarios de la incorporación a la OTAN argumentan que, por la estratégica situación de España, nuestro país debería entrar ahora para poder estar en mejores condiciones de defenderse. Nosotros no queremos que, de entrada, nuestro país pueda ser un campo de batalla como lo fue Europa en la Segunda Guerra Mundial. Los países punta que participan en una guerra intentan hacerla siempre en casa ajena. Gran Bretaña lo hizo en la guerra europea y Estados Unidos en la guerra mundial. Hoy el escenario ha cambiado, y también han cambiado las formas de guerra. Las dos grandes potencias, Estados Unidos y Rusia, están alejadas geográficamente, pero asequibles una con otra. Asequibles porque hoy no hay prácticamente distancias que impidan los ataques masivos. Pero, de todas formas, se han rodeado de una serie de satélites, Estados Unidos con los países de la OTAN y la URSS con los del Pacto de Varsovia, que son una cobertura importante de los respectivos centros de decisión. En una guerra convencional, es evidente que, durante una buena parte del tiempo, serían estos países el principal campo de batalla, y que podrían tener un protagonismo importante, porque el factor potencial humano sería remarkable. Pero en una guerra nuclear en la que los recursos tecnológicos que se uti-

lizarán para la destrucción están controlados en pocas manos, el factor humano dejará de ser decisivo. Un solo país podrá tener cien, doscientas o mil veces más poder real que otro, independientemente de su población. Y el valor de este poder será solamente medible en función de su nivel tecnológico, nivel que ha ido aumentando exponencialmente, de modo que los países más pobres son cada día más débiles, y los países ricos son cada día más fuertes. Y éste es el eje de la cuestión. Porque ni la URSS ni los Estados Unidos compartirán con sus aliados todo su potencial tecnológico de cara a una guerra, y se reservarán el mejor y más eficaz para su propia defensa. Esto es fácilmente comprensible, porque, al fin y al cabo, es una nueva modalidad de hacer la guerra en casa ajena, haciendo que sus efectos sean más fuertes fuera que dentro de sus propias fronteras. No nos engañemos, las grandes potencias compartirán con los miembros de los pactos militares respectivos solamente aquello que les convenga en lo referente a tecnología de defensa. En caso de conflicto mundial, cada bloque, en las primeras cuarenta y ocho horas, puede lanzar sobre el otro cientos de ingenios nucleares. Y lo que parece seguro es que de cien que se destinen a los Estados Unidos o a la URSS, ninguno, o muy pocos, llegarán a su objetivo. Porque serán desviados por el destinatario o bien se harán estallar antes de llegar a su objetivo. Y parece muy probable que, de los destinados a los demás países de la OTAN o del Pacto de Varsovia, un buen porcentaje caerán sobre los objetivos previstos, porque la tecnología de defensa será más rudi-

mentaria. Son muchas las ciudades de ambos bloques que pueden ser devastadas, mientras que no lo serán en el primer ataque las de los países no beligerantes. Quizás después todos los países serán beligerantes, porque no se podrá aplicar el principio de neutralidad, pero es importante que los países que no forman parte de la OTAN hayan evitado la gran devastación inicial que puede ser la más decisiva. Nadie nos puede garantizar que después que una veintena de grandes ciudades del Pacto de Varsovia y de la OTAN, pero no de Estados Unidos ni de Rusia, hayan sido inicialmente destruidas, las dos grandes potencias den por acabada la guerra. Es posible, entre otras cosas, porque con la destrucción de las principales ciudades de los países satélites se habrán cumplido algunas de las finalidades económicas de la guerra, ya que para la reconstrucción se pondrán nuevamente en marcha los mecanismos económicos cuyo fallo había hecho posible la guerra. Y esto es preciso tenerlo en cuenta porque podemos ser víctimas de un gran montaje. Pertenecer a la OTAN siempre ha sido peligroso, pero lo es mucho más cuando la situación de conflicto latente entre las dos grandes potencias cambia de signo. Hasta la elección del presidente Reagan siempre era Rusia quien tenía la iniciativa y ejercía presión continuada sobre los Estados Unidos para comprobar su capacidad de encaje; sólo en un momento, en el asunto Cuba, y bajo el mandato de Kennedy, se llegó a una situación límite que no tuvo más consecuencia, pero con la cual Rusia consiguió conocer cual era el punto por debajo del cual podía presionar sin hacer peligrar el "statu quo".

Bien, pero ahora esto ha cambiado,

porque son los Estados Unidos quienes toman la iniciativa, desde la elección de Reagan, y proceden al rearme acelerado y a presionar sobre la URSS. Este cambio de actitud nos pone ante una disyuntiva peligrosa porque hoy no se conoce el punto donde se sitúa la capacidad de encaje de la URSS, y cualquier fallo en el cálculo nos puede llevar a un conflicto fatal que nadie, por supuesto, desea.

Hoy, sin querer ser alarmista, la cosa va en serio, y si es así conviene no estar alineado. Pero por si esto no fuera suficiente, el mismo presidente Reagan, hace pocas horas, acaba de decir que Europa será el campo de batalla, nos lo ha confirmado. De todas formas, para que quede bien clara nuestra postura, nos preocupan afirmaciones como "OTAN de entrada no", o como "si se entra en la OTAN por mayoría simple se saldrá por mayoría simple". La primera parece indicar "no, pero sí", y la segunda quisiéramos que fuera ratificada sin paliativos de ningún tipo: la encontramos justa y estamos dispuestos a suscribirla, pero no quisiéramos que fueran palabras que se llevara el viento o bien cayeran después en el olvido.

Nuestro país se juega mucho en este tema y queremos que las afirmaciones se correspondan unívocamente con las voluntades que se han querido expresar. Para finalizar, conscientes de las limitaciones de esta Cámara, pensamos que es bueno que se haga una declaración que exprese claramente la voluntad de los representantes de la mayoría del pueblo de Catalunya, y que ayude a que la Generalitat pueda recibir información amplia sobre los contenidos de las negociaciones y sus consecuencias y,

como es natural, queremos expresar también nuestra voluntad de que haya un referéndum para conocer la opinión del país.

Muchas gracias, señoras y señores Diputados.

Sr. Presidente: En nombre del Grupo Socialista, tiene la palabra el Diputado Sr. Raventós.

Sr. Raventós: Señor Presidente, señoras y señores Diputados, en nombre del Grupo Socialista pido a todos ustedes el voto favorable a la Proposición no de Ley que hemos presentado con un contenido idéntico a la presentada por los Grupos de Esquerra Republicana y del Partit Socialista Unificat, relativas todas ellas al ingreso del Estado español en la OTAN.

Si es idéntico el texto de nuestras proposiciones, también son parecidos, como es lógico, aunque con matices diferentes, nuestros argumentos. Por esto, e incluso con el riesgo de repetir algunas cosas que ya han dicho los Diputados señores Frutos y Alay, quiero dejar bien clara cual es la postura socialista. Como todos ustedes saben, esta Proposición contiene dos acuerdos. En el primero, la Cámara pide al Consejo Ejecutivo que vele para que la Generalitat sea informada de todo aquello que se refiere a la entrada de España en la OTAN. En definitiva, lo que queremos es que se satisfaga debidamente el derecho reconocido por el artículo 27.5 del Estatut de Autonomía de Catalunya. Alguien puede pensar que con este acuerdo nos quedamos fuera del terreno que nos corresponde, que pedimos algo más allá de nuestra competencia;

no sé si alguien, aquí o fuera de aquí, lo dirá, en todo caso se dirá sin motivo porque el Estatut es claro en este punto: legitima a la Generalitat para ser informada en la elaboración de los tratados en aquello que afecte a materias de su específico interés. Se trata, en primer lugar, pues, que la Generalitat sea informada, en ningún caso significa que tome decisiones. No se trata aquí de cuestiones que puedan caer solamente dentro del ámbito de su específica competencia; el término "interés" no es un concepto jurídico-político como el de competencia, es mucho más amplio, es suficientemente amplio para que quepa en él un tema como la entrada en la OTAN. Nadie, creo, puede dudar que para la Generalitat y para todo el pueblo de Catalunya pocas cosas tienen tanto interés específico como la propia supervivencia. Es importante y hay ya algún precedente en esta Cámara, como por ejemplo toda la temática del Mercado Común y el interés que el Parlament catalán le ha dedicado.

Con el segundo acuerdo, la Cámara expresa un convencimiento: nada menos que antes de tomar una decisión de tanta trascendencia sería necesario un referéndum por el que la población expresara su voluntad. Que nadie deforme el sentido de nuestra pretensión, que nadie, malevolamente, pretenda hacernos decir cosas diferentes de las que decimos, que nadie intente presentarnos como invasores de las competencias de las Cortes Generales del Estado. Nosotros, los socialistas, somos muy respetuosos con el papel que cada institución debe jugar. Nuestros Diputados en Madrid han formulado ya, porque allí les corresponde hacerlo, todas las

objeciones que tenemos a la forma en que el Gobierno está llevando la cuestión de la OTAN y sus últimas pretensiones. Allí hemos dicho bien claro "no a la entrada de España en la OTAN". Aquí nos limitamos a lo que nos corresponde, a expresar un convencimiento: el de la necesidad de consultar a la población. Creemos, además, que con ello traducimos el sentimiento de la mayoría del pueblo de Catalunya: el pueblo quiere ser consultado y nosotros tenemos la obligación de decirlo bien claro, porque somos sus representantes. El artículo 8.2 del Estatut nos da razones y fundamentos para hacer esta propuesta. Tampoco aquí nadie puede decir con la más mínima razón que nos excedemos. Facilitar la participación de todos los ciudadanos en la vida política -como dice el Estatut- obliga, siempre dentro del ámbito de su competencia, a la Generalitat a ayudar al pueblo, a que su voz sea escuchada en un tema tan fundamental. Hablar y ser escuchados es la forma más elemental de participación política.

¿Quién nos puede, pues, negar el legítimo derecho de llevar este debate aquí, al Parlament de Catalunya? ¿Lo hará alguien sólo con pretensiones formales que tampoco están justificadas? Los socialistas somos respetuosos con todo aquello que significa un Estado de derecho. Somos respetuosos con la Constitución y queremos una aplicación justa y responsable del Estatut. Pero no somos partidarios de una interpretación mezquina de la ley cuando están en juego cosas tan esenciales como puede ser la existencia misma de un pueblo. Es preciso recordar que el derecho se ha hecho para la vida y no al

revés. Por esto cuando otros expresen ahora aquí su opinión, no nos gustaría oír razones que parezcan excusas o subterfugios; nos gustaría oír lo que sinceramente piensan, al respecto debido a la voluntad del pueblo, sobre las formas de hacerlo, la participación de la vida política y, en el fondo, sobre las últimas opciones radicales que en definitiva son la condición y la llave de lo que solamente son posiciones tácticas. Repitió que no es nuestra voluntad salirnos del marco estricto de nuestras competencias, pero si aquí reclamamos el derecho de la población a expresar su opinión y su voluntad es porque nos encontramos ante un hecho histórico trascendental, que el Gobierno del Estado está tratando como si fuera una cuestión de puro trámite. Y aquí está el gran engaño. El gran fraude del cual son también responsables los partidos que dan soporte a este Gobierno, y que no podemos dejar pasar sin denunciar. La responsabilidad histórica de arrastrar a nuestro país a la destrucción inevitable, si un día estallaré una guerra nuclear en Europa, no puede contar con nuestra complicidad ni con nuestro silencio. Menos aun, cuando estamos seguros, como supongo lo están ustedes, que la población en su mayoría rehúsa esta decisión y quiere ser consultada.

No hemos oído ninguna razón válida para negar este referéndum. Solamente una por parte del Gobierno, o de los partidos que lo apoyan, en este caso Convergència i Unió; sobre este tema dan públicamente una razón, una razón muy clara: que perderían el referéndum. Pero este referéndum que se está robando al pueblo, ha hecho otro referéndum escandaloso, el que separa los

partidos, los hombres y las mujeres que están a favor de la paz, por encima de todo, de los que no lo están. Hoy ya nadie se engaña: la opinión de la mayoría está contra el ingreso de España en la OTAN; como en Europa, en donde empieza ya a ser mayoritaria la voluntad de los que quieren la negociación antes que la nuclearización y lo que prepara la actual política de los Estados Unidos. Y esto es así porque saben que la paz en el mundo depende hoy de un equilibrio inestable entre dos grandes bloques, y que unirse a cualquiera de los dos es tanto como romper el equilibrio, tanto como trabajar para la guerra. Y están en contra porque saben que si entramos en la OTAN seríamos inmediatamente represaliados en caso de guerra, aunque empezará lejos, porque el pueblo intuye que una opción neutralista o una alineación política no beligerante nos da, aunque sea pequeña, una esperanza. Y lo saben porque les consta que esta aventura poco juiciosa tiene un precio prohibitivo para nuestra economía en crisis.

Todas estas, y otras, son las razones que el pueblo siente instintivamente. Es grave que no se le haga caso, pero quien no quiere escuchar al pueblo, por lo menos desde una responsabilidad de gobierno, debería someterse a la más alta instancia del gobierno del mundo, a la decisión de la Organización de las Naciones Unidas de la que formamos parte. Y quiero insistir aquí sobre una de las resoluciones de las Naciones Unidas, aquella que dice literalmente que las alianzas militares sean disueltas, como primera etapa, que no se tomen medidas a favor de una expansión de las agrupaciones militares existentes. Y és-

ta es parte de una resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas tomada el día 12 de diciembre de 1980, hace menos de un año, y votada por nuestro Gobierno. Y ahora el Gobierno español quiere reforzar una alianza militar. Justo lo contrario de lo que la ONU prescribe y de lo que es preciso hacer para crear un clima necesario para restablecer las condiciones idóneas de cooperación y diálogo y para poner en marcha una dinámica que conduzca a un desarme progresivo, simultáneo y controlado. Porque todo el mundo sabe que ésta es la única fórmula válida, hoy por hoy, para trabajar por la paz.

Estamos afortunadamente de vuelta del viejo sofisma que decía "si quieres la paz prepara la guerra". Hoy es diferente. O buscamos la paz perpetua o tendremos la guerra definitiva, el holocausto exterminador. Los Estados que se organizan para la guerra hacen la guerra, igual que las gallinas ponen huevos; ya lo dijo un viejo historiador, el inglés Wells, y, por si fuera poco, profeta. Todo, absolutamente todo, tiende a dar razón al pueblo en su convicción y en su voluntad; básicamente los argumentos de mínima racionalidad, pero nadie debería evitar tampoco hablar de actitudes morales. De todos modos, más vale que cada uno, en esto, se remita a sus propias escrituras. Algunos, para los cuales debería ser lectura diaria, encontrarán este texto que también quiero citar literalmente. Dice así: "Los armamentos, como es sabido, suelen justificarse alegando el motivo de que si una paz es hoy imposible no puede ser otra que la paz fundada en el equilibrio de las fuerzas". De esto re-

sulta que si una comunidad política se arma las demás también deben armarse en una carrera desenfrenada. Por esto se dice, más adelante, en este texto: "la justicia, la cordura y la dignidad humana exigen urgentemente que cese la carrera de armamentos, que se reduzcan simultáneamente y reciprocamente los armamentos ya existentes, que sean desterradas las armas nucleares, que finalmente todos lleguen a un pacto de desarme con garantías mutuas y eficaces". Esto es lo que dijo, hace veinte años, hablando sobre la paz en la tierra, el Papa Roncalli, Juan XXIII, un hombre de paz y concordia.

No digo nada más, que cada uno se examine y, si procede, se ruborice.

Quisiera para acabar, recordar solamente una cosa que dicen los clásicos: "Mejor y más segura es una paz cierta que una victoria esperada". La iniciativa del Gobierno es una acción suicida, sobre todo con los cambios que la política norteamericana está imprimiendo a la OTAN en estos momentos. Pero si no lo fuera, es, como mínimo, un mal negocio, y me parece extraño que esto no lo vean los que se mueven siempre por cálculos y frías especulaciones, por aquello que se denomina "sentido práctico". No intentaré demostrarlo. Sería en vano a estas alturas. Pero aquí no es en vano, en el Parlament de Catalunya, que las fuerzas de izquierda, las que representan la mayoría del pueblo, pidan para el pueblo la paz y la palabra. No es en vano que el buen nombre de nuestro país haga honor a una tradición milenaria de amor, de paz, de concordia. Hace mil años Catalunya dispersó por Europa la memorable iniciativa de la paz y la

tregua, que paraba la guerra y la muerte. Los que hoy votamos estas resoluciones nos sentimos justificados y fieles a las verdaderas señas de identidad de Catalunya.

Muchas gracias.

Sr. Presidente: El Diputado señor Cañellas, en nombre del grupo parlamentario de Centristes.

Sr. Cañellas: Señor Presidente, señoras y señores Diputados, las proposiciones no de ley presentadas por los grupos parlamentarios del Partit Socialista Unificat de Catalunya, de los Socialistes de Catalunya y de Esquerra Republicana de Catalunya caen absolutamente fuera de las competencias previstas por el Estatut de Autonomía como correspondientes al Parlament de Catalunya o a la Generalitat.

El Grup de Centristes afirma explícitamente que esta especie de iniciativas hacen perder credibilidad a las instituciones autonómicas catalanas, y más concretamente a nuestro Parlament. En definitiva, otorgan un fundamento objetivo a los enemigos de nuestra autonomía, que pueden instrumentalizar estas proposiciones no de ley como falsamente demostrativas del alcance real de nuestro autogobierno o crear falsas perspectivas en otros sectores de la opinión pública catalana.

En consecuencia, señor Presidente, señoras y señores Diputados, los Centristes nos vemos obligados a manifestar dos cosas. Primera: dado el evidente partidismo y la falta de competencias en esta materia del Parlament de Catalunya, no entraremos a discutir ni el contenido ni la forma de las mencionadas proposiciones no de ley. En segundo lugar, anunciamos que el Grupo

parlamentario de Centristes no participará en la votación correspondiente. Los Centristes, por coherencia, no queremos participar en este debate que no tenía que haberse llevado a cabo.

Nuestro Grupo parlamentario quiere dejar bien claro su deseo, repetido una y otra vez, de fortalecer por todos los medios nuestras instituciones autonómicas. Lamenta profundamente, al mismo tiempo, que se utilice de forma no responsable el verdadero ámbito que el Estatut señala en nuestro autogobierno por intereses partidistas ajenos a la autonomía catalana.

Muchas gracias.

Sr. Presidente: En nombre del Grupo parlamentario de Convergència i Unió tiene la palabra el Diputado señor Alavedra.

Sr. Alavedra: Señor Presidente, señoras y señores Diputados, hace algún tiempo comentábamos que en este Parlament podríamos llevar a cabo un debate sobre la OTAN, con resoluciones, pero que quizás no podríamos legislar sobre el régimen local de nuestros municipios o sobre el estatuto de nuestros funcionarios. Esta previsión que hacíamos parece confirmarse hoy en sus dos vertientes. Efectivamente, estamos haciendo un debate sobre la OTAN, ya que tratamos tres proposiciones no de ley con dos mociones incorporadas en cada una de ellas. Y, por otro lado, la segunda vertiente, las competencias sobre régimen local y las medidas sobre funcionarios, entre recursos, armonizaciones y bases detalladas, quedan muy condicionadas y probablemente, limitadas.

Que conste que, efectivamente, el tema de la OTAN es de primera importancia, se piense lo que se piense sobre la incorporación del Estado español a la OTAN. Lo que ocurre es que este Parlament, como institución, no tiene ninguna competencia sobre este tema. Pueden hacerse los equilibrios interpretativos que se quieran, con el preámbulo del Estatut, con el artículo 8.2 y con el artículo 27.5 del Estatut. Pero todo el mundo sabe, sin complicadas interpretaciones jurídicas, que los asuntos extranjeros y defensa, materias a las cuales hace referencia la OTAN, no son competencia de ninguna institución autonómica en el mundo ni siquiera de ningún Estado federado o confederado. Esto podemos lamentarlo, pero es así.

Nosotros creemos, por tanto, en un Parlament que llegue hasta el fin y defienda a fondo el ejercicio de sus competencias, exclusivas o no, pero no creemos que el Parlament tenga que crear expectativas y, por tanto, frustraciones, en temas en los cuales no tiene ninguna fuerza obligatoria.

Los partidos, evidentemente, tienen sus posiciones; las exponen donde son necesarias, y por esto nosotros aceptamos debates públicos en Catalunya sobre el tema de la OTAN. Pero que quede claro que no creemos que el Parlament, como institución, deba convertirse ni en una tribuna cualificada para temas que no son de su competencia, ni en un instrumento de la política de cada partido. Menos aun -porque esto sería grave- en un simple cerco de opinión, ni tampoco en la constatación de ciertas mayorías, por otro lado ya conocidas de antemano.

Por estos motivos nuestro Grupo no entrará hoy, aquí, en el fondo de la cuestión. Eso sí, indicaremos el sentido de nuestras votaciones y el motivo. Evidentemente, quiero dejar señalado que hay razones de peso para rebatir algunos de los argumentos dados, argumentos basados precisamente en la defensa de la paz, de la libertad, de la democracia y en la defensa de Europa. Argumentos, diría yo, incluso sacados, fácilmente sacados y adaptados a la realidad española, de discursos recientes de los señores Claude Cheysson, Bettino Craxi y Helmut Schmidt -cito líderes y gobernantes socialistas por aquello que se denomina opción de izquierda. La situación española podría aportar aun muchos más argumentos, que serían adaptación de lo que hoy en día dicen estos líderes socialistas europeos, miembros de la Internacional Socialista, y estos argumentos que aportaría la situación española serían la consolidación de la democracia, la entrada en Europa y la función del ejército.

En cuanto a la Proposición no de Ley concreta, la posición de nuestro Grupo en cuanto al voto es sí al primer punto, es decir, nosotros estamos de acuerdo que la Generalitat tenga la máxima información, especialmente teniendo en cuenta que la OTAN es un organismo muy complejo, con 23 comites, algunos de los cuales, por ejemplo, hacen referencia a la ecología en el Mediterráneo, y con esto quería decir que la comparación con la Comisión de Seguimiento del Mercado Común es totalmente inexacta, porque el ingreso en el Mercado Común sí que hace referencia a competencias nuestras como por ejemplo, industria y agricultura.

Sobre el segundo punto, nos abstendremos por los argumentos ya mencionados de falta de competencia.

Hay un tema, no obstante, para acabar, que quisieramos dejar muy claro. Como nacionalistas, a pesar de lo que hemos dicho, nosotros queremos marcar un claro respeto en relación a las mayorías que se establezcan en este Parlament sobre temas no sectoriales, y pediríamos a otros grupos que hicieran lo mismo en temas de la máxima importancia como, por ejemplo, los pactos autonómicos de concertación. Estamos dispuestos a profundizar en este camino, que es un camino eminentemente político, si realmente es posible. Para marcar claramente esta intención, no votaremos en Madrid contra una decisión política mayoritaria de este Parlament.

Muchas gracias Sr. Presidente.

Sr. Presidente: Señores Diputados, vamos a pasar a la votación del texto de las tres Propositiones no de Ley -texto coincidente como hemos dicho antes- tal como ha sido presentada, ya que no hay ninguna enmienda.

Supongo que los grupos proponentes estarán de acuerdo que los textos que se

voten sean los párrafos finales, es decir, aquello que dice: "El Parlament de Catalunya acuerda: primero (...), segundo (...).

Pasemos, pues, a votación, e, interpretando las palabras del Diputado señor Alavedra, supongo que el Grupo parlamentario de Convergència i Unió pide votación separada del primer punto y del segundo.

Los señores Diputados, por tanto, que estén de acuerdo con el primer punto que se pongan de pié.

¿Señores Diputados que estén en contra?

¿Señores Diputados que se abstegan?

El primer punto ha quedado aprobado por 100 votos a favor, 1 en contra y ninguna abstención.

Pasemos ahora a votar el segundo punto.

Señores Diputados que estén de acuerdo, que se pongan de pié.

¿Señores Diputados que estén en contra?

¿Señores Diputados que se abstengan?

El segundo punto de la Proposition no de Ley ha quedado aprobado por 62 votos a favor, 1 en contra y 38 abstenciones.

ASOCIACIÓN DE ECONOMISTAS DEL TERCER MUNDO DECLARACIÓN GENERAL DEL SEGUNDO CONGRESO

Por segunda vez -la primera fue en Argelia en 1976- la Asociación de Economistas del Tercer Mundo se reunió en La Habana del 26 al 30 de abril de 1981 y celebró su Congreso Internacional.

El resultado final del mismo fue una Declaración General, que recogemos íntegramente en esta sección, publicada originalmente por el periódico cubano *Gramma* "Resumen Semanal" el 10 de mayo de 1981.

La declaración no contiene novedades, es una recapitulación de lo sabido sobre imperialismo y dependencia y sobre las necesidades revolucionarias y democrático-participativas como vías de solución del subdesarrollo, la desnutrición y la muerte por hambre en una serie de países que constituyen la mayor parte de la humanidad.

El documento después de denunciar lo equivo de las actuaciones del "Primer Mundo" en las grandes economías en vías de desarrollo: "cuyo significado esencial consiste en prepararlas mejor para servir de apéndice al gran capital transnacional" afirman nada menos "que la industrialización que los países del Tercer Mundo precisan debe fundamentarse en la productividad del pueblo y en los intereses de sus naciones..." y de ahí siguen, por lo tanto, una serie de "exigencias" fundamentales perfectamente coherentes con tal premisa.

De seguir así no cabe duda que a estos países con un alto índice de mortalidad causada por la miseria sólo se les presenta como única solución a su holocausto (empleando el término utilizado por los 75 Premios Nobel reunidos recientemente en París) la subversión total. Los decenios tras decenios para el desarrollo del Tercer Mundo lanzados sucesivamente por las Naciones Unidas, los esfuerzos realizados por diversas Agencias de la ONU y las llamadas de atención de los más altos dirigentes mundiales: la última y más sonada realizada por Kurt Walhaim definiendo este problema como el más grave de nuestro siglo, no sólo ha mejorado la situación global sino que ésta aparece como un **planteamiento inadecuado** cuando el mundo se debate dentro de una importante crisis económica.

Jan Timbergen (Premio Nobel de Economía) dijo en este Segundo Congreso, partiendo del informe Brandt: "...existe una reciprocidad de intereses entre los países en desarrollo y los desarrollados. Esto es particularmente cierto si tenemos en cuenta nuestros intereses a largo plazo. Los intereses a corto plazo o intereses nacionales limitados, pueden fácilmente ser conflictivos; si los tomamos como base única de nuestra política hay grandes posibilidades de que más tarde lamentemos nuestra miopía".

La parte final de la Declaración apela

a diversos intereses comunes "La deuda exterior de los países del Tercer Mundo -dice- amenaza en convertirse en un desastre de incalculables consecuencias... Más de 400.000 millones de dólares es lo que ésta alcanza sin perspectivas reales de poderse cancelar". Esto es un dogal que asfixia las economías... y hace imposible cobrar sus préstamos... es una situación sin salida partiendo de las premisas tradicionales.

¿Será en definitiva el frío interés quien provocará el indispensable golpe de timón?

¿Cuál será la salida de este monstruoso problema -de difícil concienciación-cuando se estima que los gastos militares del mundo solo para 1981 serán de cerca de 500.000 millones de dólares?

He ahí la importancia de este Congreso y de esta Declaración sin "novedades". Sin embargo sorprende la escasa difusión pública de este documento que puede atribuirse a un deseo de desconocer la realidad, a un afán de esconderla.

* * *

Declaración general del Segundo Congreso de la Asociación de Economistas del Tercer Mundo, aprobada en la sesión final de la reunión.

NOSOTROS, economistas del Tercer Mundo, reunidos en La Habana, Cuba, del 26 al 30 de abril de 1981, declaramos solemnemente:

En el transcurso de los últimos tres decenios los pueblos han continuado, de manera creciente, su lucha contra el colonialismo, el neocolonialismo, el

imperialismo, el racismo, incluyendo el sionismo, y la reacción. En virtud de esas luchas por la independencia nacional, se ha profundizado la transformación del mapa político del mundo en favor de las fuerzas del progreso y del desarrollo independiente de los países del Tercer Mundo.

Como lo expresara en su oportunidad el I Congreso de la Asociación de Economistas del Tercer Mundo, celebrado en Argel, es evidente que el acceso a la independencia política, por importante que sea, sólo constituye una primera e insoslayable etapa de un combate por la liberación total y el verdadero desarrollo. Este desarrollo incluye, como indispensables componentes, la total independencia económica, la equidad social, la liquidación del colonialismo cultural y el ejercicio de la plena soberanía sobre los recursos económicos nacionales en interés de las grandes masas populares.

El subdesarrollo, asentado históricamente en el colonialismo y hoy mantenido por los mecanismos del neocolonialismo imperialista, genera la dependencia económica para una gran cantidad de países del Tercer Mundo e impide que la independencia formal de los Estados se transforme en una verdadera independencia económica y política de los pueblos.

Nosotros trabajadores de la esfera económica en el Tercer Mundo, ratificamos que, en los actuales momentos de agresividad imperialista, es necesario tomar conciencia de nuestras responsabilidades políticas y científicas, integrando coherentemente el rigor científico y el compromiso social con nuestros pueblos, en el propósito de de-

fender los intereses de los obreros, de los campesinos y de todas las capas laboriosas y humildes de la sociedad.

El imperialismo, sumido en la crisis de su sistema y actuando con redoblada agresividad, que estimula las expresiones de su caducidad histórica, plantea una estrategia global en correspondencia con las dimensiones de sus objetivos de dominación de la economía mundial.

Sea utilizando las falacias de la independencia o proyectando inexistentes intereses mutuos entre explotadores y explotados, el imperialismo no hace más que poner en práctica su vocación tradicional.

Como lo ha hecho siempre a lo largo de la historia, el capitalismo moviliza a sus exponentes en el campo de la teoría económica para defender el sistema y tratar de convencer al Tercer Mundo de que el desarrollo económico sólo es alcanzable en el marco de las relaciones de producción capitalistas.

En los momentos actuales se observan intentos de variados matices, pero de intención común, que ofrecen al Tercer Mundo fórmulas supuestamente adecuadas para superar el atraso y el subdesarrollo. Una de ellas consiste en la aplicación de políticas económicas de factura monetarista ultraliberal que, en la práctica, significan someter las economías de los países a los dictadores de las empresas transnacionales, desatar feroces mecanismos económicos concentradores del ingreso en grupos privilegiados, reducir drásticamente los gastos oficiales y hacer un llamado saneamiento de las economías, cuyo significado esencial consiste en prepararlas mejor para servir como apéndices

del gran capital transnacional. Para lograr estos enunciados se sirven de los mecanismos del Banco Mundial y, sobre todo, del Fondo Monetario Internacional, que, al actuar en el sentido antes dicho, se erigen en gendarmes de la vida interna de los países que solicitan sus servicios.

Otra variante presenta un falso intento de industrialización del Tercer Mundo mediante un cierto redespigüe industrial, diseñado también por las transnacionales. Este redespigüe, que persigue la elevación de la tasa de ganancia en base, entre otras cosas, a los bajos niveles salariales del Tercer Mundo, crea una ilusión de modernidad manufacturera que se refleja en rápidos, aunque deformados, crecimientos estadísticos.

En realidad, no es más que una nueva forma de dependencia, en la que una falsa industrialización de carácter transnacionalizado integra las economías de esos países a los intereses de las empresas transnacionales, en la misma medida que se desintegran, distorsionan y penetran las economías nacionales. No es ésta, evidentemente, la industrialización que el Tercer Mundo necesita y demanda, ni puede ser su modelo de desarrollo el que han adoptado un pequeño número de países que exportan manufacturas ligeras, de reducido valor agregado, que se encuentran atrapados en la red del comercio intrafiliales y la dependencia tecnológico-financiera, contribuyendo con ello al intento de conformar una nueva división internacional del trabajo con que el capitalismo pretende dilatar su existencia. La industrialización que los países del Tercer Mundo precisan

debe fundamentarse en la prioridad del pueblo y en los intereses de sus naciones y estar basada en las necesidades y posibilidades de sus respectivas economías.

Ante estas manifestaciones de la economía imperialista, nosotros, al igual que lo proclamamos en el I Congreso, nos declaramos movilizados para servir a nuestros pueblos mediante la acción político-económica, la investigación científica más avanzada, la reflexión más vigilante y la aplicación práctica de la teoría del desarrollo, pero al servicio de los pueblos.

El combate de los países del Tercer Mundo continúa articulándose alrededor de algunas exigencias fundamentales, como son:

El desarrollo nacional autónomo e integral, la soberanía plena sobre los recursos naturales por los pueblos del Tercer Mundo, la implantación de un nuevo orden económico internacional contrario a la división del trabajo de tipo neocolonialista acorde a los intereses del imperialismo.

Pero, esas exigencias fundamentales que, necesariamente, implican la batalla con las fuerzas imperialistas, pueden resultar victoriosas solamente si van acompañadas con la realización de profundos cambios estructurales internos en la mayoría de los países del Tercer Mundo que aseguran la efectiva dirección, participación y control por las grandes masas trabajadoras del proceso de desarrollo económico y social a través de la gobernación política del Estado.

Estos profundos cambios estructurales exigen la puesta en marcha de transformaciones agrarias que eliminen el latifundismo y todos los sistemas caducos

de tenencia de la tierra, que pongan en tensión el potencial productivo de la agricultura mediante métodos modernos que incluyan las cooperativas, eliminen las terribles relaciones de explotación que padecen los campesinos o obreros agrícolas y eleven su nivel de vida. Estas transformaciones contribuirán a quebrar, tanto la insuficiencia alimentaria interna como la dependencia alimentaria externa, utilizada hoy como instrumento de presión y chantaje por el imperialismo contra las poblaciones hambrientas. Por otra parte, estimularán y ensancharán el mercado interno a los efectos de la producción industrial.

Pero también suponen un proceso de verdadera industrialización asentada en recursos propios, con la genuina colaboración externa apropiada, adaptado a las condiciones nacionales e integrado con el resto de la economía en el marco de un plan coherente de desarrollo.

Los cambios de estructura deben manifestarse comprensivamente en la población de los países del Tercer Mundo en un aspecto tan decisivo como la educación de todo el pueblo. El analfabetismo, la ignorancia y la incultura son ciertamente rasgos inseparables del subdesarrollo.

Hay que erradicar el analfabetismo de nuestros países y establecer sistemas educacionales que permitan preparar a los trabajadores para las tareas del desarrollo. No debe quedar frustrada una sola inteligencia y se deben formar los cuadros científicos y técnicos nacionales que respalden el ascenso de la economía, el progreso social y el florecimiento de la cultura.

De igual modo, habrá que atacar a

fondo la situación de extremo abandono de los sistemas de salud para eliminar las epidemias y las enfermedades endémicas que destruyen no tan sólo la vida de millones de personas, sino que, también, disminuyen sus fuerzas para la construcción de sociedades liberadas.

En general, las sociedades de los países del Tercer Mundo que no lo han hecho tendrán que ampliar las posibilidades democráticas de sus pueblos de modo que se garantice el acceso masivo de éstos a los beneficios políticos del progreso. En este sentido, habrá que garantizar la organización de todos los sectores vitales de la sociedad, dando pasos enérgicos en la constitución de entidades obreras, campesinas, femeninas y juveniles que abarquen a la mayoría del pueblo.

En este marco, una atención especial habrá de prestársele a la obtención de la igualdad de derechos de la mujer, a su integración en el proceso de desarrollo y a la vida social y a la defensa efectiva de sus derechos como ciudadana y como madre.

Medidas de esta naturaleza propiciarán el apoyo de las masas, multiplicarán sus fuerzas en la medida en que las hacen suyas y permiten cambios en la distribución del ingreso, evitarán la implantación de patrones consumistas ajenos a las realidades de África, Asia y América Latina y facilitarán el pleno ejercicio de la soberanía sobre los recursos naturales y las actividades económicas.

En el plano de las relaciones políticas y económicas internacionales, el Tercer Mundo afronta una problemática que vincula inexorablemente el mantenimiento y elevación del nivel de vida de

sus pueblos y su voluntad de desarrollo a candentes situaciones externas. Tal es el caso de la deuda exterior de los países del Tercer Mundo que amenaza ya en convertirse en un desastre de incalculables consecuencias para todo el mundo.

Más de 400.000 millones de dólares alcanza la deuda de los países del Tercer Mundo, sin perspectivas reales de poderla cancelar.

Esa deuda obliga al pago de sus servicios por decenas de miles de millones anualmente, lo que no resuelve el endeudamiento, sino que lo agranda, ni promete perspectiva alguna de solución.

La deuda externa del Tercer Mundo es un dogal que asfixia sus economías y ahonda el subdesarrollo de éstas.

Los centros financieros de los países capitalistas desarrollados practican una política tan irracional que hace imposible cobrar sus préstamos y que estrecha las potencialidades de las economías del Tercer Mundo. Es una situación sin salida partiendo de las premisas tradicionales.

Por otra parte, la crisis monetario-financiera, que afecta, fundamentalmente, al Tercer Mundo y que es expresión de la crisis económica más general del sistema capitalista, es tratada por los países dueños del capital mediante la utilización de los instrumentos de las empresas transnacionales y de los gobiernos que se subordinan. Se trata, desde luego, de la acción nefasta del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional.

Una demanda universal de los países del Tercer Mundo es la que se refiere al precio de sus productos básicos, de los

cuales depende, esencialmente, la vida de sus pueblos. Mientras ven disminuir sus precios en sentido absoluto y relativo, los precios de los productos que importan de los países capitalistas desarrollados aumentan desmesuradamente. Este fenómeno hace que los tradicionales términos de intercambio, de suyo en proceso permanente de deterioro durante muchos años, se vean aún más disminuidos en esa relación. Los países capitalistas desarrollados transfieren en sus productos la incontenible inflación que los afecta, así como los fabulosos precios que -a través del comercio- imponen en el campo energético los monopolios transnacionales, haciendo pagar al Tercer Mundo una cuota de sostenimiento a sus enfermas economías. Este proceso intensifica, de manera asombrosa, la deuda exterior del Tercer Mundo.

Un único procedimiento válido para abrir una etapa de soluciones progresivas sería el de asegurar un aporte adicional de no menos de 400.000 millones de dólares, a los valores reales de 1980, hasta 1990, en forma de donaciones y créditos blandos a largo plazo y mínimo interés.

Esta cantidad la utilizarían los países subdesarrollados para inversiones en sus economías, según sus decisiones soberanas. Una política tal reanimaría el mercado mundial, intensificaría los intercambios y podría iniciar el fortalecimiento de las economías del Tercer Mundo para servir a sus fines e, indirectamente, para aliviar la permanente crisis del mundo capitalista desarrollado.

La única forma de sacar la economía mundial del pantano en que se encuentra es aplicar nuevas y audaces ini-

ciativas que contengan la dosis de realismo que la situación internacional exige. Una política de esa índole nunca podrá ser ajena a la exigencia vigorosa de detener la carrera armamentista, reducir los gastos de guerra y propiciar una política internacional de colaboración y de paz.

Más de 500.000 millones de dólares se gastarán, en todo el mundo, tanto directa como indirectamente, en objetivos de guerra este año 1981.

Es criminal y, al mismo tiempo, escandaloso. El imperialismo ha acelerado en los últimos meses su política de guerra, y fuerza al mundo a seguir sus pasos tan irracionales como suicidas.

Detengamos la política armamentista y exijamos el uso de tantos millones en fines pacíficos y de desarrollo.

Como trabajadores de la esfera económica, nuestro trabajo se efectúa enfrentando profesionalmente en el campo de la economía concreta las realidades cotidianas del subdesarrollo. Asimismo realizamos labor docente y de investigación al respecto.

En cualquiera de las esferas en que se desarrolle nuestro trabajo es necesario movilizarnos en favor de las vías y medios para un desarrollo real de nuestros pueblos. Sólo podremos lograrlo a través de la participación en las luchas de los trabajadores y campesinos, de las amplias masas populares, de manera de fundir armónicamente nuestras ideas científicas con las realidades económicas y sociales del Tercer Mundo.

Como trabajadores intelectuales debemos cumplir también una función de esclarecimiento y enseñanza. Preciso es inculcar a nuestros estudiantes y pueblos la no aceptación de teorías pro-

cedentes del campo imperialista que desean hacer pensar a las víctimas en los términos favorables a los victimarios.

Hoy continúa siendo válido el llamamiento a la movilización que lanzara nuestro I Congreso:

“Frente a la propaganda imperialista, el Tercer Mundo debe movilizar con urgencia su potencial científico”.

Nosotros, economistas del Tercer Mundo, finalizamos esta Declaración General, expresando nuestra profunda solidaridad con todos aquellos que están sometidos a la represión política, a la discriminación de cualquier índole y la injusticia.

La Habana, 30 de abril de 1981

* * *

LA CONFERENCIA DE NACIONES UNIDAS SOBRE PAÍSES MENOS AVANZADOS, EN LA PERSPECTIVA DEL DIÁLOGO NORTE-SUR Y DEL NUEVO ORDEN ECONÓMICO INTERNACIONAL

Arcadi Oliveres Boadella

1.- INTRODUCCIÓN

Durante la primera quincena de septiembre de 1981 tuvo lugar en París la "Conferencia de Naciones Unidas sobre países menos avanzados". La resonancia de esta cumbre ha sido casi nula en los medios de comunicación. En parte esto no es extraño si pensamos que el cúmulo de reuniones -dentro y fuera del forum de las Naciones Unidas- en las que está presente el término desarrollo y su hermano gemelo desarme es numeroso y que los resultados con los que suelen concluir son más bien escasos. Sin embargo, no todas estas reuniones deben medirse por el mismo rasero y en ocasiones es útil buscar en ellas, y a veces encontrar, resultados concretos.

Antes de analizar estos resultados, de enjuiciarlos y ver como se ha llegado a ellos, creemos que valdría la pena dar una ojeada a lo que podríamos denominar genericamente "acciones en favor del reequilibrio económico mundial".

Dentro de estas acciones se sitúa, en primer lugar, la estrategia global de las Naciones Unidas que gira alrededor de los "decenios del desarrollo" y que se articula por medio de los organismos

especializados como FAO, OIT, BIRD, ONUDI, CNUCED, Conferencia del Mar, etc.

El largo, y no demasiado exitoso, proceso de las Naciones Unidas en relación al desarrollo sufrió un cambio considerable en 1974. En dicha fecha la celebración de una Sesión especial de la Asamblea General, pensada inicialmente para tratar solamente el problema de las materias primas, puso en duda un buen número de los elementos que configuraban las relaciones económicas internacionales. Del debate salió una declaración final y un programa de acción, conocidos como Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) sobre el cual nos extenderemos más adelante.

Al margen del sistema de las Naciones Unidas, otras organizaciones gubernamentales se ocupan también de los temas del desarrollo o de la "ayuda al desarrollo". Como más significativos es preciso mencionar el Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la OCDE; las acciones de la CEE -sobre todo a través de la Convención de Lomé- y de la OPEP.

También, aunque sin una estructura organizativa fija, el tema se ha tratado en las cumbres económicas que los

países ricos con economía de mercado celebran cada año (1).

Hemos dicho que el problema "ha sido tratado" en todos los mencionados forums, sin que esto signifique que lo haya sido con la misma intensidad o con igual enfoque. Prismas a veces contradictorios e intereses contrapuestos juegan a menudo el juego de la indiferencia y del estancamiento de los diferentes procesos de desarrollo.

La temática referida a los desequilibrios económicos mundiales, o por decirlo más llanamente a las diferencias siempre crecientes entre países ricos y países pobres no es exclusiva -por suerte- de las organizaciones gubernamentales mundiales, regionales o sectoriales.

Participan igualmente en el debate multitud de Organizaciones no Gubernamentales (ONG), instituciones privadas y expertos académicos o técnico-políticos, según los casos.

Los estudios e informes presentados por estos expertos suelen ser más atractivos que los gubernamentales ya que lógicamente mantienen menos compromisos frente al poder establecido y, por consiguiente, se supone que pueden reunir un mayor grado de objetividad si bien no están desprovistos de notables contenidos ideológicos.

La iniciativa de estos informes se debe a veces a la Universidad, a instituciones privadas o a grupos de opinión; en otras ocasiones corresponde a encargos hechos por algún organismo internacional. En determinados casos estos informes han tenido un fuerte impacto

y han sido el origen de importantes debates públicos. Entre estos últimos, es preciso mencionar el de la Comisión Pearson, en los años 60; los diferentes Informes del Club de Roma; el de W. Leontieff, hecho por encargo de Naciones Unidas; el de G. Myrdal para la Fundación Dag Hammarskjöld; el de P. Sweezy en la *Monthly Review*; el del Grupo de los 24 y el de OIT sobre las necesidades básicas. Otros grupos que es preciso recordar se refieren a aspectos más parciales o sectoriales, como por ejemplo los del SIPRI, de Amnesty Internacional, de la FAO, etc.

A fin de ir situando la Conferencia de París creemos que es necesario hacer una selección entre esta amplia gama de informes, programas y organizaciones y pararnos en el binomio NOEI-CNUCED y el Diálogo Norte-Sur.

1.1. La CNUCED y el NOEI

Una reciente perspectiva histórica nos permite señalar la Conferencia Afroasiática de Bandung (Indonesia) de 1955 como el primer intento de unidad del Tercer Mundo a fin de ganar fuerza en sus discusiones, negociaciones y conflictos con los países industrializados.

El Movimiento de Países no Alineados, que acaba de celebrar su veinte aniversario, será fruto de esta conferencia e irá tomando cuerpo alrededor de dos conceptos: neutralismo y nacionalismo. Contará con unos líderes naturales como Nasser, Nehru y Tito y su crecimiento evolucionará paralelamente a los numerosos procesos de independen-

(1) Hasta ahora han tenido lugar en Rambouillet 1975, San Juan de Puerto Rico 1976, Londres 1977, Bonn 1978, Tokio 1979, Venecia 1980 y Ottawa 1981.

cia política que se producirán en los años 60.

Si bien el neutralismo ha ido perdiendo terreno en el Movimiento de Países No Alineados y son pocos hoy en día los que no se encuentran en mayor o menor grado vinculados a una de las dos grandes potencias, el nacionalismo por el contrario ha seguido fuerte y una de sus vertientes se ha reflejado en un deseo de desarrollo no ligado a la tutela extranjera.

Este espíritu encontró su canal de expresión en la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y Desarrollo (CNUCED). La CNUCED fue propiciada sobre todo por intelectuales latinoamericanos que constataron que si bien sus países gozaban de independencia política desde hacía muchos años, eran en cambio convidados de segunda -o de última- fila en el concierto económico mundial.

Los latinoamericanos asociaron a sus inquietudes a los nuevos estados independientes de Asia y África y consiguieron la celebración en Ginebra, en 1964, de la 1.ª Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y Desarrollo. Mediante las cinco conferencias que han tenido lugar (2) hasta ahora la CNUCED ha situado en línea de discusión diferentes propuestas:

- barreras arancelarias unidas a mecanismos de estabilización de ingresos que permitan, a diferencia de lo que sucede con el GATT, el mantenimiento de una relación de intercambio no tan desfavorable para los países subdesarrollados.
- el objetivo de que el 1,1% del Producto Nacional Bruto (PNB) de los países

desarrollados se destine a la ayuda pública al desarrollo.

- transferencia de tecnología.
- creación de un fondo común de financiación de existencias reguladoras y acuerdos sobre productos primarios.

No siempre estas propuestas han conseguido los objetivos fijados y no es ahora el momento de analizarlo sistemáticamente. En todo caso es válido que las conferencias hayan sido hasta ahora la mejor tribuna de expresión de los intereses del Tercer Mundo.

Es significativo observar como en la estructura de la CNUCED los países se han distribuido en cuatro grupos de negociación:

Grupo A: países de Asia (salvo Japón), de África y Yugoslavia.

Grupo B: países desarrollados con economía de mercado, es decir, Europa Occidental, América del Norte, Japón, Australia, y Nueva Zelanda.

Grupo C: países de América Latina y Antillas.

Grupo D: países socialistas de Europa Oriental.

Los grupos A y C comprenden los países del Tercer Mundo y se constituyeron, en 1964, en un grupo de presión denominado "Grupo de los 77", número que actualmente se ha convertido en 122. Es en este gran bloque de países en donde cristalizan los planteamientos económicos del Movimiento de los No Alineados.

Un momento de especial importancia en el período al que nos estamos refiriendo fue el otoño de 1973. Concreta-

(2) Ginebra 1964, Nueva Delhi 1968, Santiago de Chile 1972, Nairobi 1976 y Manila 1979.

mente el mes de octubre de aquel año los países árabes exportadores de petróleo decidieron el embargo del petróleo sobre los países más favorables a Tel Aviv, hasta que Israel no se retirara de los territorios ocupados a principios de dicho mes. Pocas semanas después, el 23 de diciembre, la OPEP decidió doblar el precio del petróleo creándose inmediatamente una situación de pánico y de escasez en los países industrializados, sobre todo los de Europa Occidental tradicionalmente deficitarios en este combustible.

El fenómeno hizo que los países del Tercer Mundo tomaran conciencia de sus posibilidades de acción, especialmente en productos en los que la "cartelización" fuera relativamente fácil, como es el caso del petróleo.

Los hechos no han podido repetirse en otros productos, pero han impulsado el convencimiento de los países subdesarrollados de que su situación no tiene porque ser permanentemente la misma.

Conscientes del camino abierto por la acción de los países de la OPEP, en enero de 1974, Argelia, en nombre de los Países No Alineados, pidió la convocatoria de una sesión especial de la Asamblea de las Naciones Unidas para tratar el problema de las materias primas. El presidente argelino Boumedian señaló en su petición al Secretario General de la ONU que la Conferencia debería debatir el tema del desarrollo así como la cuestión de las "relaciones económicas internacionales" para establecer un nuevo sistema de relaciones

fundado en la igualdad y el interés común de todos los países.

La Asamblea tuvo lugar del 9 de abril al 2 de mayo de 1974 y en ella se adoptó una Declaración de Principios relativa a la instauración de un Nuevo Orden Económico Internacional acompañado de un Programa de Acción.

La Declaración, de acuerdo con la interpretación de Daniel Perrin (3), presenta cuatro principios básicos: igualdad y soberanía de los estados, interdependencia, cooperación internacional y cooperación entre países subdesarrollados.

El Programa de Acción se mueve alrededor de los ejes siguientes:

- reorganización del mercado internacional de materias primas, lo cual comporta la revalorización general de las cotizaciones, la eliminación de las fluctuaciones de precios y la indexación de los precios de las materias primas con los de los productos manufacturados
- aceleración de la industrialización
- aumento de la participación de los países subdesarrollados en el comercio mundial
- reforma del sistema monetario internacional
- cooperación entre los países en vías de desarrollo
- intensificación de las relaciones económicas con los países de la Europa del Este.

Difícilmente pueden clasificarse estos principios y este programa como nuevo orden económico; pueden en todo caso representar una mejora en el proceso de desarrollo de algunos países.

(3) Samir Amin, Julius Nyerere y Daniel Perrin: "Le Dialogue Inegal". Editions Cetim. Genève 1979.

La aplicación de los principios y puesta en marcha de la mayor parte del programa de acción debería corresponder, según los acuerdos de la Asamblea General, a la CNUCED de modo que, desde aquel momento, su suerte iría ligada a las vicisitudes de sus diferentes conferencias.

No es pues de extrañar, la especial significación de la última de las conferencias de la CNUCED que tuvo lugar en Manila en mayo-junio de 1979. En ella se abordaron los problemas estructurales de la economía mundial y no consistió únicamente -como había ocurrido en ocasiones anteriores- en un intento de limar algunas imperfecciones. La discusión se refirió a tres grandes temas: comercio, moneda-finanzas, e interdependencia económica mundial. Fue, sin duda, el intento más serio de puesta en práctica de los principios del NOEI si bien la materialización de estos propósitos ha tenido, desde entonces, muchas dificultades.

Dados estos antecedentes, y la referencia que antes hemos hecho al "grupo de los 77", podría pensarse que en gran medida el éxito de esta puesta en práctica quedaba asegurada en manos de la CNUCED. La realidad de siete años de experiencia nos demuestra que no siempre ha sido así (4), y no nos parece equivocado señalar dos razones. La primera la constituiría la falta de homogeneidad del mismo "grupo de los 77", con intereses y compromisos políticos notablemente divergentes.

Dentro del grupo pueden distinguirse tres bloques:

- los países en desarrollo: algunos de América Latina y los de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático
- los países con excedentes petrolíferos
- la parte "residual" del Tercer Mundo, principalmente del Asia Meridional y del África Subsahariana.

El intercambio comercial entre los países del grupo es hasta ahora poco representativo (5,7% del comercio mundial en 1977), y se realiza sobre todo dentro de las diferentes organizaciones de carácter regional que se han creado en Asia, África y América Latina. En otras ocasiones, más bien pocas, el comercio es geográficamente más distante, pero en estos casos su estructura responde a la tipología clásica productos industriales-materias primas que existe entre países ricos y pobres. Las ventas de armamento y material móvil del Brasil a cambio del petróleo de Nigeria o de los minerales del Zaire podrían constituir un buen ejemplo.

Examinándolo friamente no puede hablarse de una estrategia común de estos países: las inversiones extranjeras, la colocación de exportaciones en el mercado de productos básicos, la obtención de créditos, la rentabilidad de los petrodólares y las presiones recibidas por parte de los países industrializados, son elementos distorsionadores que, a la larga, juegan desfavorablemente en su reto de desarrollo global (5).

El segundo elemento que a nuestro

(4) Véase "Diagnóstico de los fracasos del nuevo orden económico internacional y las perspectivas de su futuro" por Miguel S. Wionczek. Investigaciones Económicas n.º 12, Mayo-Agosto 1980.

(5) Marie-Claude Céleste: "Les difficultés d'un Dialogue Sud-Sud face a la denomination du monde industrialisé". Le Monde Diplomatique. Julio 1981.

juicio ha marcado el fracaso en el proyecto del NOEI ha sido el denominado Diálogo Norte-Sur. Sin embargo estas negociaciones merecen un capítulo aparte.

1.2. El Diálogo Norte-Sur

Sin ser ningún planteamiento revolucionario, ni tan siquiera nuevo, el proyecto del NOEI fue considerado "demasiado fuerte" por los países industrializados de Occidente que habrían querido que la sesión especial de la Asamblea de las Naciones Unidas de 1974 hubiera tratado solamente de los problemas de la energía, de acuerdo con una propuesta francesa previa.

Consecuentes con esta situación, muchos países avanzados expresaron sus reservas en relación a los textos adoptados. No obstante, dada su minoría numérica en las Naciones Unidas, cualquier propuesta alternativa o "dirigismo intencionado" no tenía posibilidades de éxito y por ello optaron por aludir este marco desfavorable, trasladando el posible diálogo entre el Norte (países desarrollados) y el Sur (países subdesarrollados) hacia otro foro de discusión que, a partir de 1975, se creó en París bajo el nombre de "Conferencia sobre la cooperación económica internacional".

Los participantes en esta Conferencia fueron una "selección representativa" de los diferentes grupos de países: a) ocho países industrializados: Australia, Canadá, España, Estados Unidos, Japón, Suecia, Suiza y la CEE como un solo país;

b) dieciocho países subdesarrollados:

- siete de la OPEP (en razón al especial interés energético de los países industrializados): Argelia, Arabia Saudita, Indonesia, Irak, México, Nigeria y Venezuela;

- otros once: Argentina, Brasil, Camerún, Egipto, India, Jamaica, Perú, Pakistán, Yugoslavia, Zaire y Zambia.

La temática, tratada en cuatro comisiones -energía, materias primas, desarrollo y temas financieros- era casi idéntica a la de la CNUCED-NOEI, salvo en lo referente al tema energético, que fue apartado, sin razón aparente, de la CNUCED.

La repetición no significaba nada más que un intento de restar posibilidades al proceso del NOEI.

Aun así, este diálogo entre un "grupo selecto" tampoco funcionó y en 1977 sin haber llegado a ningún acuerdo sustancial se decidió suspender esta vía paralela y reintegrarlo todo al marco de las Naciones Unidas.

El relanzamiento del Diálogo, ya dentro del nuevo decorado de las Naciones Unidas, lo llevó a cabo en entonces presidente del Banco Mundial, Mr. Robert S. Mc. Namara, quien a principios de 1977 sugirió la creación de una comisión independiente que debería estudiar las "salidas" para el desarrollo internacional. La comisión de estudio quedó constituida en el mismo año y fue conocida como la "Comisión Brandt". Después de dos años de trabajo su informe fue presentado públicamente en Londres, en diciembre de 1979 (6).

(6) Comisión Brandt: "North-South a programme for survival". Pan Books. Londres 1980.

Las conclusiones del informe que podrían calificarse de neokeynesianas, no están muy alejadas de lo que, con expresiones formalmente diferentes vienen pregonando las conferencias de la CNUCED. En cierto modo, y según indica A.G. Frank (7), se encuentran aquí las peticiones que ya el Sur había formulado en el NOEI, y señala más adelante que los acontecimientos de los 70 han evolucionado justamente en dirección opuesta a estas formulaciones.

El informe Brandt excluye significativamente de su análisis aquellos elementos de reforma que en el interior de los países subdesarrollados habrían acompañado cualquier cambio exterior en favor del desarrollo.

Por parte de la comisión el deseo era en todo caso que el Diálogo Norte-Sur, interrumpido en 1977, se reanudara. Los países desarrollados, por el contrario, no parecían demasiado partidarios del restablecimiento de negociaciones globales y preferían dejar en manos de los organismos especializados de las Naciones Unidas, básicamente del BIRD y del FMI (en donde pueden imponer con más facilidad sus condiciones) las reformas del orden económico mundial que fueran necesarias.

Los esfuerzos de Mr. Edward Heath, miembro de la comisión y antiguo primer ministro británico, tuvieron finalmente un cierto éxito y aunque con importantes retenciones previas, se fijó una nueva sesión del diálogo Norte-Sur en Cancún, a partir del 22 de octubre de 1981. En esta ocasión se reunieron en la

población mexicana los jefes de 22 estados:

- ocho industrializados: Alemania RF., Austria, Canadá, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Japón y Suecia;
- catorce subdesarrollados: Argelia, Arabia Saudita, Bangladesh, Brasil, China, Costa de Marfil, Guyana, India, México, Nigeria, Filipinas, Tanzania, Venezuela y Yugoslavia.

El presidente norteamericano Reagan, cuyos planteamientos conservadores lo hacen partidario del eslogan "trade, not aid", condicionó su presencia al carácter informal de la cumbre a fin de que se convirtiera en un simple intercambio de puntos de vista y no en un foro de negociación.

Todos estos preámbulos convirtieron la reunión de Cancún, en lo que George Corm (8) denominó, nuevo diálogo entre los ricos del Norte y los ricos del Sur; en donde de una forma poco definida se habló de reformar el orden económico internacional y no de instaurar uno nuevo. En ningún caso, dice Corm, se habla de tipos de crecimiento, de los esquemas de industrialización, de la estructura del nuevo orden, etc., ya que esto sacaría a la luz una notable divergencia de intereses. Normalmente, sigue diciendo, el tipo de crecimiento y el reparto de las rentas en los países del Tercer Mundo son una imitación caricaturizada y degradada de lo que sucede en los países industrializados del Este y del Oeste. De lo que se trataría, según Corm, no es tanto de estimular el comercio interna-

(7) A.G. Frank: "Las paradojas keynesianas Norte-Sur y Este-Oeste en el informe Brandt". Transición n.º 28, Enero 1981.

(8) Georges Corm: "Geste symbolique et refus persistants". Le Monde Diplomatique. Septiembre 1981.

cional y la transferencia de tecnología hacia los países más activos del Tercer Mundo, sino de liberar la capacidad creativa y de acción de múltiples colectividades humanas.

Esto, sin embargo, está muy lejos del modo de pensar de los comisionados del Informe Brandt y seguramente aun más del de muchos de los que asistimos a la reunión mexicana.

2- LA CONFERENCIA DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE LOS PAÍSES MENOS AVANZADOS

2.1. Datos básicos

La conferencia de las Naciones Unidas sobre los países menos avanzados se sitúa dentro del amplio abanico de las negociaciones globales que venimos estudiando aunque con una característica distintiva: por primera vez la comunidad internacional se reúne, a nivel económico, para ocuparse -que no preocuparse- de un restringido número de países.

El origen de esta conferencia es preciso situarlo en la quinta reunión de la CNUCED en Manila, en junio de 1979. En ella se aprobaron un plan de acción inmediata (1979-81) y un programa sustancial de acción (1980-90) a fin de mejorar la suerte de los treinta y un países más pobres del mundo.

Las propuestas de Manila fueron traspasadas a la Asamblea General de las Naciones Unidas, que en el mes de diciembre de aquel mismo año convocó

la Conferencia sobre países menos avanzados (PMA) para 1981.

Diferentes reuniones preparatorias a nivel de expertos tuvieron lugar durante los meses de febrero y octubre de 1980, así como en los meses de julio y agosto de 1981.

La conferencia reunió diez países miembros de las Naciones Unidas y también a representaciones de sus instituciones gubernamentales y regionales.

Las condiciones establecidas por los expertos a fin de que un país fuera considerado PMA eran:

- una renta per cápita inferior a 200 dólares
- preponderancia de la agricultura en su economía de subsistencia
- nivel de producción industrial inferior al 10% de su PNB
- 80% o más de analfabetismo

Treinta y un países (9) con un total de 250 millones de habitantes reunían los "requisitos" para participar en esta operación de "supervivencia". Veintinueve son estados africanos, ocho asiáticos, uno de Oceanía y otro de América Latina.

2.2. Informe de la CNUCED

El documento base de la Conferencia elaborado por la CNUCED intentaba diseñar la situación de los países afectados, averiguar algunos procesos que habían conducido a esta situación y fijar los objetivos prioritarios a alcanzar. Paremonos en su planteamiento.

Es evidente que la pobreza no existe

(9) Afganistán, Bangladesh, Benin, Bután, Botswana, Burundi, Cabo Verde, Centroáfrica, Comores, Etiopía, Guinea, Gambia, Guinea-Bissau, Haití, Alto Volta, Laos, Lesotho, Malawi, Maldivas, Malí, Nepal, Níger, Uganda, Rwanda, Samoa, Somalia, Sudán, Tanzania, Chad, Yemen del Norte y Yemen del Sur.

solamente en los PMA, pero lo que constituye característica propia es el nivel de degradación constante en relación a los países desarrollados y también frente a los países en vías de desarrollo (PVD).

En parte, esta situación es fruto de las malas cosechas, ya que el sector primario representa el 80% de la población y las dos terceras partes de sus exportaciones. A veces, sin embargo, la voluntad -o la necesidad- de exportar algunos productos agrícolas ha obligado a la eliminación de algunas cosechas vitales.

La producción agrícola y alimenticia ha disminuido en estos países desde 1968 dando lugar a verdaderas zonas de hambre y obligando a la realización de importaciones masivas de cereales que dan lugar a situaciones de dependencia. El primer objetivo de estos países es, por tanto, el de eliminar el hambre, como máximo en 1990.

La industria, que lógicamente empezó para sustituir importaciones, se ha transformado en exportadora si bien su importancia es siempre inferior al 10% del PNB. La producción industrial por habitante es de 18 dólares en los PMA frente a 128 dólares en los PVD.

A nivel energético el déficit es notable y los PMA deben importar el 75% de sus necesidades. No obstante su consumo es escaso: 53 kg. de equivalente carbón por habitante y año. Las cifras son de 1.449 kg. para los PVD y de 6.362 kg. para los países industrializados.

La balanza de pagos es otro de los ejemplos sintomáticos: las exportaciones de los PMA cubren como máximo el 50% de sus importaciones. En ge-

neral se trata de exportaciones ligadas a uno o pocos productos, la relación real de intercambio de los cuales es cada vez más desfavorable.

No es preciso decir que los precios de los productos de importación aumentan considerablemente y que ningún incremento notable de la ayuda internacional ha contribuido a disminuir la diferencia de capacidad adquisitiva. Esta situación difícilmente puede permitir un cambio significativo de estructura económica.

Si prestamos atención al aspecto sanitario nos damos cuenta que la esperanza de vida en los PMA es diez años inferior a la de los demás PVD; e igualmente, que el 10% de su periodo vital se pierde por enfermedades. Según el Consejo Mundial de la Alimentación más del 25% de la población de los PMA está mal nutrida.

Veámos unos ejemplos en cifras, en relación a estos servicios sanitarios:

	Gasto público en sanidad por habitante/año (en dólares)	Habitantes por médico
Países industrializados	244	5 20
PVD	6,5	2.700
PMA	1,7	17.000 (1)

(1) Desequilibradamente repartidos, llegándose a los 200.000 habitantes/médico en zonas rurales.

Un último elemento, y no por ello despreciable, en la configuración de la estructura de los PMA es su "fragilidad institucional" y su dependencia en relación a los países industrializados.

¿Que medidas de respuesta a este esquema presenta el Programa Substantial

de Acción, elaborado por la CNUCED?

Basicamente las respuestas son de dos tipos. La primera gira alrededor de la Ayuda Pública al Desarrollo (APD). En este sentido los expertos de la CNUCED recomendaban cuadruplicar en el período 1977-1990 la ayuda pública destinada a los PMA, de modo que pasará de 3.500 millones de dólares a 14.000 millones, cuyo aumento distribuido anualmente representaría un suplemento de 5.700 millones de dólares.

El "Grupo de los 77" precisó aun más estos deseos recordando la resolución 2626 de las Naciones Unidas que compromete a los países industrializados a destinar el 0,7 % de su PNB a la ayuda al desarrollo. Parte de esta ayuda global, el 0,15 % ahora y el 0,20 % en 1985, debería destinarse, según ellos, a los PMA.

Los fondos obtenidos de estas ayudas servirían para cubrir las necesidades de financiación establecidas para cada PMA en el proyecto presentado antes de la Conferencia y en el que se establecía un esquema de su situación económica y de sus prioridades.

El segundo tipo de medidas recomendadas por la CNUCED son las referentes a las ventajas comerciales: se trataría de ampliar el STABEX (sistema de estabilización de las cotizaciones de determinados productos básicos que existe entre la CEE y los países asociados de África y Caribe) a todos los PMA y a todos los productos primarios de exportación significativa.

2.3. Posiciones de los diferentes países

Visto el planteamiento global de la

CNUCED valdría la pena analizar algunas tomas de posición hechas por los países asistentes y compararlas.

Muchas de las posiciones manifestadas eran conocidas o previsibles, otras por el contrario han representado una verdadera innovación en relación a comportamientos anteriores.

En este sentido merece especial atención el discurso pronunciado por F. Mitterrand en la inauguración de la Conferencia. En sus palabras el presidente francés tomó el compromiso de recuperar el retraso de su país en lo relativo a la ayuda al desarrollo y se propuso que al llegar al fin de su septenio, alcanzaría el 0,7 % de la APD fijado por las Naciones Unidas.

Más atrayente fue su análisis del fenómeno del subdesarrollo que puede resumirse en la frase: "ayudar al Tercer Mundo es ayudarse a si mismo a salir de la crisis". Señaló la agricultura como primera condición para una mejora estable y resumió en cinco puntos los propósitos franceses en esta problemática:

- espíritu de responsabilidad compartida que deberá sustituir la desconfianza y la indiferencia en el diálogo Norte-Sur.
- ayuda específica para los problemas derivados del suministro energético.
- aumento de la ayuda pública al desarrollo a fin de cubrir las necesidades financieras.
- posición favorable de Francia en lo referente a la estabilización de los precios de las materias primas procedentes del Tercer Mundo.
- preservar la identidad de los pueblos y evitar que la tecnología se imponga a sus culturas (10).

(10) Para una información cronológica del desarrollo de la Conferencia, véanse los artículos de G. Viratelle en *Le Monde* del 27/8 al 17/9/81.

Los propósitos no fueron los mismos en todos los miembros de la CEE. Gran Bretaña, por ejemplo, indicó que incluso habiendo sido uno de los primeros países donantes, hablando en cifras absolutas, se veía también obligada a reducir su ayuda para ser congruente con su programa de reducción del gasto público. La República Federal Alemana se refirió a las dificultades de su balanza de pagos para justificar que sus entregas no podían crecer en el futuro al mismo ritmo que en el pasado.

Es interesante observar como en este terreno de ayuda al desarrollo dos grupos de países mantienen posiciones vanguardistas: se trata, por un lado, de los países nórdicos (Noruega, Suecia, Dinamarca) a los que puede añadirse Holanda, que se sitúan todos ellos por encima del 0,15 % de su PNB destinado a los PMA, y que han decidido en París nuevos compromisos de aumento.

El otro grupo de países es el de la OPEP, cuya contribución global supera el 0,23 % del PNB de sus miembros.

Es preciso tener en cuenta que las cifras y los propósitos expresados a lo largo de la Conferencia por los diferentes delegados supone de hecho un compromiso público de su parte. La suma de estos compromisos permitirá hacer una evaluación aproximada de cual será la ayuda que los PMA pueden esperar después de la Conferencia.

La posición de los Estados Unidos está en todo caso muy alejada de lo dicho hasta ahora. La nueva Ayuda Pública al Desarrollo a los PMA representa solamente el 0,02 % de su PNB y esto antes de las restricciones presupuestarias establecidas por la Administración Reagan. De esta forma, los

Estados Unidos junto con Japón, Italia y Nueva Zelanda se sitúan en la cola de los miembros del CAD (Comite de Ayuda al Desarrollo de la OCDE).

En lo referente a los países socialistas, su especial concepción de las relaciones internacionales les aleja, o los mantiene en una actitud pasiva, de las diferentes reuniones de este tipo. Toman los mínimos compromisos y se dedican por su cuenta a las ayudas que creen interesan a su proyecto socialista. En la reunión de París, solamente Polonia ha tenido una intervención destacada, al indicar que disminuiría su proteccionismo arancelario frente a las importaciones procedentes de los PMA.

Al margen de las delegaciones de los estados, merecen ser destacadas otras intervenciones, que normalmente corresponden a portavoces de organismos especializados de las Naciones Unidas. Algunas, como la del Secretario General Kurt Waldheim, tienen más bien un contenido ético: "la situación intolerable de estos países (los PMA) amenaza, a la larga, la paz y la estabilidad mundial". Otros se referían a temas concretos que pedían respuesta inmediata: el director ejecutivo del Consejo Mundial de la Alimentación, M. Maurice Williams, pidió la constitución de una reserva internacional de trigo de 9 millones de toneladas para cubrir los déficits de los países necesitados y para protegerse de las fluctuaciones del mercado.

Incluso al margen de las reuniones oficiales, otras voces se pronunciaban con realismo y con tono de urgencia ante el más evidente de todos los problemas discutidos: el hambre. El manifiesto de 54 premios Nobel es un llama-

miento a la responsabilidad de ciudadanos, instituciones y gobiernos para intentar salvar millones de hombres de una muerte segura.

2.4.- Resultados y compromisos adquiridos

Después de dos semanas de discusiones la Conferencia aprobó por consenso un "Nuevo Programa Sustancial de Acción para los años 80" (NPSA). Se pone de manifiesto a primera vista que los compromisos tomados en este programa se han quedado cortos respecto a las esperanzas de los PMA y ha decepcionado a casi todos los miembros del "grupo de los 77". En realidad no se han conseguido los hitos previstos por el documento de la CNUCED. Incluso así, la delegación de los Estados Unidos expresó sus reservas en relación a algunas decisiones que se refieren a la ayuda al desarrollo.

El programa anuncia, en primer lugar, los objetivos que se deberían fijar los PMA: crecimiento anual del 9,2 % para el PNB, 4 % en la producción agraria y 9 % en la industrial. Diseña también unas líneas generales de acción como movilización de los recursos financieros, reforzamiento de las capacidades administrativas y prioridades a la educación, la salud, la alimentación y la política demográfica.

Los aspectos concretos del programa de asistencia en los que se produjo el acuerdo se refieren a la ayuda al desarrollo, a las medidas comerciales, a la política alimentaria y al seguimiento de la Conferencia.

a) Ayuda al desarrollo

Los países donantes (industrializados

con economía de mercado, petrolíferos o del Este) hicieron un reconocimiento explícito del objetivo acordado hace años en Naciones Unidas: el destino del 0,7 % del PNB de cada uno de ellos como ayuda al desarrollo.

No obstante esto es un compromiso moral. Las concreciones inmediatas giran alrededor de una doble opción que se ofrece a los países donantes: llegar al 0,15 % en su ayuda pública a los PMA o bien doblar sus cifras absolutas. Ambas cosas deberían conseguirse en "los próximos años".

Como fácilmente puede concluirse, el acuerdo es ambiguo y no garantiza los aumentos deseados por la CNUCED. En el caso de determinados países, alcanzar estos límites puede representar un esfuerzo significativo, mientras que en otros, que ya estaban cerca de estas cifras antes de la Conferencia, el esfuerzo será casi nulo.

Por esto son importantes los niveles de incremento individual que cada país se ha fijado en sus intervenciones. En algunos casos como los de Francia, Alemania RF, Japón, Bélgica, Italia, Noruega, Suecia, Holanda y Dinamarca estos incrementos pueden dar lugar a cifras interesantes.

b) Medidas comerciales

Teniendo en cuenta que los PMA pueden financiar solamente el 50 % de sus importaciones, los países desarrollados decidieron, y así lo expusieron a lo largo de la Conferencia, "mejorar las preferencias generalizadas y reducir las protecciones no arancelarias hacia los PMA".

Contrariamente a los deseos de la CNUCED, en París no se acordó la ex-

tensión del STABEX a los países que no habían firmado la Convención de Lomé, si bien el tema deberá ser discutido por una Comisión antes de 1983. En este punto hay una polémica entre la CEE, partidaria de una amplia extensión, y los Estados Unidos y Japón que no son partidarios de lo que ellos denominan "prácticas restrictivas a la competencia".

c) Política alimentaria

La Conferencia hizo en este sentido varias sugerencias sobre estrategias nacionales de alimentación, mejora de cultivos vitales, utilización del fondo internacional para el desarrollo de la agricultura (financiado por los países petroleros), establecimiento de un stock de seguridad alimenticia, obtención a corto plazo de un nuevo acuerdo sobre el trigo, creación de reservas alimenticias de urgencia, etc.

Estas negociaciones específicas a veces resultaron difíciles ya que rozaban aspectos que los PMA consideraban propios de su soberanía interna.

d) Seguimiento de la Conferencia

Para el futuro se prevé un doble marco de actuaciones: las bilaterales y las globales. Respecto a las primeras cada PMA por medio de una comisión interministerial establecerá su "programa de actuación" y mantendrá reuniones con sus donantes dentro de cualquiera de los marcos posibles (notablemente el BIRD, el PND -Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo-, el Club del Sahel, etc.).

A nivel global, y aquí enlazamos plenamente con el proceso del NOEI, el seguimiento se hará en las Conferencias

de la CNUCED, previstas para 1983 y 1987. La CNUCED sin embargo tiene algunas reservas por parte de los países occidentales que le otorgan un cierto carácter tercermundista.

El tema punta será en todo caso saber quien ayuda a quien, es decir, como irá el reparto de la APD entre los diferentes PMA. Probablemente un primer elemento sea el de las relaciones que tradicionalmente se mantenían, tanto en el campo de la economía de mercado como en el socialista. En cuanto a los ajustes, será preciso hacer un esfuerzo entre ambas partes a fin de evitar distorsiones.

Otro elemento a tener en cuenta será el de las posibles intervenciones o preferencias que los países donantes intenten establecer en cuanto a prioridades de inversión de los PMA, y sus decisiones de tipo sectorial o regional no tendrán influencia neutral en los países afectados.

Por último, fijémonos que muy poco se dijo en el terreno energético limitándose la Conferencia a expresar "su inquietud" por estos problemas.

3.- COMENTARIOS Y VALORACIÓN

Vistos los diferentes aspectos del proceso de la Conferencia sobre los países menos avanzados, nos queda solamente hacer algunas consideraciones sobre su convocatoria, el momento económico en que se ha hecho, y el juicio sobre los resultados obtenidos, a la luz del reciente balance de la ayuda al desarrollo.

3.1. Convocatoria

La primera de las tres preguntas que se plantean es la de la elección de estos

treinta y un países como PMA y la no inclusión de otros (por ejemplo la India, Pakistán, Indonesia) en donde existen también extensas zonas de gran pobreza. La respuesta de los expertos durante los preparativos de la Conferencia fue que estos países, si bien con fuertes niveles de subdesarrollo, tienen por el contrario un peso específico en el concierto mundial y al mismo tiempo unas posibilidades de desarrollo autóctono de las que no se benefician los PMA.

Los treinta y un PMA forman parte del "grupo de los 77" y esto ha hecho que alguno de los miembros de este grupo haya pensado en la Conferencia de París como una maniobra divisoria tendiente a romper su unidad. Otros países que no fueron llamados, por el contrario, habrían deseado participar en ella.

Otro elemento a considerar es el de la representatividad de los delegados de estos treinta y un países; a veces eran embajadores de gobiernos democráticos pero también en otros casos lo eran de dictaduras militares. En realidad, tanto en un caso como en otro, pertenecían a la clase política privilegiada, formaban parte de la "élite" de sus países, y sus vivencias estaban a menudo lejos de la realidad de sus pueblos. Es lamentable, por esto, que en una convocatoria de este tipo hayan sido llamados solamente estamentos "oficiales" y, por el contrario, ningún parlamentario, militante sindical, miembro de cooperativas rurales o de cualquier organización de base.

Esto nos lleva a la necesidad, a menudo mencionada, de asociar las Organizaciones no Gubernamentales (ONG) a todos estos procesos. Algunas de es-

tas organizaciones mantienen serios compromisos e importantes trabajos en el campo de la ayuda al desarrollo. Sólo aquellas que tenían un estatuto consultivo con Naciones Unidas pudieron estar representadas en París como invitados de piedra, es decir, sin voz ni voto. Lo que realmente sería válido, y así lo pidió Canadá, sería una colaboración ONG-sector privado en los países industrializados, y su contrapartida en los PMA.

Este tipo de colaboración permitiría, según declaraba Mr. Menotti Bottazzi en nombre del CIDSE (Cooperación Internacional para el Desarrollo Socio-Económico): "el trabajo en la base con la necesaria libertad de acción para facilitar el surgimiento de dinámicas sociales, de nuevas prácticas en materia de educación, de sanidad, de desarrollo social, etc.". Mr. Menotti añadía: "Han existido demasiados fracasos en la asistencia técnica orientada hacia grandes proyectos de modernización; fracasos económicos y sobre todo sociales. Todo proyecto impuesto desde fuera que repose sobre unos únicos criterios de eficacia económica no puede responder a las aspiraciones de los más pobres. ¿Se habrían identificado los mismos proyectos si las respectivas poblaciones hubieran sido debidamente consultadas? Ningún proyecto podrá mejorar la situación de las capas sociales más desfavorecidas si no encuentra su adhesión. De ahí la necesidad de un proceso de concienzación, de iniciativa popular y de participación al desarrollo".

3.2. Momento económico

La ubicación temporal de la Confe-

rencia es importante. En el mes de septiembre de 1981 se cumplían, tal como se ha dicho antes, siete años de discusión del NOEI, pero también se llevaba el mismo tiempo de crisis económica generalizada. Los países subdesarrollados en concreto han cambiado durante estos años hacia un mayor empobrecimiento y las razones se explican fácilmente por los déficits alimenticios y energéticos, los incrementos de población, el deterioro del medio ambiente, la relación desfavorable en el intercambio de materias primas, las importaciones masivas de armas y el proteccionismo de los países del Norte.

En este período, las políticas económicas de los diferentes estados industriales de Occidente parece que han ido abonando las medidas de tipo keynesiano y, a falta de solución de recambio, se han puesto de nuevo en manos del monetarismo.

El Informe Brandt, en cambio, aunque no siempre explícitamente, hace un análisis keynesiano de los problemas económicos mundiales y, consecuentemente, intenta buscar una solución en un aumento de la demanda global.

A.G. Frank se pregunta (11) en qué medida estas soluciones, que en buena parte coinciden con las del NOEI, pueden significar una depauperación para los países más pobres del Sur. Un incremento de demanda a nivel mundial que viniera de los países subdesarrollados tendería lógicamente a un consumo para satisfacer necesidades básicas: alimentos, vestido, vivienda,

servicios, etc. y raramente estos productos serían los que se encontrarían con creces en los países tecnológicamente más avanzados.

En medio de las propuestas netamente conservadoras de los monetaristas y de las contradictorias posiciones keynesianas de los socialdemócratas nos encontramos con el programa de Necesidades Básicas (NB) lanzado por el Banco Mundial (BIRD) y por la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Tal como ha señalado su nuevo director Mr. Alden Clausen (12), el BIRD piensa seguir operando de acuerdo con las prioridades marcadas por la satisfacción de las necesidades básicas: alimentación, salud, vivienda, etc. Esta opción suscitó debate ya en tiempos del antiguo director Mr. Mc Namara, ya que había quien pensaba que la doctrina de las NB impedía o retrasaba la industrialización de los PVD, al mismo tiempo que no obligaba al Norte a realizar ninguna reforma sustancial en su funcionamiento económico. Apoyaban esta opinión cualificando las NB como exclusivamente materialistas y, por tanto, "mercantilizables" al mismo tiempo que poco extendidas a la ocupación y el saber.

Otra corriente de opinión admitía la complementariedad de las NB con el NOEI y ponía como ejemplos países como Cuba y China que, previa una revolución socialista, se habían situado a la cabeza de esta tendencia.

En este sentido, puede decirse que los acuerdos de la Conferencia de París pa-

(11) A.G. Frank: artículo mencionado.

(12) "Un entretien avec le Président de la Banque Mondiale". Le Monde, 12 Septiembre 1981.

recen condenados a bascular entre la doctrina de las NB y el proyecto del NOEI, según que el control de su seguimiento se incline hacia el BIRD o hacia la CNUCED.

En todo caso, estamos lejos de lo que a nuestro juicio debería ser básico: la participación efectiva de las poblaciones que tomen a su cargo sus necesidades, sus proyectos y su desarrollo (13). Esto, al margen de la nueva estructura de las relaciones internacionales, exige cambios sustanciales en el Sur y también en el Norte, que los grupos dominantes en cada uno de ellos no están dispuestos a conceder fácilmente.

3.3. Juicio sobre los resultados

La utilidad de los acuerdos tomados en París, sobre todo en lo referente a la ayuda al desarrollo, es solamente medible si establecemos una comparación con el balance mundial de este tipo de transferencias. Veamos, en primer lugar, algunos cuadros al respecto.

Ayuda pública al desarrollo
(en millones de dólares)

	1977	1978	1979	1979	
O.C.D.E.	14.700	19.900	22.375	76,0%	0,35s/PNB
O.P.E.P.	5.900	3.700	5.197	17,7%	1,44s/PNB
C.A.M.E.	800	800	1.852	6,3%	0,11s/PNB
Total	21.400	24.400	29.424	100	

Fuente: O.C.D.E.

Estas cifras se refieren a la totalidad de los PVD. De los 21.400 millones de dólares totales del año 1977, 3.500 millones se destinaron a los PMA. El informe de la CNUCED, previo a la reunión de París, pedía a cambio un

incremento de estas cifras hasta 14.000 millones para 1990.

En el caso concreto de la OCDE, y para el año 1977, podemos detallar la **estructura de la ayuda Pública al Desarrollo** de la forma siguiente:

	Millones dólares	Porcentaje
Organismos multilaterales	4.600	31
Donaciones bilaterales (incluye cooperación técnica)	7.200	49
Préstamos bilaterales	2.900	20
Ayuda Pública al Desarrollo (APD)	14.700	100
Otros tipos de inversión pública: créditos a la exportación, inversiones en cartera	3.000	
	17.700 eq.	0,38% PNB
Sector privado: inversiones directas, inversiones en cartera, créditos a la exportación	25.900	
	43.600 eq.	0,93% PNB
Préstamos de la banca internacional (casi todos los bancos pertenecen a la OCDE)	11.100	
	54.600 eq.	1,17% PNB

Fuente: Le Monde. Bilan Economique et Social.

De los 14.700 millones de dólares de APD, el 71,5% son donaciones y en consecuencia no tienen ni intereses ni amortizaciones. Las cantidades entregadas en concepto de préstamos, y los intereses de estos préstamos dan lugar a un endeudamiento de los PVD cada vez más importante. Dicho endeudamiento era de 391.000 millones de dólares en 1979.

La **distribución de la deuda** según

(13) Cultivos de autosubsistencia, energías renovables, técnicas autóctonas, etc.

acreedores, de acuerdo con las cifras disponibles de 1977 es la siguiente: (en millones de dólares)

O.C.D.E. Ayuda pública	38.400
Créditos a la exportación	57.500
Financiación privada	42.000
Total	137.900
C.A.M.E.	10.600
O.P.E.P.	10.000
Mercados privados internacionales	47.300
Organismos internacionales	33.000
Otros PVD	3.400
Ajustes diversos	1.800
Total	244.000

El servicio de esta deuda, también para 1977, fue la siguiente: (en millones de dólares)

Intereses	13.200
Amortizaciones	23.400
Total	36.600

Recordemos que los propósitos fijados en París se encaminaban hacia la duplicación de la APD "en los próximos años" y pensamos al mismo tiempo que las cifras de los PMA son pro-

porcionalmente parecidas a las de los PVD. Estos dos supuestos ponen de manifiesto que, en el mejor de los casos, las ayudas finales podrían cubrir el importe del servicio de las deudas, pero nunca reducirlo. Y menos aun podrían ser útiles para financiar las necesidades de capital que precisarían para salir del atraso en que se encuentran estancados.

Más impresionantes son aun las comparaciones con los gastos militares; para el año 1978 estos gastos en los PVD fueron de 90.000 millones de dólares. A nivel mundial, el total fue de 425.000 millones, lo cual representa 17 veces el importe de la APD para el mismo año. Pero éste sería otro largo tema a analizar.

No es preciso extenderse en consideraciones; es fácil deducir que a pesar de pequeños avances, que en ocasiones pueden salvar situaciones parciales o necesidades concretas, estamos aun muy lejos de lo que un pomposo nombre puede dejar entrever: un nuevo orden económico internacional.

Abstracts

Spain and Latin America: the Suárez era (1976-1980)

After 1975, Spain tried to obtain a stronger role in international affairs. One of the main directions of this effort, personally led by the new king, Juan Carlos, was to reinforce the political, and specially, the commercial relations with Latin America. The result has been quite a success. Spain has diversified its provision of oil. Now Mexico is the second provider of this item to Spain, when before Franco's death these exports were nil, and through an exchange Cuba-USSR, Venezuela and Spain, the latter country gets a million barrels a year from Venezuela.

Latin America has been these four years a good market for the exedental, in a situation of deep crisis of the spanish internal market, manufactured products, specially siderurgical, chemical and truck industries. The middle-level spanish technology has proved itself very adapted to the specific necessities of the american countries. Financially, instead, the Spanish contribution has been scarce, but growing, and has helped, through the creation of new banks, to the Arab investment in Latin America. Spain has coordinated its economic policies in specific aspects with the Latin American area, by its participation in the SELA, Andean Pact and the OAS.

The main actual problems are the eventual entry of Spain in the Common Market.

The trade-sustitution-effect, typical of all economic unions, combined with the necessary application of all the Community commercial policy to Spain (implying that Spain will be part of the Lomé Convention, what will favorise the products of the ACP countries by lowering the tariffs of entrance to Spain) make uncomfortable the Latin American countries. But Spain will have to accept also the UNCTAD Conventions, and this will have a beneficial effect on Latin american exports to Spain which could also become, in the EEC, a good lobbyist for latinamerican interests. Antother negative factor have been the very personal decisions of Suárez, which have damaged the good perspectives of investments in Venezuela, and have also cooled somehow the good relations with Cuba.

For better results in that direction, Spain has to coordinate the diplomatic bodies, to look for a more agresive, commercially oriented embassies, to develop joint ventures and to facilitate new investments of spanish businessmen looking for better oportunities in Latin America. If these efforts are fulfilled, Spain can obtain a more efficient role in international fora, like it has already happened, with the colaboration of Latinamerican countries, in the IMF, and also to provide a growing market of 300 million people with middle level technology products.

International economic organizations The process of transformation

In spite of nationalist tensions generated by the international economic crisis that have obliged them to reconsider their rules and possibilities of action, the Interna-

tional Economic Organizations are today true economic and political actors on the world stage. They play their roles at levels that in certain cases go beyond the mere

coupling of interests among member states, in order to maximize cooperation and to minimize conflict.

Undoubtedly this has been due to the power they have, which is a result of having highly trained officials, adequate resources, and a favourable climate of public opinion during the recent crisis years. To arrive at this present situation, nevertheless, the organizations have had to come a long way.

J.C. Plano and R.E. Rigg have studied the essential aspects of international organizations created during the nineteenth century. Although these aspects are not sufficient criteria for surveying the concept of today's international economic organization, they nonetheless have served as the foundation of the spectacular growth of

this kind of organization since the end of the First World War. Some new characteristics have followed:

- a) the growing complexity of international organizations
- b) a greater politicization, because barriers that traditionally separated strictly technical phenomena from politics are now less important.
- c) the international organizations are moving into new fields of economic activity that demand greater attention.

It should be added that the number of countries taking part in international organizations has increased significantly. Concurrently, the topics dealt with have also grown more complex, and various organizations may deal with the same affairs.

French and Black-African languages.

Results and reasons of an imperialism.

Black Africa is a continent with a whole range of linguistic interferences and complications, where groups living in one politically defined region penetrate one another and where a European language broadly influences these processes with varied results. The growing pressure of French as the official language in the ex-colonies of French West Africa (FWA) has impelled me to approach this issue, beginning with a description of the inevitable historical generalities and the dilemmas of African linguistics today.

The question of whether or not to use a language in the schools and government has to do with economics, and this usually is tied to national independence. Even a quick glance at the map of Africa reveals a lack of real autonomy and, consequently, a lack of importance of the national languages as far as these ex-colonies are concerned, in questions of development.

Black-African languages have nothing to do with Indo-European languages and the imposition of French can serve only to harm attempts at literacy and development. For this reason, the debate over whether or not use the national languages leads us into the problem of real independence.

After analyzing the different practices of English and French colonialism in Africa, a brief description follows of the positions of linguists as far as the study of African languages is concerned. The situation and linguistic perspectives for each country or FWA are subsequently discussed.

Being veritable international instruments, French and English are African realities for relations with other countries and continents. During the coming years, instruction in machinery, chemistry, and other technology will continue to arrive in Africa by means of the European languages. Whether or not to use these languages in se-

condary and advanced education is an open question, because not all pedagogues and Africanists see this as indispensable: superior education will frequently need the aid of international professors. Instead, what is needed vitally to head off the growing apathy of the African people and the culture that always finds a substitute in European languages, is the immediate primary education in the national languages. This is the only way in which such a solution can be achieved on a massive level and avoid cultural rupture with the familiar

African world.

Language and culture are political facts, and the national languages represent a threat to certain imperialist interests. The extent of the conflict is not local, now that Africa has taken the place of the great Asian pie on an international level. The situation of African independence, personality, and culture is an anxiety-producing one. "But we, the Africans, are fatalists, and fatally optimistic," Cheikh Anta Diop once said with a wise smile. Let us hope that time proves him right.

Raw materials

Strategic minerals and international conflicts

The problem of raw materials is twofold: their scarcity and their geographic location. The article deals with the latter aspect. Control over areas rich in raw materials is required in order to assure their supply, since they are vital for economic development.

The oil crisis has made wealthy nations aware of their vulnerability with respect to their dependence on foreign oil.

A similar dynamic occurs with regard to other minerals and raw materials. A political consequence of this situation is the growing militarization of zones rich in raw materials. Another consequence has been the great expenditure on exploration and drilling that, in recent years, minerals companies have been concentrated in the wealthy nations (United States, Australia, South Africa). In addition, the multinational corporations have looked for and created consortiums for the exploitations of marine resources (the famous modules, rich in strategic minerals, that are found in the depths of the Pacific Ocean along the arc extending from California to Hawaii.)

The rearmament that has been taking place over the last two decades has been

one of the fundamental reasons for the struggle to appropriate raw materials, especially the so-called strategic minerals for their military utilization. Ever since these minerals became decisive both for the survival of the military-industrial complex and for high technology industry, their control has been necessary for the superpowers because they have not been able to hoard a sufficient supply.

The regulatory mechanisms for the control and readjustment of zones of influence between the superpowers achieve agreements acceptable to both, but by means of a policy that completely ignores the changes on the international scene.

New solutions are not offered for new vicissitudes, and military power continues to be the main element in maintaining the traditional status. And as long as the economic and social contradictions of the industrialized world continue, the raw material zones (which, in the international division of labour, play the role of raw material providers) will continue running the risks or being the protagonists of this concerted but dangerous confrontation.

On the current nature of the EEC

The 25th anniversary of the Treaty of Rome came and went without great fanfare, in member countries as well as in aspiring countries, and it can be said that the Economic Community is in the middle of a soul-searching operation. Why this identity crisis?

"Europeanist" ideas date from long before the founding of the Community. Therefore it is not surprising that, in the creation of the Communities, they have come to be regarded more as a factor of political stability than as a substantial revamping of old European capitalism.

The general loss of faith in pre-existing economic and social models is the result of the crisis years, as is demonstrated by a comparison of the two well-known studies of the *OCDE*: The Mc Craken Report and the "Interfutures."

Examining the Fifth Programme at the mid-term of the 1981 economic policy of

the Commission of European Communities, it can be seen that there is little that is originally "European" in its perspectives of what market economies should be like in the current circumstances.

In spite of all this, the EEC continues to be, for the moment, an important customs, agricultural, judicial and monetary machine, among other things.

What is the problem then? To put it simply, the inability to find a specifically European solution to problems arising in this new phase of industrialized market economies.

The Old World needs new or renewed friendships based on full cooperation and respect. Perhaps Spain, as an aspiring member of the EEC, will be able to introduce new elements, especially with respect to a review of Community foreign policy and, specifically, with respect to relations with Latin America.

* * *